

revista
Trama

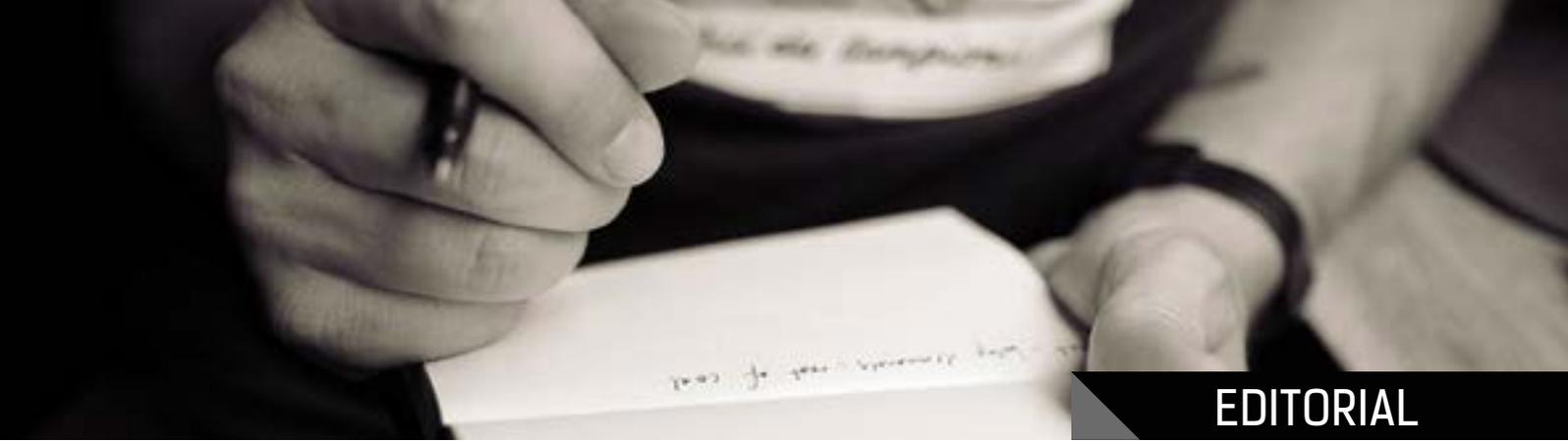
ISSN:1688-6356

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

★ Auas

Revista Trama número 10, año 10, diciembre 2019

1.EDITORIAL.....	01
2.LA ENTREVISTA.	02
<i>Dr. José Garriga Investigador del CONICET.</i>	
Universidad Nacional de San Martín. Secretario académico del IDAES. garrigajose@hotmail.com	
3.DOSSIER TEMÁTICO.....	09
3a- Mag. Ines Scarlato. Doctoranda en Programa de Ciencias de la Educación (UNLP, Argentina)	27
ISEF – Udelar - iscarlato.isef@gmail.com	
MONTEVIDEO ESCENARIO DE UNA NUEVA POLÍTICA: PLAZAS VECINALES DE CULTURA FÍSICA/PLAZAS DE DEPORTES (1911-1918)	
3b- Lic. Ignacio Cáceres. ISEF – Udelar. caceres.ignacio11@gmail.com	22
REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU DEL SPORTSMEN Y LA ÉTICA ARISTOCRÁTICA EN EL DEPORTE.	
3c- Mag. Betty Francia. Doctorando en Antropología (Udelar) bettyfrancia.antropologa@gmail.com	26
TREKKING, RAFTING Y KAYAK. DEPORTISTAS / ACTIVISTAS, NATURALEZA Y PRÁCTICA DEPORTIVA EN CONTEXTO DE CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL	
3d- Mag. Bruno Mora. SEF/Udelar. bmora80@gmail.com	37
LA PALABRA DEL MAESTRO Y EL CURTIDO DEL CUERPO EN LOS CLUBES DE LA PELEA.	
4.MIRADAS CRUZADAS.....	52
<i>Dra. Paola Dogliotti. FHCE-ISEF-Udelar paoladogliottimoro@gmail.com</i>	
DISPUTAS Y SENTIDOS EN TORNO AL DEPORTE EN EL URUGUAY. SU RELACIÓN CON LA GIMNASIA Y LA EDUCACIÓN FÍSICA (1948 – 1970)	
5.ENSAYOS VISUALES	67
<i>Prof. Arnaldo Gomensoro. Universidad Claeh, Universidad de la Empresa (Uruguay) chechego@hotmail.com</i>	
EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA COMISIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA, REFLEJO DE LA CULTURA FÍSICA DE UNA ÉPOCA.	
6.LA RESEÑA.....	75
DEPORTE Y SOCIEDAD. ENCONTRANDO EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES SOBRE DEPORTE. <i>Coord. Bruno Mora Pereyra. Montevideo – Uruguay, 2019</i>	



DRA. FLORENCIA FACCIO

Museo Nacional de Antropología-MEC
florencefaccio@gmail.com

LIC. MARÍA CORRAL

ISEF-Udelar
mcorral18@gmail.com

▼
Editorial

El deporte como fenómeno socio cultural e histórico surge en Inglaterra, en la modernidad expandiéndose rápidamente al resto del mundo. En menos de cien años se convirtió en un fenómeno global promovido a partir del desarrollo de la ciencia, la tecnología y los grandes capitales. Orientado hacia la eficiencia máxima y transformado en producto de consumo los mega eventos se presentan como grandes negocios para la gran industria y las naciones. Por otra parte, a nivel local el deporte se presenta como instancia de sociabilidad, de disputas de poderes, relaciones de género, expresión de culturas populares entre otros.

Llega a Uruguay a fines del siglo XIX siendo impulsado por el estado durante el segundo gobierno de Batlle y Ordoñez a partir de la creación de la Comisión Nacional de Educación Física en 1911. Fuertemente permeado por las ideas higienistas y eugenésicas de la época, es visto por Batlle y Ordoñez como un dispositivo al servicio del proceso civilizatorio, para mejorar la salud de la población y perfeccionar la “raza”.

El concepto Deporte es usado por periodistas, deportistas, educadores, gestores de políticas públicas, marketing entre otros, como un fenómeno universal, único, homogéneo y transparente ignorando la complejidad que este constructo presenta a las disciplinas que pretenden abordarlo como objeto de estudio.

Si bien desde fines del siglo XIX se han elaborado trabajos que reflexionan sobre la actividad física y los juegos en la vida cotidiana (Spencer (1891); Tylor (1881); Veblen (1899), es entrada la década de 1970 cuando el deporte pasa a ser considerado objeto de estudio por la Academia con trabajos de Gerhard Vinnai (1970), Jean Marie Brohm (1975), Pierre Bourdieu (1978), Guttmann (1978).

En Latinoamérica los precursores de los estudios sobre deporte han sido el brasileño Roberto DaMatta (1982) y el argentino Eduardo Archetti (1985). El primero entendiendo que el fútbol sobrepasa el espacio donde se juega y pueden analizarse distintas manifestaciones

como la nacionalidad, la violencia, la masculinidad, los códigos de honor, entre otras. El segundo planteando la hipótesis de que una lectura de la sociedad a partir del mundo simbólico del fútbol puede ilustrar algunos aspectos centrales del ethos nacional. En la región los estudios de DaMatta y Archetti gestaron una generación de científicos coterráneos: Simoni Lahud Guedes y Edinson Gastaldo (1998), Luiz Enrique de Toledo (2000), Ronaldo Helal (2001), Ruben Oliven y Arlei Damo (2001), Antonio Soares y Hugo Lovisolo (2001, 2003), Pablo Alabarces (2000, 2002, 2003), entre tantos otros.

El panorama uruguayo con respecto a los estudios culturales sobre deporte ha comenzado a definirse en los últimos diez años pues es difícil la penetración de este tipo de investigación en la aletargada academia nacional. No obstante, continúa siendo un campo periférico de investigación. Se puede observar un incremento de los estudios del deporte (principalmente en su vínculo con el fútbol) en disciplinas tales como sociología, historia y educación física y en forma muy poco significativa en antropología. Eso se evidenció en los artículos recibidos en ocasión de este dossier. Para nuestra sorpresa los artículos vinculados al campo de la antropología fueron numéricamente inferiores en cantidad al de otras disciplinas sociales. Estos datos, no menores, nos interpelan y nos obligan a preguntarnos por qué el deporte no se ha constituido en un objeto de interés para antropólogos/as en Uruguay. Cualquier intento de responder esta cuestión deberá poner en diálogo numerosas variables, desde la juventud de la disciplina en nuestro país hasta los espacios y trayectos de investigación definidos y poco proclives a permearse con nuevas ideas.

Esperamos que este dossier contribuya al campo de la investigación en deporte colaborando con el conocimiento de aspectos relevantes de la sociedad uruguaya, inspirando a las nuevas generaciones de egresados/as a emprender estudios que incluyen el deporte para arrojar luz sobre distintos aspectos de nuestra sociedad y comprendernos un poco más.

ENTREVISTA A JOSÉ GARRIGA VÍA SKYPE: JOSEGARRIGA24 MARTES 3 DE SEPTIEMBRE DE 2019 9.30 HORAS

DR. JOSÉ GARRIGA

Investigador del CONICET.
Universidad Nacional de San Martín
Secretario académico del IDAES.
garrigajose@hotmail.com

Licenciado en Antropología (UBA), magíster en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM), doctor en Antropología Social (UBA), investigador del CONICET, docente de la Universidad Nacional de San Martín y secretario académico del IDAES. Ha dictado seminarios de doctorado y maestría en la Universidad Nacional de San Martín, el FLACSO y la Universidad Nacional de La Plata. Libros publicados: Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol (Prometeo, 2007); Nosotros nos peleamos. Violencia e identidad en un hinchada de fútbol (Prometeo, 2010); Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos (Godot, 2013); De armas llevar: estudios socioantropológicos de los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad (UNLP, 2013), compilado junto a Sabina Frederic, Mariana Galvani y Brígida Renoldi; El inadmisibles encanto de la violencia. Policías y "barras" en una comparación antropológica (Cazador, 2015). El verdadero policía y sus sinsabores. Esbozos para una interpretación de la violencia (EDULP, 2016); Sobre el sacrificio, el heroísmo y la violencia. Aportes para comprender las lógicas de acción en las fuerzas de seguridad (Octubre, 2017). Además, publicó más de 80 artículos en revistas científicas y en diferentes compilaciones.

▼
Cuéntanos acerca de tu perspectiva teórica y cuáles han sido tus líneas de investigación en el devenir de tu carrera académica.

Yo inicié trabajando el tema de violencia en el fútbol con barrabravas, hice una investigación etnográfica con barrabravas. Empezó en 1999 cuando me sumé al equipo en el que estaba Pablo Alabarces y María Graciela Rodríguez en la Universidad de Buenos Aires (UBA); ellos no tenían una perspectiva etnográfica y quienes teníamos esa perspectiva éramos Verónica Moreira y yo.

La primera gran línea de investigación que tuve fue trabajar violencia y fútbol, en esa línea escribí las tres tesis: licenciatura, maestría y doctorado. Al principio la gran línea teórica que tuve fue Bourdieu porque una de las cosas que me interesaba era discutir la idea de violencia, como capital incluido dentro de un cierto habitus. Además de eso, y sobre todo en mi tesis

de maestría, soy muy maussiano y utilicé buena parte de la lógica de Mauss acerca del intercambio de dones para pensar la forma de inclusión de las barras bravas entre intercambios varios con dirigentes, políticos, policías, con otros espectadores. Después, cuando trabajé el tema de identidades, si tengo que pensar en un antropólogo, ese es Barth.

Tú empezaste con violencia en las barras bravas, pero últimamente has investigado sobre violencia y violencia policial.

Yo inicié mi investigación en 1999 y hasta el 2009 trabajé sobre violencia en el fútbol y con las barras bravas, y del 2009 a la actualidad estoy trabajando con violencias policiales no vinculadas al espectáculo deportivo, sino más que nada pensando las lógicas de la acción policial; es decir, qué entienden los policías como violencia y cómo van legitimando sus prácticas violentas.

En ese momento me fui alejando de la antropología del deporte, sin embargo, por varias razones nunca me alejé del todo; principalmente, porque dirijo a mucha gente que está trabajando esos temas y continúo formando colegas que trabajan los temas de la antropología del deporte. Además, junto con Alejo Levoratti y otros colegas, he empezado a pensar dos líneas de investigación que tienen que ver con deporte. Por un lado, la relación entre deporte y políticas públicas —sobre los beneficios del abordaje etnográfico para pensar políticas públicas vinculadas al deporte—. Por el otro, con Alejo estamos viendo de qué manera pensamos la construcción de nuevas subjetividades en el deporte y la observación del proceso de individualización de las sociedades contemporáneas desde el deporte.

¿Cómo surge tu interés por la antropología del deporte?

En este punto tengo que hablar de mi reflexividad, yo era fanático de River Plate y simpatizante de Colegiales, el club donde hice mi primera investigación, y la verdad que me interesaba mucho el fútbol y empecé a pensar una investigación sobre lo festivo en el mundo de las tribunas y me interesaban los grupos organizados de hinchas por lo festivo; me atraían los cánticos, esa parte de la barra brava, no las violencias. Propuse el tema como tesis de licenciatura en el año 1999 y, apenas empecé el trabajo de campo con la hinchada de Colegiales, en una situación de ir a la cancha, vi un enfrentamiento terrible entre la hinchada de Colegiales y la hinchada de Ituzaingó, y a partir de ese momento me empecé a hacer preguntas sobre la violencia, que hasta ese momento no tenía ninguna. Me empecé a preguntar los sentidos de la violencia, sobre todo, los sentidos que tenían las violencias para los miembros de las barras, entendiendo que sus sentidos son muchas veces presentados o representados como el ejemplo máximo de lo que no tiene sentido, de la sinrazón, de lo ilógico. A partir de ese momento, me empezó a gustar comprender esos sentidos que tiene la violencia y que comúnmente no se ven.

¿Y cómo fue tu primer acceso a la parte teórica? ¿Cómo acercaste a la teoría existente ese aspecto que comenzaste a observar?

En ese momento, el campo del deporte en la antropología no existía, no tenía nada que ver con lo que es hoy: un campo reconocido, sumamente legítimo. En ese momento, era un campo solamente transitado en la antropología argentina por un antropólogo que no vivía en la Argentina y que no tenía mucho reconocimiento por ese entonces, que es Eduardo Archetti. Pero uno de los que fue mi docente en la UBA, Sergio Visakovsky, y que terminó siendo mi director de licenciatura, tenía vínculo con Archetti. Entonces, lo primero que me dio cuando le dije que estaba pensando trabajar el fútbol fue una pila de textos de Archetti y, unos meses después, me incluí en el grupo que coordinaba Pablo Alabarces con María Graciela Rodríguez, y ambos me dijeron que lo primero era leer a Archetti. Lo primero que leí en términos teóricos sobre el fútbol y sobre violencia fue a través de Archetti, que para ese momento era lo único que había en Argentina desde una perspectiva antropológica. Después en Brasil estaban todos los trabajos de DaMatta y de Simoni Lahud Guedes. Pero Archetti empezó y sigue siendo nuestro gran maestro.

¿Cómo ha sido el acercamiento a la sociedad? ¿Quiénes han sido los actores sociales que han llegado a ti para conocer acerca de tus investigaciones?

Somos muchos los colegas que trabajamos en Argentina el tema del deporte y de las violencias y que hemos luchado para que fuera reconocido lo que hacíamos más allá del mundo académico, y con algo de éxito en algunos casos, pero la mayor parte, fracasos. Hemos intentado romper el muro académico e incluir nuestros trabajos en una agenda de inclusión más amplia. Para eso tuvimos dos estrategias diferentes: la primera, contactarnos con el mundo de la política para que nuestras investigaciones fueran leídas por los que pensaban políticas públicas. Alabarces en el 2000 había logrado un contacto con la gente que trabajaba esos temas e iniciamos entre el 2001 y 2003 un acercamiento con quienes

pensaban políticas públicas, en especial, con Javier Castrilli, que fue secretario de seguridad en la Provincia de Buenos Aires y después, en la Nación. Fue un trabajo de gestión que fracasó porque no logramos romper la mirada de los gestores con respecto a la prevención de la violencia, su mirada era muy legalista y punitivista. Lo único que pensaban como política pública era hacer una ley que penara la forma de violencia; nosotros íbamos con nuestras propuestas amplias, las que, a muy largo plazo, generaban algún tipo de problema con lo que ellos querían: solucionar un problema en el momento. Después de esa experiencia intentamos reunirnos con políticos y llevarles nuestras ideas con propuestas armadas, para pensar la gestión de la seguridad en los espectáculos deportivos, pero no hemos logrado romper esa mirada respecto a cómo se trabaja la violencia en el fútbol.

Y después la otra estrategia fue meternos en la agenda de los medios de comunicación. Esa estrategia funciona bastante bien. A Pablo Alabarces, a Verónica Moreira y a mí nos llaman muchísimo cuando suceden hechos de violencia, en diciembre del año pasado cuando sucedió el hecho de River Plate y Boca Juniors, debo haber dado doce entrevistas televisivas y sesenta entrevistas radiales, pero es una estrategia que funciona en ese momento nada más. Es muy interesante para pensar cómo funcionan los medios de comunicación: nos llaman, damos nuestra opinión y esa opinión queda en la nada, no genera ningún tipo de repercusión y cuando vuelve a haber un hecho violento, nos llaman para lo mismo y volvemos a decir lo mismo y no pasa nada. Entonces decimos que tenemos algún grado de reconocimiento, porque los medios de comunicación nos tienen en las agendas y nos llaman, pero no logramos generar algún tipo de reflexión en los medios de comunicación.

Así que podemos decir que las líneas de trabajo que has venido desarrollando tendrían que ver con deporte y festividad, deporte y violencia, y deporte y políticas públicas. ¿Hay alguna otra línea que estés pensando en desarrollar?

En los últimos años estamos intentando

pensar en las nuevas subjetividades en el deporte, y pensar en el deporte como espacio para crear cierta forma de individuo, propia de las sociedades contemporáneas, y en cómo el proceso de individualización también se da en el mundo del deporte.

Hay varias cuestiones que no han sido líneas de investigación, pero que en los últimos años hemos logrado como, por ejemplo, que el deporte sea concebido como campo de investigación. Hoy día el joven que quiere trabajar sobre deporte se encuentra con un montón de bibliografía en Argentina y en Latinoamérica respecto a eso. Entonces, el campo de la antropología en el deporte está sumamente consolidado y eso es un punto sumamente interesante. Lo segundo es haber logrado “desfútbolizar” el campo del deporte, porque hay un montón de investigaciones que no son sobre fútbol, y eso fue un proceso lento y dificultoso, porque primero había que construir la idea de que el deporte es un lugar privilegiado para pensar la sociedad, y eso lo hicimos a través de pensar el fútbol. Entonces, después había que pensar y construir la idea de que no era solamente el fútbol un lugar privilegiado para pensar la sociedad, sino también los otros deportes, a pesar de no ser masivos, y eso fue un proceso lento, pero se logró. Yo dirigí la tesis de doctorado de Juan Branz sobre rugby, la tesis de Julia Hang sobre políticas de clubes, y así varias tesis sobre otros deportes.

¿Cómo ves el desarrollo del campo de la antropología del deporte, a nivel latinoamericano?

En lo primero que pienso, y aclarando que uno desconoce más de lo que conoce, es un desarrollo muy desigual. Hay mucho desarrollo en Brasil y tal vez en Argentina, y hay menos desarrollo en otros países. México ha tenido en los últimos años también un desarrollo interesante, pero en el resto de los países son pocos los colegas que trabajan estos temas. Es un campo que está creciendo, lo vemos en Uruguay, en Chile, en Perú y en Colombia, con lo dificultoso que es legitimar un nuevo espacio de investigación. La misma idea puedo presentarla en Argentina con el desarrollo desigual de la construcción del campo del deporte. En Buenos Aires

ha pasado algo que todavía no sucede en el resto de las provincias, que tiene que ver con la desigualdad de recursos entre centro y periferia. Además que los campos desarrollados en Latinoamérica siguen muy vinculados al fútbol, no en Brasil, pero la antropología del deporte en Chile o en Colombia son todavía muy futboleras. Hay que quebrar la hegemonía del fútbol porque cuando la quebramos surgen muchos buenos trabajos etnográficos y nuevas preguntas para hacerle al campo del deporte.

¿Cómo ves el diálogo con otras disciplinas?

Es necesario, a veces difícil de hacer. Para el caso argentino, y para el caso bonaerense tenemos bastante diálogo con la sociología, con los estudios de comunicación, con las historias, aunque necesitaríamos un poquito más. Pero después tenemos poco diálogo con las otras; por ejemplo, con la economía tenemos poco diálogo, sería un diálogo sumamente interesante para pensar la economía en el deporte; algunos trabajos hay pero son pocos. Sobre todo con los estudios de comunicación hay mucho diálogo porque por diferentes razones los estudios sobre comunicación han sido también, por el lugar de Alabarces en la construcción del campo sobre los estudios del deporte en Argentina, bastante importantes. Asimismo, el diálogo de la antropología con la historia, que siempre es difícil —los antropólogos lo creemos sumamente necesario, pero también nos cuesta mucho—, ha sido bastante fructífero en los últimos años, sobre todo con los que trabajan con Julio Frydenberg, que si bien no son muchos, tienen cosas muy interesantes para pensar la historia del deporte. Hay algunos dirigidos por Julio, que trabajan la historia del boxeo y del automovilismo, por ejemplo.

¿Cómo es la relación y la consolidación de los estudios del deporte en Europa?

Creo que tiene que ver con los campos en cada país, cada país tiene sus reglas y tiene que ver con el desarrollo de algunos colegas, que sus nombres son fuertes y se ha logrado consolidar la construcción de un campo a partir de ese nombre. Eso puede

pasar más en Francia con algunos colegas como Bromberger, como Mignon, que a partir de su nombre han consolidado los estudios del deporte. Pero es cierto que en muchos casos son nombres y no son campos de la disciplina, no es una antropología del deporte, sino es la antropología que hace Bromberger. Me parece que lo que hay es también una construcción desigual y que es según cada país, pero es cierto que la antropología del deporte, comparada con los grandes temas, sigue siendo un tema secundario. Pasa en Argentina, pasa en Brasil, nos miran como que no trabajamos cosas importantes como tales, que son siempre las mismas: salud, trabajo y educación y después lo demás son todas cosas secundarias. Está bueno para pensar la relación de la teoría con la construcción de nuestros campos, porque en términos bien teóricos el fin de la sociedad salarial también es el advenimiento de los nuevos espacios de socialización y de la construcción de las subjetividades en otros espacios de socialización. Ahí el deporte gana relevancia porque es uno de esos otros espacios donde se construye la subjetividad y se construyen las identidades; entonces la construcción del deporte como un espacio privilegiado para pensar la sociedad y los procesos de individualización tiene que ver también con el fin del trabajo, el Estado, la salud, la educación y esos grandes temas que sirven para pensar toda la sociedad.

A veces cuesta que los demás lo entiendan, desde otros científicos, los políticos y otros actores sociales.

Dentro del campo académico es diferente porque hay colegas que están defendiendo su campo, cosa que me parece correcta, pero a veces dentro de políticas que pueden ser miserables. Más allá del mundo académico, creo que tiene que ver con las fortalezas con las que presentamos nuestro trabajo, y en eso trabajar fútbol y, sobre todo, trabajar violencia en el fútbol fue un lugar privilegiado porque son temas que tienen mucha visibilidad; entonces, presentarnos como especialistas en eso y después dar pie de que a partir de eso podemos trabajar otros temas ha sido una buena estrategia nuestra. Creo que, a pesar de que no hemos logrado lo que nosotros

queríamos, que era pensar políticas de prevención de la violencia más eficaces, hemos logrado que se reconozca que hay un saber específico sobre deporte y que hay antropólogos, sociólogos, comunicadores sociales que saben sobre eso, y que saber sobre eso es saber sobre la sociedad. Y aparte pensando en los vasos comunicantes que funcionan en nuestra sociedad sobre muchas cosas, uno de los argumentos que nosotros señalamos siempre para sostener la necesidad de pensar políticas públicas para prevención de la violencia en el fútbol es que, si bien lo que sucede en el fútbol no es un reflejo de lo que sucede en la sociedad, hay sentidos compartidos. Trabajar en la prevención de la violencia en el fútbol y en el vínculo masculino que se construye en la violencia en el fútbol es también trabajar en la prevención de la violencia de género. Por ejemplo, si nosotros trabajamos la prevención de la violencia en el fútbol y decimos lo que sucede en el mundo del fútbol, es que hay una cierta cantidad de hombres que considera que son “verdaderamente hombres”. Cuando se pelean o cuando le pegan a un rival, y deconstruimos esa idea y trabajamos en la prevención de esa violencia, también vamos a trabajar indirectamente en la prevención de otras violencias domésticas, o de género, o masculinas, que conciben que ser un “verdadero hombre” es pegarle a una mujer, a su pareja, etcétera. Lo que hacemos es mostrar de qué manera nuestro trabajo es un trabajo de reflexión sobre la sociedad en términos más macro; no es que solamente pensamos la violencia en el fútbol, estamos pensando otras cosas. Me parece que eso es algo que hemos logrado mostrar, que hablar de la política en un club, por ejemplo, que hablar de los criterios de visibilidad en un gimnasio, que hablar de la construcción de la masculinidad en el rugby es hablar no solo del rugby, no solo de un club, no solo de la masculinidad en ese espacio determinado, sino que estamos abordando un problema de toda la sociedad. Tomando la vieja idea de Clifford Geertz de que trabajamos en aldeas y no sobre aldeas.

Esto que decías hace pensar en las ciencias médicas y en cómo el deporte se posiciona como una práctica que garantiza la salud, por ejemplo, y cuáles pueden ser los aportes de la

antropología para poner en cuestión o relativizar este enunciado que de alguna manera pretende tener vicios de verdad.

Creo que los aportes de la antropología y el trabajo etnográfico son sumamente ricos al mostrar una cantidad de sentidos, significados, prácticas que realizan los actores que desde afuera no son entendidas o son analizadas desde el prejuicio. Un buen abordaje antropológico del deporte, ya sean los de alta competencia, las prácticas deportivas o las prácticas de los espectadores es mostrar lo que verdaderamente está sucediendo y analizarlo sin prejuicios. Hay una cierta cantidad de prejuicios asociados como la violencia en el fútbol o una cierta cantidad de juicios de valor como “el deporte es salud”, que suceden porque no se conoce realmente lo que pasa. Me parece que el abordaje antropológico verdaderamente tiene esa efectividad de mostrar el fenómeno con sus matices, mostrar lo que los actores piensan siempre, lo que hacen y salir de prejuicios, y eso me parece sumamente interesante. Para los que trabajamos violencia en el fútbol es uno de los puntos más importantes porque es un punto en el cual nosotros podemos entender realmente cuáles son los sentidos de las violencias y pensar políticas públicas para prevenirlos, porque claramente los juicios sobre la violencia son que los barrabravos o los que cometen actos violentos son violentos de una vez y para siempre, que es parte de su esencia, que no pueden pensar de otra manera. Entonces lo único que les cabe a los que cometen actos violentos es la prisión o el loquero, o la expulsión. Y, por el contrario, nosotros creemos que el que comete actos violentos en el mundo del fútbol los hace dentro de una lógica de legitimidad de la práctica violenta que se puede construir y, por otro lado, que la violencia es una práctica legítima en ese contexto y no en otros. Los jóvenes que cometen actos violentos en el fútbol no los cometen en otros contextos, ¿por qué entonces lo hacen? Los criterios de violencia positiva en un espacio y en otro nos permiten dar cuenta de políticas públicas más eficaces. Creo que ahí lo que la antropología hace es mostrar el corazón de las cosas, sobre todo en las preguntas

por el otro, y no basarnos en nuestros juicios es una de las riquezas.

Cuando iniciamos la entrevista, hablaste de la relación entre la antropología y la etnografía, ¿cuál es tu mirada allí?

Muchas veces se piensa que es lo mismo y no lo es; la etnografía es un abordaje de investigación en el cual se hace un tipo de trabajo determinado; no es la única forma de investigación que tiene la antropología, es una de ellas y no podemos reducir la antropología a la etnografía. Además, hay colegas no antropólogos que hacen muy buenas etnografías. Una de las cuestiones que se debe tener en cuenta es manejar muy bien el relativismo, porque si se hace una etnografía para comprobar todos sus prejuicios no sirve de nada, y una de las cosas que nos enseña la antropología, sobre todo en la presentación y representación del otro, es a manejar bien nuestro relativismo.

Teniendo en cuenta la coyuntura actual a nivel regional, ¿cómo crees que se pueden proyectar los estudios sobre deporte en los próximos años?

Lo primero que está pasando en Brasil, que está pasando en Argentina, y que también tal vez siga sucediendo en toda Latinoamérica, es la dificultad para pensar la construcción y consolidación de estos campos cuando se está desfinanciando profundamente la investigación. Para mí uno de los puntos más interesantes para pensar la consolidación del campo de la antropología del deporte en Argentina es que durante varios años hubo financiación para hacer investigaciones, entonces si yo les comento varias tesis que comenté, como Julia Hang, Juan Branz, Alejo Levoratti y Alejandro Rodríguez, Javier Bundio, Diego Murzi, Rodrigo Daskal, Nicolás Cabrera —no me quiero olvidar de nadie—, son todas investigaciones que se hicieron con financiamiento público y fue el Estado el que financió a través de becas y dedicaciones en las universidades. Desde hace unos años se está desfinanciando de forma muy fuerte la investigación social, está sucediendo también en Brasil. Entonces, la consolidación de un campo también tiene que ver con acceso a los recursos para hacer las investigaciones, por lo que ahí hay

un primer problema. Un segundo problema tiene que ver con la representación que tienen estos campos con las miradas sociales. Estamos trabajando cosas que parecen no tener importancia y eso aparece en la discusión vinculada directamente con el financiamiento, ¿para qué sirven nuestras investigaciones? Cada vez nos preguntan más esas cosas, y me parece que es una trampa en la que no debemos caer. Pero si caemos, es clarísimo para qué sirven nuestras investigaciones: para pensar la sociedad, para hacer una sociedad más justa, para pensar política de prevención, etcétera. Pero no debemos caer en esa trampa porque en esa trampa lo único que sirve es la investigación que produce una vacuna para... No sé cómo está en Uruguay pero esa discusión está muy fuerte en Argentina y entonces cortan el trabajo de cualquiera de nosotros y se preguntan “¿para qué sirve una investigación que analiza la identidad de los hinchas de Belgrano de Córdoba?”. Y entonces, para mí otro de los problemas que vamos a tener es caer en ese instrumentalismo de las ciencias, lo que no sirve para solucionar un problema no sirve, y me parece una concepción sumamente errada de cómo funciona todo el sistema científico de un país, que es mucho más complejo que decir “solamente vamos a poner plata para investigar un tema x”. El sistema científico funciona de una forma mucho más compleja en la cual todas las partes están sumamente relacionadas y hasta lo que parece que no sirve para nada funciona en la relación de la construcción de un ecosistema mucho más aceitado. Por eso no debemos caer en la trampa de “para qué sirve”, pero, sin embargo, todo lo que nosotros hacemos y veníamos charlando, claramente “sirve para algo”. Ahí tenemos el segundo problema que tiene que ver con si se viene un neoliberalismo en el cual aparece un recorte de los presupuestos, pero también un reproche a los temas de investigación, y eso directamente ataca nuestros campos de investigación. Además, en las ciencias sociales en general somos presentados y representados como “cuna de zurditos”.

Nosotros tenemos la ventaja de que las ciencias sociales y humanas nunca tuvieron un lugar de destaque, hay un ninguneo a las ciencias

humanas; quizás la sociología tenga otro prestigio en Uruguay, pero sin lugar a dudas las humanidades siempre han sido la hermana pobre de las ciencias.

En Argentina también, pero con el objeto de criticar a las ciencias en general, primero critican a las sociales y humanas, y luego van criticando a todas, mientras no logres “efectividad” —es sumamente irrisoria esa categoría—. Por ejemplo, de la cantidad de investigadores que tiene el CONICET hoy día, solamente el 23 % son de las ciencias sociales y humanas. Pero cuando se critica al CONICET, se lo critica porque tiene muchos investigadores en ciencias sociales y humanas, es parte de criticar al sistema científico en general.

Acá en Uruguay pasa también que dentro de los científicos, las ciencias humanas y sociales están denostadas o invisibilizadas, porejemplo, en la Dirección para el Desarrollo de la Ciencia y el Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura, se implementó un programa para proyectos de investigación y en el último llamado ya sacaron las ciencias sociales y humanas como posibles postulantes. Y lo paradójico es que el fondo lleva el nombre de Carlos Vaz Ferreira, que fue catedrático de Filosofía y tres veces decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; el espejismo del país productivo termina denostando dentro de la comunidad científica a las ciencias sociales y humanas, haciendo diferencia dentro de los propios científicos.

Eso sucede en la región, porque esa misma lógica utilitarista funciona dentro del campo de las ciencias en general. Lo que nosotros hacemos no es tan importante, además tenemos todas las características denostadas, por ejemplo, donde hay más gente que critica al sistema en las ciencias sociales y humanas es el lugar donde están todas las diversidades, somos el ejemplo máximo de lo aborrecible. Críticos, peleadores, está lleno de gays, lesbianas y fumadores de marihuana.

¿Quieres agregar algo?

Agradecer la invitación a pensar el campo, creo que hemos pensado bastante todos

los temas. No solamente en mi trayectoria personal, sino también en la trayectoria del campo de las ciencias sociales y de la antropología del deporte. Para mí lo más interesante es la consolidación del campo en Argentina, consolidación pero siempre teniendo un lugar secundario con otros grandes campos de la antropología en la Argentina. Esa consolidación es clave para pensar, por ejemplo, los dossiers en revistas científicas. Hemos logrado tener dossiers en todas las revistas que queríamos, existen mesas en todos los congresos, es entendido como un tema igual de importante que todos los demás temas. La consolidación viene de la mano de la desfutbolización. Después, es necesario reflexionar sobre las líneas de investigación a futuro, por ejemplo, líneas de investigación que tienen que ver con los nuevos deportes, con los deportes que no son el fútbol, con los procesos de subjetividad en las sociedades contemporáneas, con el género, con las políticas públicas, etcétera. Hay algo para pensar, que son los deportes virtuales, que creo que dentro de unos años va a ser buen tema.

TIEMPOS, ESPACIOS Y SENSIBILIDADES URBANAS: PLAZAS VECINALES DE CULTURA FÍSICA/PLAZAS DE DEPORTES EN MONTEVIDEO (1911-1918)

MAG. INES SCARLATO

Doctoranda en Programa de Ciencias de la Educación (UNLP, Argentina)
ISEF - Udelar / iscarlato.isef@gmail.com

ABSTRACT ◀

The present article intends to analyze conditions that gave rise to the creation of the first Plaza Vecinal de Cultura Física (1913) in Montevideo, installed by the National Physical Education Commission (1911) during the government of José Batlle y Ordóñez. It was the first and only place that acquired such denomination since, as of 1915, its name was changed to Plazas de Deportes, name with which this policy is replicated at the national level. It starts from analyzing the configuration of modern times, spaces and sensibilities that give rise to new ways of living and perceiving the city. From here, it is derived in the analysis of these new facilities in the city of Montevideo, as a way to organize and systematize knowledge and practices of intervention and production on the body and free time of the population. The main sources addressed in this work are session minutes and CNEF publications between 1911 and 1918, as well as newspapers, magazines and literary chronicles of the time.

Key words: Plazas Vecinales de Cultura Física, Plazas de Deportes, Montevideo, spare time, physical education.

RESUMEN ◀

El presente artículo se propone analizar condiciones que dieron lugar a la creación de la primera Plaza Vecinal de Cultura Física (1913) en Montevideo, instalada por la Comisión Nacional de Educación Física (1911) durante el gobierno de José Batlle y Ordóñez. Se trató de la primera y única plaza que adquirió tal denominación ya que, a partir del año 1915, se cambió su denominación a Plazas de Deportes, nombre con el cual se replicó esta política a nivel nacional. Se parte de analizar la configuración de tiempos, espacios y sensibilidades modernas, que dan lugar a nuevas formas de vivir y percibir la ciudad. De aquí, se deriva en el análisis de estas nuevas instalaciones en la ciudad de Montevideo, como forma de organizar y sistematizar saberes y prácticas de intervención y producción sobre el cuerpo y el tiempo libre de la población. Las principales fuentes que se abordan en este trabajo son actas de sesión y publicaciones de la CNEF, entre 1911 y 1918, así como diarios, revistas y crónicas literarias de la época.

Palabras clave: Plazas Vecinales de Cultura Física, Plazas de Deportes, Montevideo, tiempo libre, educación física.

▶ INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se exponen algunos de los resultados de la investigación *Corpo e tempo livre. As Plazas Vecinales de Cultura Física em Montevideú (1911-1915)*, desarrollada en el marco de los estudios de maestría en el programa de posgrado en Educación de la Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Florianópolis SC¹. El trabajo desarrollado en ese marco se propuso analizar la creación de la primera Plaza Vecinal de Cultura Física en Montevideo, instalada por la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), durante el gobierno de José Batlle y Ordóñez, como punto de partida de una política que se replica en todo el territorio uruguayo y se reedita hasta la actualidad. Una de las hipótesis que guió este trabajo fue analizar esta política como parte de las condiciones históricas, políticas y culturales que dieron lugar a la emergencia de un saber sobre el tiempo libre en las primeras décadas del siglo XX, que tuvo su traducción en un saber sobre el cuerpo².

Este artículo parte de analizar la configuración de tiempos, espacios y sensibilidades modernas, que dan lugar a nuevas formas de vivir y percibir la ciudad, tomando como inspiración algunos elementos de la vasta obra de Walter Benjamin. A partir de aquí, se analiza el impulso de una cultura física acorde a estas nuevas sensibilidades modernas y urbanas, que da lugar a una serie de políticas entre las que se destaca la creación de la CNEF en el año 1911. Finalmente, se hace foco en una de las principales apuestas de esta comisión, que implicó la creación de espacios “populares” de cultura física, tomando como laboratorio la ciudad de Montevideo. En este marco, se aborda el proyecto que dio lugar a la creación de la primera Plaza Vecinal de Cultura Física, en el año 1913 como inicio de una política de Estado. Se analizan estas instalaciones en la ciudad de Montevideo como parte de la formación de estas nuevas sensibilidades modernas y urbanas, que organizaron y sistematizaron saberes y prácticas de intervención y producción sobre el cuerpo y el tiempo libre de la población. Para ello se trabaja con fuentes de la época, entre las que se destacan las actas de sesión de la CNEF en el período comprendido entre 1911 y 1918, publicaciones de este mismo organismo, diarios, revistas y crónicas literarias de la época.

▶ TIEMPOS, ESPACIOS Y SENSIBILIDADES EN LA “NUEVA” CIUDAD DE MONTEVIDEO

Una época que ignoraba los impertinentes problemas de tránsito y el nerviosismo que esta provocaba, una época en que a ninguno se le había ocurrido inventar la prisa y donde todos caminaban a pie. No circulaban los automóviles y sólo para muy largos recorridos se subían al tranvía. [...] Un tiempo que no conocía las indisciplinadas bicicletas, ni las motocicletas de estridencias agresivas, cuando los coches de caballos eran, que eran el lujo de los ricos, dejaban a todos indiferentes y mirando aquellos cupés cerrados. (Lerana Acevedo, 1967, apud Raviolo, 2007:33)

Sin condiciones de asegurar que esto no ocurriera en otras épocas y otros lugares, Sevcenko (1998:514) llama la atención especialmente sobre esta generación que vivió entre finales del siglo XIX e inicios del XX en las grandes ciudades: “Nenhuma impressão marcou mais forte [...] que a mudança vertiginosa dos cenários e dos comportamentos”. Sin duda, esas décadas fueron escenarios de importantes cambios, como lo serían los nuevos recursos tecnológicos que mudarían escalas, potencias, velocidades, afectando, alterando, desorientando las formas de percepción vigentes hasta ese momento. Así como Josefina Lerena (1969) retrató la fisionomía de los “Novecientos”, como “aquella época amable y rezagada, con su tono social y su atmósfera de simpatía”³, Luis Enrique Azarola Gil, haría mención de las transformaciones de la “vida aldeana” que caracterizaron a Montevideo hasta las últimas décadas del siglo XIX. En sus escritos describió, de modo algo melancólico, la emergencia de otra “mentalidad” asociada a la forma de percibir y vivir el tiempo en la ciudad montevideana:

Esa ciudad prolongó sus caracteres heredados hasta 1906. Anteriormente habían sido los suyos cambios parciales, de crecimiento en extensión y población, pero desde el año citado fue la mentalidad de la urbe la que presentó modalidades distintas. [...] La tracción a sangre era el pasado y la lentitud, pero también el símbolo de nuestra vida patriarcal y plácida. [...] El tranvía electrónico y el automóvil importaron el falso dinamismo de la urgen-

cia, la inquietud y la existencia de toda velocidad. Desde entonces Montevideo cambió, y desvió sus ojos de las maravillosas puestas de sol para fijarlos en el reloj pulsera... (Azarola Gil, 1953)

El filósofo berlinés Benjamin escribió en la década de 1930 sobre las características de la vida en las grandes ciudades europeas de los finales del siglo XIX. Sería afectado por otros intelectuales y literatos de la época y del modo como ellos, por medio de sus obras, especialmente en la literatura (como Proust, Hoffman, Poe y, principalmente, Baudelaire), comprendieron y sintieron las vicisitudes de las transformaciones vividas con gran intensidad en aquel tiempo y espacio. Encontró especial interés en el proceso de modernización de la ciudad parisiense, “modelo” expansivo que tendría como consecuencia la producción de una nueva sensibilidad asociada a un empobrecimiento de la experiencia (Erfahrung) humana en la ciudad. Bassani, Richter y Vaz (2013) analizan la obra de este filósofo, a partir de la relación entre cuerpo y técnica. Ese pasaje denunciado por Azarola (1953), de la lentitud del pasado al “falso dinamismo de la urgencia, la inquietud”, asociada a los nuevos avances tecnológicos para trasladarse en la ciudad, evidencia, de cierta forma, esa relación analizada por los autores: “A cidade exige a apreensão de uma nova temporalidade, de inéditas formas de velocidade” (Bassani, Richter, Vaz, 2013:77), lo que tiene su correlato sobre la educación de los gestos, de los sentidos, en fin, del cuerpo. La “nueva mentalidad de la urbe”, marcada por la existencia “a toda velocidad” caracterizada por Azarola (1953), sería parte de esa nueva subjetividad asociada a la vida en las ciudades modernas.

Como indican Bassani, Richter y Vaz (2013:79), “para Benjamin, a experiência [presente en el mundo preindustrial] exige um tempo de reflexão que seria incompatível, tanto quantitativamente quanto qualitativamente, como aquele da esteira da produção, na qual o trabalho é realizado contra o tempo, ou daquele das grandes metrópoles”. Como también Scevcenko (1998) se esfuerza en demostrar, a partir del pensamiento de Benjamin, que muchas de las transformaciones vividas en la modernidad están relacionadas al desarrollo de la tecnología. Esto resulta, en términos de Benjamin, en la intensificación del factor de choque (Chockmoment) en prácticamente todas las esferas de la vida, que determina la estructuración de una nueva forma de percepción. El agotamiento

de la experiencia no sería solo para el caso de los soldados que retornaban de la guerra sin posibilidades de narración, sino también para “toda uma geração que passara a viver sobre o ritmo da tecnologia” (Bassani, Richter, Vaz, 2013:81). El tiempo moderno es el del reloj, un tiempo cronológico, unificado, estandarizado y cuantificable, producible en los parámetros de máxima eficiencia en nombre del progreso. Como dice Benjamin (2010:68), “la concepción de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la concepción del progreso de la historia misma, como si recorriese un tiempo homogéneo y vacío”.

Montevideo no era estrictamente una “gran ciudad”, sin embargo, recibía directa influencia de las metrópolis europeas y pretendía tornarse una ciudad “modélica”, en términos de expresión acabada de modernidad, belleza y hasta grandiosidad republicana” (Caetano, 2011:25). La ciudad fue alterando su apariencia, así como sus costumbres y experiencias de los individuos en ella. Como describió Urruzola (2001), la nueva ciudad debía funcionar de acuerdo con los criterios de “estancia y movimiento”, para los cuales fueron cruciales los últimos avances tecnológicos para el traslado en la ciudad. Como fue investigado por Barrán y Nahum (1979), las primeras líneas eléctricas de tren en el centro de la capital fueron inaugurados en el final de 1906. Antes de eso, todas las líneas funcionaban por tracción a sangre. La frecuencia de traslado de las familias montevidéanas se sextuplicó entre 1890 y 1913 y se instaló el tren como medio de transporte masivo y cotidiano tanto para los obreros y habitantes de los suburbios como para los sectores de las camadas medias de la población. Los primeros automóviles, como medio de transporte individual, fueron incorporados a partir de 1905 por los extractos superiores de la población montevidéana y multiplicaron su número entre 1905 y 1916 de 100 a 4012 (pasaron de 0,39 % a 9,76 % del total de los vehículos utilizados en Montevideo). Como destacan Barrán y Nahum (1979:116), la consolidación de estos medios de transporte distanciarían aún más al habitante de la ciudad de aquellos del medio rural:

El ritmo del primero ya no tiene puntos de contacto con el del segundo. Cuando el caballo marca el límite máximo de velocidad de ambos pobladores en el siglo XIX, la visión del mundo que les llegaba era idéntica. Ahora no. El mundo que miran es diferente porque los ojos ya no perciben lo mismo. El habitante del medio rural todavía observa y respeta el cere-

monial de la naturaleza; el montevideano lo ha violado venciendo la distancia por el tranvía, el automóvil y el teléfono; haciendo fugaz el paisaje real; transformando la noche en día a través de la luz eléctrica; tornando anónimo al vecino.

El teléfono, la luz eléctrica, el gas fueron otras de las novedades que indicarían el “progreso” de aquel período (Barrán; Nahum, 1979). Como indican Bassani, Richter y Vaz (2013: 82), estas, entre otras invenciones, guardan entre sí un elemento en común: “A reedução de uma série de procesos complexos a um simple gesto. [...] A técnica submeteu, assim, o sistema sensorial a um treinamento de natureza complexa”. El uso de estas invenciones requiere que movimientos simples —como presionar un botón, manipular las páginas de un periódico, raspar un fósforo, encender un yesquero, hasta caminar entre otras personas y vehículos, o circular por las galerías y calles iluminadas en la noche— sean automatizados, casi mecanizados. Estos mismos autores, aludiendo a la obra de Benjamin, van a detectar en estos mecanismos la pérdida de determinados elementos de identidad (sobre los cuales se forja una época y una clase social, como la aristocracia), más específicamente, “a supressão dos traços de individualidade na multidão” (Bassani, Richter, Vaz, 2013:81).

Al referir a los cambios de las principales ciudades europeas a partir del siglo XVIII, Sennett (2010:282) dirá que:

Los planificadores ilustrados deseaban que la ciudad, ya desde su diseño, funcionara como un cuerpo sano, fluyendo libremente y disfrutando de una piel limpia. Desde los inicios del período barroco, los urbanistas habían concebido las ciudades de manera que la gente pudiera circular eficazmente por las calles principales de la ciudad.

La ciudad de Montevideo, dos siglos después del descrito por Sennett, sería pensada y proyectada bajo los principios de la fisiología aplicados a la ciudad. Las grandes obras del siglo XX buscarían mejorar la sanidad y la circulación de esta ciudad: la ampliación y ensanchamiento de calles y avenidas, la construcción de nuevos espacios públicos que funcionasen como “pulmones urbanos” (Parque Urbano, Rambla Sur, entre otros), la construcción del nuevo puerto de Montevideo (iniciada el 18 de julio de 1901 y finalizada globalmente el 25 de agosto de 1909). Estas y otras construcciones,

como los nuevos barrios fundados a partir de la venta de las propiedades privadas de tierra, emplearían gran parte de la masa inmigratoria europea que, poco a poco, iría consolidando el proletariado urbano.

La ciudad se ampliaba y se alejaba del poblado colonial montevideano de las proximidades del puerto. La Ciudad Vieja perduraba como principal centro comercial, desde donde se proyectaba —desde el extremo opuesto al puerto— la principal avenida de Montevideo: 18 de Julio. Cerca de setenta barrios fueron fundados entre los años 1879 y 1915 por Francisco Piria (González Sierra, 1996:209), treinta, solo entre 1907 y 1911 (Castellanos, 1971:250). La mayoría de las viviendas de menor renta se localizaban en las zonas menos urbanizadas de la ciudad. Próximo a un 36,15 % de la población más pobre, ocupaba los barrios Pantanoso, Cerro, Unión, Peñarol, Colón, Maroñas y Reducto (Barrán, Nahum, 1979). En estos mismos barrios se radicaban las grandes industrias del país, fuente de trabajo para la mayoría del sector de bajos ingresos: el ferrocarril (Peñarol), las curtiembres (Maroñas y Nuevo París), los saladeros y frigoríficos (Cerro y Pantanoso).

En el centro de Montevideo —Ciudad Vieja y avenida 18 de Julio hasta la Plaza Cagancha—, vivía el sector de la población de mayores ingresos. Esta convivía con parte de la población de bajos ingresos (un 25,56 % del sector, según la estimación de Barrán y Nahum, 1979), que habría accedido a radicarse en esta cotizada zona de la ciudad. Los “conventillos”, edificaciones hechas con el propósito de hospedar un gran número de locatarios, estaban conformados por muchas pequeñas habitaciones integradas por un patio central donde se ubicaban los servicios comunes. De forma inversa ocurría en los barrios Paso Molino y Pocitos, donde primaban las viviendas más pobres y coexistían con las lujosas “Casas quintas” del Prado y los “Chalets” de veraneo de Los Pocitos. La clase alta supo también generar sus propios espacios de exclusividad, alejados del centro de la ciudad. El barrio Carrasco, próximo a la costa de Montevideo, nace en 1910 como lugar de recreo de este sector. Aquí sería construido, por iniciativa de empresarios particulares, el gran Hotel Carrasco y el paisajista francés, Charles Thays, destacaría, respecto a la distinguida distribución de las calles de este baleario, su originalidad “pues se aparta de la vulgaridad de los trazados” (Tomeo, 2013:152).

Como indican Barrán y Nahum (1979:30), hasta la

llegada del siglo XX, “ningún espectáculo atraía a las multitudes porque estas estaban compuestas de familias que protagonizaban sus diversiones en las tertulias, carnaval y la vida de barrio concentrado en sí mismo y del que muy poco se salía”. Sin embargo, “a la diversión protagonizada por el hombre sucedió la diversión ofrecida como mercancía: el espectáculo” (Barrán, Nahum, 1979:119). Esta sería otra señal de los cambios cualitativos en relación con la urbanización, el habitante se tornó espectador, especialmente, “del más visual de los espectáculos: el cine”. Entre 1890 y 1900, el principal espectáculo de la capital sería el teatro. Los estudios estadísticos de la época, analizados por Barrán y Nahum (1979), indicarían que en esta década una media de la población montevideana asistía a espectáculos teatrales dos o tres veces por año. En 1910, la frecuencia media anual en actividades culturales de la población montevideana aumentaría a once veces (de las cuales siete corresponderían al teatro y cuatro al cine) y, entre 1911 y 1912, el cine pasaría al frente respecto a los espectáculos teatrales. Como advertiría Benjamin, el cine se enunciaba como expresión artística correspondiente a la nueva sensibilidad gestada por los avances de la técnica: “Nele, o espetador encontrará uma forma de arte cuja essência é a sucessão rápida e brusca de imagens montadas deliberadamente, correspondendo al efeito de choque al qual ele está exposto constantemente no cotidiano” (Bassani, Richter, Vaz, 2013:82). Scevcenko (1998:517-518) analizó los relatos y repercusiones de la primera sesión cinematográfica en Rio de Janeiro, el 8 de julio de 1896, un año después de las primeras presentaciones de imágenes en Movimiento en Europa, con la película La llegada del tren a la estación, de Louis Lumière. De las admiraciones y meditaciones que mereció esta nueva técnica, el autor destaca la formulación del historiador americano Dickson, que destacaría: “A sensação de que ela [la técnica cinematográfica] comporta efeitos mágicos, a inferência de que seu advento multiplica os potenciáis humanos, a consciência de que ela altera a percepção e a condição de homem comum”. En otras palabras, el impacto de la tecnología, que contempla expectativas de la sociedad, interfiere en los proyectos de los individuos (Scevcenko, 1998:520).

Según el cinematógrafo y ensayista montevideano Álvaro Sanjurjo (2008), el 18 de julio de 1896 habría ocurrido la primera sesión cinematográfica en la ciudad de Montevideo. A partir de los datos ofrecidos por diarios y revistas del período, Sanjurjo indica que esa sesión ocurrió en el Salón

Rouge, localizado en la Ciudad Vieja, y generó el extrañamiento y admiración de sus espectadores. Destacamos uno de los fragmentos citados en el trabajo de Sanjurjo (2008:s/p):

El Siglo. Martes 21 de julio de 1896.

Las figuras y escenas que en este aparato se ven en pequeño se destacan en proporciones casi naturales en el primero, reflejándose sobre un gran lienzo blanco. Es una maravillosa linterna mágica a cuyas vistas comunica vida y movimiento la electricidad.

Los ojos y el ánimo quedan absortos al contemplar los resultados obtenidos por el gran mago norteamericano. Aquello es un prodigio, algo que despierta el orgullo del hombre, al contemplar hasta dónde ha llegado el poder de su inteligencia. Como es natural, las escenas se desarrollan en la oscuridad. Los rayos eléctricos enfocados en el aparato se reflejan sobre el lienzo blanco. Aparecen allí paisajes, ferrocarriles, vapores, bailes, escenas de costumbres, etcétera.

Siguiendo la interpretación benjaminiana, una de las principales funciones del arte sería auxiliar al hombre en el aprendizaje de esa segunda naturaleza que va a constituir la técnica, estableciendo así la posibilidad de un equilibrio entre el hombre y el aparato:

O filme serve para exercitar o homem nas novas percepções e reações exigidas por um aparelho técnico cujo papel cresce cada vez mais em sua vida cotidiana. Fazer do gigantesco aparelho técnico do nosso tempo o objeto das intervenções humanas —é essa a tarefa histórica cuja realização dá ao cinema o seu verdadeiro sentido—. (Benjamin, 1985:174).

La cámara del cine también abre “un universo diferente e desconhecido do olhar” humano hasta el momento. De esta interpretación, y retomando la hipótesis de Bassani, Richter y Vaz (2013), puede decirse que el aparato técnico entrena, educa los sentidos y las formas de percepción y potencia la vista como el sentido que va a adquirir un carácter central en la vida urbana moderna.

El centro de la ciudad, entre otros barrios, sería escenario de nuevos bares y cafés, confiterías y clubes, donde se desarrollaban las cotidianas “tertulias”. Algunos de ellos contarían con sus or-

questas musicales y otros serían simples puntos de encuentro en la ciudad. Hoteles y casinos aparecían también como sitios de encuentro donde se organizaban bailes y espectáculos, reforzando la industria del entretenimiento, que sería anunciada en el siglo XIX (Mariño, 2000). Algunos bares y cafés del Montevideo colonial adquirirían nuevos arquetipos con la llegada del nuevo siglo, adecuando su arquitectura a los ideales modernos. Incorporación del mostrador donde se expusiesen los productos a la vista del consumidor, apertura de grandes ventanales que privilegiara la visibilidad y exposición, extendiendo la lógica del espacio público de las calles hacia el interior de los locales.

La identidad urbana cambiaba, emprendimientos particulares y sin planeamiento general de la ciudad se combinaban con las nuevas proyecciones por parte del Estado, que procuraba anticipar y detener el avance impulsivo de los primeros (Caetano, 2010). En el período inicial de la presidencia batllista serían explicitadas las voluntades del sector de refundar Montevideo, teniendo por objetivo transformar lo que restaba del viejo siglo XIX, para dar paso a la nueva ciudad moderna de vocación urbana. Lo que Caetano (2010:25) llamó “ciudad batllista”, sería el escenario para el desarrollo de una ciudadanía con perfiles republicanos:

La nueva Montevideo debía confirmar la centralidad de la política, expresar y a la vez habilitar un civismo activo y participativo, integrar el hábitat de los ciudadanos desde el protagonismo y la simbolización protectora del Estado. Al mismo tiempo, debía traducir del modo más concluyente la noción genérica de predominio de lo público sobre lo privado y del Estado sobre el mercado, “monumentalizando” valores y virtudes cívicas, todo lo que debía encarnarse en grandes “templos laicos”, propios de una “religión civil” que dominara en el espacio público. (Caetano, 2010: 25)

Este “embellecimiento” urbano haría converger dentro de la propuesta del primer batllismo —no sin enfrentamientos con otros sectores políticos y económicos del país— los proyectos de “ciudad verde e integrada”, “ciudad capital” y “ciudad balnearia” (Caetano, 2010:25), y, de forma simultánea, la promulgación de una vasta serie de reglamentaciones y ordenanzas municipales.

► LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA FÍSICA A LA TALLA DE LA NUEVA CIUDAD

Una de las políticas novedosas impulsadas por el batllismo fue la creación de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), destinada al “fomento de la educación física y en la instalación de plazas de juegos populares, establecimiento de baños públicos y todas las otras mejoras que responden al mismo fin” (CNEF, 1949:5). El nuevo organismo tenía un claro objetivo que lo distanciaba de otras instituciones preexistentes vinculadas a los sports y a la cultura física en el país: fomentar e impulsar la cultura física del país, tendiendo a “popularizar los ejercicios gimnásticos y hacerlos accesibles a la mayor parte de la población, que hoy no los practica” (CNEF, 1911:18).

El día 7 de agosto de 1911 se reúne por primera vez la CNEF y nombra a Juan Arturo Smith como presidente. Uno, sino el principal proyecto que ocupa a esta comisión en sus primeros años de funcionamiento, es la creación de espacios “populares” de cultura física, bajo su directa administración. El mismo Batlle y Ordóñez otorga su apoyo a esta comisión argumentando:

Para llevar a feliz y rápida conclusión estos nuestros propósitos, se hace necesario dotar a la Comisión de Campos de Sport y gimnasios propios, donde el pueblo y niños escolares, vivero este del cual extraeremos los elementos necesarios para constituir en un próximo futuro una virtuosa inteligente raza sana y vigorosa. Pero estos deseos no podrán pasar de tales si solo contamos con los recursos votados por la asamblea, recursos muy bastantes, si solo nos limitáramos a estimular con premios los actuales deportes, a subvencionar limitadamente algunas instituciones de deportes o cultura física y a la instalación de gimnasios en locales alquilados e inadecuados, pero insuficientes si hemos de adquirir en propiedad campo y locales para deportes y ejercicios, donde puedan concurrir hombres y mujeres y seguir hoy, por medio de la persuasión y los atractivos, mañana obligatoriamente, a cultivar su belleza y perfección física, génesis de bellas condiciones morales y desarrollo intelectual. (CNEF, 1911:50-52).

Las acciones de la CNEF incluían la proyección de un programa de educación física escolar que compensara los “inconvenientes de los edificios escolares [que] ni ahora ni nunca podrán reunir condiciones de higiene y de espacio al aire libre” (Smith, 1913:12). Desde la perspectiva de Smith (1913:12), un programa escolar debería ser siempre un “programa mixto, de educación intelectual y de educación física, quitándole dos horas a la primera para dárselas a la segunda, con el propósito de que los niños puedan concurrir diariamente a esos centros de cultura física al aire libre”. Dado que los edificios escolares uruguayos no contarían “ni ahora ni nunca” con las condiciones adecuadas, la instalación de los espacios de cultura física sería la solución para estos inconvenientes. “Estos centros serán vigorizadores y restauradores de fuerza y salud de los niños y niñas de todas nuestras escuelas públicas y privadas, allí irán los niños a resarcirse de la forzada inacción de las inadecuados locales” (CNEF, 1912:150). Aun cuando el foco estaba puesto en la infancia, se resalta la necesidad de “persuadir” y “atraer” a hombres y mujeres a “cultivar” su físico en estos centros como condición para alcanzar una superioridad moral e intelectual⁵.

Esta política de creación de espacios “populares” de cultura física tomó como laboratorio la ciudad de Montevideo para, posteriormente, ser replicada a nivel nacional. Las primeras acciones bajo este propósito se limitaron a subvencionar dos instituciones, a cambio de instalar en sus locales “gimnasios populares”, “dirigido y administrado por la Comisión N. de Educación Física” y “bajo la base de la gratuidad de la cuota” (CNEF, 1912:87-89). El primero de estos fue instalado en la Sociedad de Gimnasia y Esgrima L’Avenir (1914:6) y habilitó la primera “clase popular de gimnástica” para los “desheredados” el 15 de mayo de 1912. Ante el éxito de esta primera experiencia, Smith informó respecto de los “seiscientos adherentes” (CNEF, 1912:135) y se instaló el segundo gimnasio en el Club Nacional de Football.

Con este antecedente y tomando como modelo los Playgrounds norteamericanos (Mero, 1908), Smith presenta un anteproyecto de creación de las Plazas Vecinales de Cultura Física y es discutido y aprobado en el marco de la CNEF. La primera plaza inaugurada en 1913 se enmarcó en este proyecto a ser replicado “en cualquier otro paraje popular de Montevideo” (CNEF, 1912:69) y en todo el territorio nacional.

► LAS PLAZAS VECINALES DE CULTURA FÍSICA ENTRE MORAL E HIGIENE

.....

El diseño y ubicación de la primera plaza se inscribió en un proyecto de desarrollo urbano y tuvo la aprobación directa del Poder Ejecutivo. Una vez ofrecido a préstamo un terreno de propiedad de Francisco Piria (gratuitamente y por tiempo indeterminado), fue estudiada y analizada estratégicamente su localización.

El terreno se halla situado en una situación espléndida por la belleza panorámica que desde él se percibe, como por lo poblado del barrio o vecindad a la cual se pretender servir. El terreno ocupa un área de cerca de doce mil metros, capacidad suficiente para el propósito a que se le destina. Sus límites son, por el norte, el Hospital Inglés, por el sud, la calle Sarandí, con su prolongación de la Escollera Este, por el este, la calle Juan L. Cuestas y por el oeste, el mar. Su perspectiva; el mar, el Cerro, las calles Buenos Aires y Sarandí en toda su longitud; más tarde, todo el proyectado barrio de pescadores. (CNEF, 1912:147)

Se trataba de la zona más antigua e identitaria de la ciudad, la Ciudad Vieja, barrio que reunía la mayor actividad comercial y financiera, así como la principal actividad social (Barrios Pintos, 1971). Zona caracterizada por las grandes y lujosas casas legadas del siglo XIX, albergando los sectores más enriquecidos de la población, que comenzaban a convivir, en las proximidades del Puerto de Montevideo y del edificio de la Aduana, con el creciente sector proletario. La instalación de los “conventillos” otorgaba la oportunidad a estos sectores de menores ingresos a radicarse en esta cotizada zona de la ciudad, aunque esto significara condiciones de vida poco acordes a los principios higiénicos de la nueva ciudad. Montevideo se encaminaba a formar “primera fila, entre las más populosas, importantes e ilustradas ciudades del mundo” (Smith, 1913:9). Era preciso contraponer las consecuencias perjudiciales de la vida moderna “con barrios excesivamente poblados, cuyos habitantes viven aglomerados en construcciones poco higiénicas, sin aire suficiente” (CNEF, 1911-14:149). Los “pulmones populares, que no otra cosa son las plazas vecinales, en el organismo de las ciudades” eran necesarios para el “porvenir futuro” (Smith, 1913:9). En palabras de Smith:

La Plaza Vecinal que se trata de fundar será un punto de reunión, que por sus condiciones higiénicas, por la belleza de su panorama, por lo cercano de las viviendas de los concurrentes, como por las condiciones especiales a que la someterá la CNEF, dotándola de un grande y hermoso pabellón para baños [fríos y calientes], y para bar higiénico donde se expendan leche especial, frutas y bebidas sin alcohol; de campos de sports, de gimnasios al aire libre y mixtos, de aparatos gimnásticos higiénicos y de recreo, de pista podística, de arcos y para bicicleta; de bancos bajo sombra y de plantas; un punto de reunión, decía, que por todas estas condiciones, atraigan de mañana y especialmente de tarde, a todo el vecindario de la sección y, mientras otras plazas análogas no se establezcan en otros barrios, a vecinos de otras secciones. Los propósitos que tendríamos en vista para su concurrencia serían, entre otros: los niños y las niñas: para tomar baños de aire, sol y agua; a correr y hacer ejercicios libres; a hacer ejercicios físicos, racionales y científicos. A hacer con aire, con oxígeno puro, gimnasia de pulmones y vías respiratorias; a hacer gimnástica general del organismo; a beber leche pura y fresca y comer frutas escogidas. Los adolescentes y los hombres: los ejercicios anteriores y los deportes atléticos retrayéndolos con los atractivos de la plaza y alejándolos de las reuniones malsanas y de los clubes o remates de Carreras de Caballos, de los cafés, esquinas u otras reuniones perjudiciales. Las madres: para que caminen, tomen aire y baños higiénicos fríos o calientes, acompañen sus niños y niñas y mientras presencian sus ejercicios amamenten sentadas en bancos de sombra a sus nenes que también estos, desde que nacen, desde antes de nacer, necesitan gimnástica, necesitan ejercicios físicos, necesitan movimiento. Los padres: para acompañar a sus hijos, también, entretenerse con sus ejercicios, o hacerlos ellos también, que para los ejercicios gimnásticos e higiénicos no hay edades; para descansar, tomar baños y recuperar las fuerzas perdidas en la tarea del día. (CNEF, 1912:148-149).

Como fue analizado en Scarlato y Bassani (2016), las nuevas plazas darían respuesta al problema del tiempo libre en los trabajadores, así como al tiempo fuera de la escuela de la infancia, especialmente aquellos “débiles, retardados físicamente” por sus “condiciones de vida pobre” (CNEF, 1912:179).

En la sesión del 29 de enero de 1913, se acuerda la denominación de estos espacios como “Plazas Vecinales de Cultura Física”⁶ (CNEF, 1911: 226, res. 583) y se autoriza la impresión de las “máximas higiénicas, sociales, reglamentos generales e internos, con el objeto de facilitar la propaganda de estos Centros de cultura física” (CNEF, 1911:226, res. 581). Los mecanismos para conocer el estado de salud de la población que accedería a la plaza serían los “gabinetes antropométricos”. Estos serían incorporados luego de la instalación del primer gimnasio popular en el Club L’Avenir, a partir del ofrecimiento de los servicios profesionales de los médicos Giriale y Casella⁷. La CNEF compraría los “aparatos e instrumentos para el gabinete antropométrico” (CNEF, 1911:162), ya que serían de “inmediata utilidad para comprobar el estado de salud de los inscriptos que concurren a ejecutar los ejercicios reglamentarios [...] en la Sociedad de L’Avenir, único local donde actualmente funciona un gimnasio popular” (CNEF, 1911:162). Estos “gabinetes de antropometría y observaciones fisiológicas” serían implementados en la Plaza Vecinal n.o 1. Designan —en el día 7 de abril de 1913— una médica para dirigir el sector de mujeres y niñas y un doctor para el sector de hombres y niños (CNEF, 1911:262).

De las inscripciones

Art. 1.o Las Plazas Vecinales son para el pueblo; pero para tener libre acceso a ellas es obligatoria la inscripción en el registro especialmente establecido en la Comisión Nacional, sin cuyo requisito no será permitida la entrada [...].

Tarjetas de salud

Art. 4.o Una vez solicitada la inscripción, los aspirantes deberán someterse a un reconocimiento médico, a fin de comprobar sus condiciones físicas.

Art. 5.o Realizada la observación del facultativo y siempre que no se descubran afecciones que puedan comprometer la salud, la inspección general de la Comisión establecerá la tarjeta de “estado físico”, donde se anotarán además de algunos antecedentes hereditarios, la edad, el sexo, la talla, mediciones y capacidades del tórax, resistencia pulmonar, etcétera.

Art. 6.o Esta tarjeta quedará anotada en un registro especial, con sus respectivas anotaciones. Una vez cada seis meses se verificarán las

comprobaciones necesarias, a fin de rectificar los nuevos detalles que se observasen y establecer las equivalencias.

Art. 7.o El examen médico y el carnet de estado físico son de carácter obligatorio, sin cuyo comprobante no se entregará el distintivo de entrada a la plaza. (CNEF, 1911:271-272)

Además de estos requisitos “de salud” para el ingreso al espacio de plazas, el reglamento incluía un apartado de “normas morales y de buenas costumbres” y, a continuación, otro de “normas higiénicas” (Smith, 1913:18-26). A pesar de haber sido escritas de modo imperativo, la tentativa era “hacer conocer y recomendar a los cultores algunas máximas y sentencias cuya adopción y práctica mucho contribuirá para completar su cultura física, moral y social” (Smith, 1913:18). Estas normas instalaban todo un “deber ser” del nuevo ciudadano moderno: el hombre pulcro, rutinario, obediente, respetuoso, racional, cauto, precavido, eficiente, productivo, optimista.

1.o Las plazas de cultura física te darán inteligencia, fuerza y vigor, no para que abuses de esos dones en tu favor, sino para que los uses reflexivamente y en

favor de tus semejantes.

2.o Sed bueno, culto, afable, y respetuoso con tus semejantes, y muy especialmente con los niños, las señoras y los ancianos.

3.o No te dejes arrebatar por la ira, medita tus acciones antes de obrar.

4.o Sed reflexivo, no impulsivo.

5.o Usa de buenas maneras y palabras cultas, que con ello atraerás simpatías. Las maneras groseras producen repulsión y antipatías.

6.o Usa el lenguaje de las personas bien educadas y no limites el usado por la gente grosera.

7.o La riqueza en el vestir no es necesaria para traer e imponer respeto, pero sí lo es la limpieza, la pulcritud en la persona y en sus trajes, condiciones que están al alcance de todos.

8.o No huyas nunca de un peligro imaginario ni te dejes dominar por el pánico, medita, reflexiona antes de actuar —si te encuentras en agru-

pación, piensa a quién tus fuerzas, tu vigor y tu vida pueden ser útiles—. Si hay niños y mujeres en los circunstantes, ayúdales los primeros —después ayuda a los ancianos, después a tus iguales—. El último, a ti mismo.

9.o No concurras a lugares de ocio o de malas costumbres.

10.o Habla siempre a tus superiores con el sombrero en la mano. No entres a local cerrado sin llevarlo en igual forma. (Smith, 1913:18)

A continuación, le seguían las “normas higiénicas” (numeradas de la 1.o a la 43.o), donde se explicitaba aún más la conexión entre higiene y moral, y la organización, progresión de actividades rutinarias tomaba gran protagonismo. Algunas de ellas son:

¡No beses ni te dejes besar!

1.o Sed siempre ordenado en tu modo de vivir.

2.o El trabajo y el descanso son igualmente necesarios para mantenerse con buena salud.

3.o Después del ejercicio, un baño, después del alimento, un pequeño descanso, después del descanso, el sueño [...].

7.o Acuéstate temprano y no en lechos demasiado blandos [...].

11.o Cuando menos una vez por semana en invierno, deberás darte un baño de agua tibia, y jabonarte de pies a cabeza. En verano, báñate, cuando menos, una vez por día, en agua tibia o fría, o en el mar. No tomes el baño si no te sientes bien, ni cuando tengas la comida en el estómago, ni cuando estés sofocado o transpirado.

12.o Los baños de limpieza e higiene deben ser tibios. Empieza por mojarte bien antes de jabonarte, quítate el jabón con agua tibia y baja la temperatura de esta gradualmente, hasta que los poros de la piel se cierren nuevamente, así evitarás resfríos.

13.o Enjuágate a menudo la boca, y haz gargarismos, muy especialmente lo primero después de cada comida. Límpiote los dientes con cepillo, de mañana y de noche, antes de acostarte. Hazte observar los dientes por un dentista, a lo menos una vez por año. Esto no solo preservará tus dientes, sino que te evita-

rá muchos otros males.

14.o Todo tu vestir debe estar limpio, muy especialmente, tu ropa blanca [...].

18.o Purifica siempre el aire de tu habitación; el aire puro y la luz del sol son tan necesarios como los alimentos.

20.o Mantente siempre derecho. La posición recta da un aspecto bello y hace al cuerpo más fuerte y resistente [...].

24.o Sed prudente al jugar y has que el juego no degenera jamás en actos groseros que perjudiquen a tus compañeros y a ti [...].

37.o Trabaja sólo con luz clara y que no oscile, nunca con una luz que no sea fija o de mucho calor; no trabajes a la luz incierta de la mañana o de la tarde. No leas malas impresiones. [...]

39.o Abstente de bebidas alcohólicas, especialmente de aguardientes. El uso habitual del alcohol no solo enferma al hombre, sino que lo hace malo. Casi siempre los delincuentes son bebedores. Para los niños cada gota de alcohol es veneno.

40.o El uso del tabaco, en la niñez, produce grandes y dañosas perturbaciones en el organismo.

41.o No leas libros malos o muy emocionantes, corromperán tu cuerpo y tu alma.

42.o Domínate a tiempo. Que los caprichos y los deseos no te manejen. No te abandones a pensamientos melancólicos o de tristeza. Un trabajo serio y los ejercicios físicos te quitarán los disgustos. Un humor igual y pacífico te asegurarán de la mejor manera la salud del cuerpo y del alma.

43.o Cultor, si alguna de esas reglas higiénicas no fuesen por ti entendidas, acude a tus profesores que te las aclararán. (Smith, 1913:20-26)

El tiempo cronológico, cuantificable y medible pasa a determinar las reglas de la existencia. El cuerpo será puesto en un tiempo y espacio organizado racionalmente, instalando las rutinas que favorezcan la productividad y eviten el tiempo ocioso propenso a los “males sociales”. Como indica Rodríguez (2012:176): “Emitir ciertos discursos y

proponer ciertas prácticas, desde un lugar oficial, es buscar incidir en el conjunto de cosas que son significativas para los individuos, imbricarse en sus rutinas, estar presente como un saber objetivado, es en definitiva pretender ser un a priori fundamental de la existencia corporal”. La prescripción de prácticas y rutinas sería la condición para el ejercicio de la libertad de los futuros ciudadanos, cuando hubiesen incorporado la sensibilidad moderna y urbana.

Al mismo tiempo que se interviene sobre el individuo, por medio de la disciplina que implica la justa adecuación del cuerpo individual, en un espacio y tiempo determinado, se establecen mecanismos de regulación sobre la población. Se esperaba que los efectos benéficos de las plazas tuviesen su correlato en la estadística, como conocimiento técnico del Estado que garantiza el buen gobierno de la población:

Así, el horroroso porcentaje de tuberculosos que en los últimos diez años marcó en las Casas de Beneficencia Pública ¡un 62, 95 %! Frente a las demás enfermedades infecto-contagiosas; con el eficaz preservativo y vigorizador ejercicio físico de nuestras Plazas Vecinales, ese malísimo mal declinará de asustadora proporción hasta que la estadística del inteligente secretario del Asilo “Luis Piñeyro del Campo”, señor López Lomba, nos dé, en sus cuadros gráficos del futuro, el anhelado cero que señale la desaparición del terrible disco de las enfermedades infecto-contagiosas, del desesperante y abrumador sector gris. (CNEF, 1911:149-150)

La tuberculosis era una de “las tres plagas”⁸ que atentaban contra la sociedad desde el inicio del siglo XX y las cuales el Estado se proponía erradicar. En la edición de El Día, de mayo de 1913, se editaría una nota que se titulaba: Las enfermedades contagiosas. Su profilaxis y denuncia

obligatoria. Ordenanza del Consejo N. de Higiene. La CNEF se integraba cómodamente en esta política:

La práctica de los ejercicios físicos será tal vez durante mucho tiempo una de las fuerzas más positivamente eficaces para luchar con ventaja contra el asalto formidable y destructor de esta triada funambulesca, que constituye los tres más grandes flagelos que amenazan la existencia de la sociedad contemporánea: la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo. (CNEF, 1949:8)

En este sentido, puede analizarse un claro objetivo de estos nuevos espacios en la ciudad, vinculado directamente con la administración de la vida de la población, desplegándose en las plazas una serie de dispositivos que trascienden la preocupación de la educación de la infancia para instalarse como política sanitaria dirigida a los sectores de la población de mayor riesgo: jóvenes y hombres pobres. Sin embargo, la organización de estos nuevos espacios también comprendía una serie de medidas que parecen trascender esta preocupación puramente biopolítica, para ocuparse de la entrada del trabajador “a la vida pública”⁹. En este sentido, el proyecto de Plazas Vecinales incluía la creación de las Comisiones Vecinales de Cultura Física, creadas a partir de la propuesta de Smith, con la función de “cooperar dentro de su sección al desenvolvimiento de los cometidos confiados a la Comisión Nacional” (CNEF, 1912:115). Tendrían la potestad de proponer reformas o medidas a la CNEF, en vistas de “popularizar, mejorar o incrementar la educación física en la sección” (CNEF, 1912: 116). Estas comisiones locales serían conformadas por miembros competentes en materia de cultura física, siendo elegidos inicialmente por la propia CNEF y, una vez puesto en marcha su funcionamiento, serían los propios usuarios de las plazas los responsables de nombrar a sus representantes. Pueden analizarse en estos espacios de cultura física la puesta en funcionamiento de un dispositivo para la formación de la cultura cívica, impulsada en el proyecto batllista.

► DE LA CULTURA FÍSICA AL DEPORTE

El 7 de abril de 1915 se aprueba (res. 1720) un cambio en la denominación de estos centros de cultura física creados por la CNEF, donde se establecía: “Designar a la Plaza Vecinal n.o1, a la de avenida G. Flores y al Campo de Deportes del Parque Urbano, respectivamente con los nombres Plazas de Deportes n.o 1, 2 y 3”.¹⁰ (CNEFB, 1915:10). Sin embargo no queda registro en actas de cualquier discusión respecto a este cambio de nombre. La tercera plaza, localizada en el entonces Parque Urbano, se inaugura en octubre de 1915, bajo esta nueva denominación. El entonces presidente de la Comisión, Dr. Francisco Ghigliani, se habría integrado a la CNEF a partir de la sesión del 14 de setiembre del 1914 (CNEF, 1911:323), y sería el responsable de la revista oficial de esta Co-

misión: Uruguay. Sports, publicada a partir de 1918 (Gutiérrez Cortinas, 1991:33).

En las actas analizadas entre 1911 y 1918, aparecen discusiones que dan cuenta de una necesidad de diferenciar y distanciar los cometidos de la CNEF, respecto del eminente desarrollo del deporte profesional. Algunos actores más comprometidos con este último se implican directamente en la creación de la Federación Deportiva del Uruguay (FDU), en el año 1915. La propuesta presentada ante la CNEF por parte de Ghigliani, junto a Atilio Narancio, establecía: “Se pensaba unificar las reglas del juego y organizar torneos nacionales en los diversos deportes” (Gutiérrez Cortinas, 1991).

En este sentido, la CNEF reafirmaría sus competencias en relación con aquellas actividades deportivas de carácter “amateur”. En contrapartida, Ghigliani habría propuesto, al menos desde 1917, la creación de “comisiones honorarias de fomento deportivo”, proyecto que sería retomado en enero de 1918, que proponía la creación del Registro de Sociedades Sportivas del Uruguay, comprendiendo “tantas secciones como deportes haya” (CNEFC, 1917-18:309-310). Estas iniciativas derivarían en la disolución de la FDU, creando las primeras Federaciones Deportivas, entendiendo que así se atendía el ideal de autonomía de las diferentes “autoridades deportivas”, siempre que la organización de estas entidades lo permitiese. La tendencia declarada por la CNEF marcaba una independencia de los deportes del organismo estatal encargado de la cultura física del país (CNEF), aun cuando este “ideal” no fuera alcanzado por todos los deportes por igual y, más aún, el reconocimiento de estas entidades como autónomas pasaba por la superintendencia de la CNEF. Cabe suponer que el desarrollo de los deportes, al menos en estas primeras dos décadas de funcionamiento de la CNEF, no ocurriría al margen de esta, sino lo contrario. Este organismo se colocará como protagonista en el proceso de homogeneización de las prácticas implicadas en el tiempo libre de la población, generando estrategias para regular y transformar (como vía para la erradicación) prácticas y costumbres que escapasen a los ideales de salud, moral e higiene, que impregnaron el pensamiento progresista de la época.

Aún en ausencia de fuentes que nos otorguen mayor información acerca de la discusión que pudo encontrarse tras el cambio de denominación de Plazas Vecinales de Cultura Física a Plazas de Deportes, cabe aludir esta decisión, en un inicio, al

carácter atractivo del deporte. Sin embargo, durante el período estudiado, la CNEF fundamentaba los beneficios de cualquier práctica, en tanto ejercicio físico, y la gimnasia se presenta como la protagonista en este discurso. Apoyando la hipótesis de Dogliotti (2012), hacia el final del período estudiado el deporte irá ganando terreno en las acciones y preocupaciones de la CNEF, advirtiendo ya su expansión como práctica hegemónica, acorde con la sensibilidad moderna y el dinamismo de la vida en la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Barrán, J. P. y Nahum, B. (1979). *Batlle, los estancieros y el imperio británico*. Tomo 1: El Uruguay del novecientos. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Barrios Pintos, A. (1971). Montevideo. Los barrios I. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra. Recuperado: 2013, noviembre. Disponible en: http://www.periodicas.edu.uy/o/Nuestra_tierra/pdfs/4-Montevideo_Los_barrios_I.pdf

Bassani, J., Richter, A. C., Vaz, A. (2013). *Corpo, educação, experiência: modernidade e técnica em Walter Benjamin*. Revista Educação, 36 (1), 77-87.

Benjamin, W. (1985). *Obras escolhidas I. Magia e técnica, arte e política*. San Pablo: Brasiliense.

Caetano, G. (2011). *La república batllista*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Caetano, G., Pérez C. y Tomeo, D. (2010). "Barroffio, arquitectura y primer batllismo: las bases físicas de un modelo de ciudadanía". En: Barroffio, E. *Gestión urbana y arquitectura 1906 1956* (pp. 23-38). Montevideo: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

Castellanos, A. R. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829 1914)*. Montevideo: Biblioteca José Artigas.

Comisión Nacional de Educación Física (1911, agosto-1914, noviembre). *Actas*. Montevideo: Ministerio de Turismo y Deporte.

— (marzo, 1915-1917, setiembre). *Actas*. Montevideo: Ministerio de Turismo y Deporte.

— (setiembre, 1917-1918, agosto). *Actas de la Comisión Nacional de Educación Física*. Libro de Actas 4. Montevideo: Ministerio de Turismo y Deporte.

— (1923). *Plan de Acción de la Comisión Nacional de Educación Física* Julio J. Rodríguez. Montevideo: Imprenta Latina.

— (1949). *La Educación Física y la Recreación en el Uruguay*. Origen. Plan de Acción. Montevideo: Comisión Nacional de Educación Física.

Dogliotti, P. (2012). *Cuerpo y currículum: dis-*

cursividades en torno a la formación de docentes de educación física en Uruguay (1874-1948). (Tesis de maestría en Enseñanza Universitaria.) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo. Recuperado: 2014, abril. Disponible en: http://posgrados.cse.edu.uy/sites/posgrados.cse.edu.uy/files/tesis_paola_dogliotti.pdf

González Sierra, Y. (1996). "Domingos obreros en los albores del siglo XX. Itinerarios del tiempo libre". En: Barrán, J. P. et al. *El nacimiento de la intimidad 1870-1920* (pp. 200-228). Montevideo: Ediciones Santillana.

Gutiérrez Cortinas, E. (1991). *Sociedad de gimnasia L'Avenir. 100 años*. Montevideo: s/ed.

Mariño, R. (2000). *Por las calles del recuerdo*. Montevideo: Ediciones Polifemo.

Marcha, B. (1969, noviembre). "Cuadernos de marcha", 31. Montevideo: Marcha.

Mero, E. B. (1908). *American Playgrounds*. Boston: Boston Mass, American Gymnasia Co.

L'Avenir. *Sociedad de gimnasia* (1914). *Revista mensual*. Montevideo: L'Avenir.

Rodríguez Giménez, R. (2012). *Saber del cuerpo: una exploración entre normalismo y universidad en ocasión de la educación física (Uruguay, 1876-1939)*. (Tesis de maestría en Enseñanza Universitaria.) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo. Recuperado: 2014, marzo. Disponible en: http://posgrados.cse.edu.uy/sites/posgrados.cse.edu.uy/files/tesis_raumar_rodriguez.pdf

Rodríguez Giménez, R. y Scarlato, I. (2015). "Historia del deporte en Uruguay: consideraciones sobre un campo incipiente". En: De Melo, V. A. *O esporte no cenário iberoamericano* (pp. 147-158). Río de Janeiro: 7 Letras.

Scarlato, I. (2015). *Corpo e tempo livre. As plazas vecinales de cultura física em Montevideo (1911-1915)*. (Disertación de maestría en Educación). Centro de Educación de la Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, SC. Recuperado: 2016, abril. Disponible en: <https://repositorio.ufsc.br/xmlui/bitstream/handle/123456789/158909/337033.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Scarlato, I. y Bassani, J. J. (2016). *Plazas vecinales de cultura física en Montevideo (1913-1915): escenarios de una cultura física al servicio de una cultura cívica*. Dossiê: Políticas de avaliação: entre a regulação e a emancipação. Políticas Educativas, 9 (2). Recuperado: 2017, octubre. Disponible en: <http://seer.ufrgs.br/index.php/Poled/article/view/69685>

Sennett, R. (2010). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Smith, J. A. (1913). *Plazas Vecinales de Cultura Física. Orígenes, propósitos, normas morales y de bue-*

nas costumbres; prácticas higiénicas. Comisión Nacional de Educación Física. Reglamentaciones. Montevideo: Talleres gráficos A. Barreiro y Ramos.

Poder Legislativo de Uruguay (1911, 15 de julio). Ley n.º 3.789. Juegos Atléticos Anuales y Comisión Nacional de Educación Física. Montevideo: Poder Legislativo. Recuperado: 2013, setiembre. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=03789&Anchor=>

— (1915, 19 de noviembre). Ley n.º 5.350. Jornada laboral de ocho horas. Montevideo: Poder Legislativo. Recuperado: 2014, mayo. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=5350.&Anchor=>

NOTAS

¹ Estos estudios fueron realizados el período 2013-2015 y contaron con la orientación del Dr. Jaison José Bassani, el apoyo de la beca “docentes CAPES/Udelar” y del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República (Udelar). El trabajo se inscribe en el grupo de investigación Educación, Sociedad y Tiempo Libre de ISEF/Udelar, en estrecha relación con el Núcleo de Estudios e Pesquisa Educação e Sociedade Contemporânea (UFSC/Florianópolis-SC).

² Una de las claves importantes para comprender la emergencia de estos nuevos espacios en la ciudad fue el abordaje del batllismo como principal movimiento político que inaugura el siglo XX y que colocará su impronta en la forma de gobierno que marcó estas primeras décadas. Estos elementos no serán abordados en el presente artículo, ya que fueron extensamente analizados en Scarlato, Bassani, 2016.

³ Lereña Acevedo (1967), apud Raviolo (2007:33).

⁴ Estos elementos relativos a la creación de la CNEF han sido abordados en diversos trabajos como Rodríguez Giménez (2012) y Dogliotti (2012). Un tratamiento de este asunto a partir de las mismas fuentes utilizadas en este artículo puede hallarse en Scarlato, I., Bassani, J.J. (2016).

⁵ Superan los límites de este artículo abordar la ya explorada relación entre educación física y eugenesia. Para el caso uruguayo, ver: Rodríguez Giménez, R., 2012; Dogliotti Moro, P., 2012 y, más recientemente, se destacan los trabajos de Rodríguez Antúnez, C., 2015 y 2017.

⁶ Sin embargo, los siguientes centros de cultura física serán inaugurados con otras denominaciones. Esto se explica en el siguiente apartado.

⁷ “En el deseo de cooperar en la patriótica y humanitaria misión del perfeccionamiento de la raza, que con tanto celo y entusiasmo ha comprendido la Comisión Nacional de Educación Física, el Dr. Giriale ofrece gratuitamente sus servicios profesionales. En idéntico sentido, lo hace el Sr. Guinico Casella. Se resuelve aceptar estas corporaciones y agradecer la acción desinteresada de estos señores” (CNEF, 1911:155).

⁸ Así sería titulado un artículo del diario El Día del 3 de abril de 1920, en referencia a la sífilis, al alcoholismo y a la tuberculosis (Cuadernos de Marcha, 1967). Sin embargo, este asunto no era únicamente preocupación del gobierno, así puede encontrarse la misma preocupación en los diarios anarquistas del período (El Hombre, 1916a, 1916b).

⁹ El Día, 9 de diciembre de 1895, apud Marcha, 1969a: 52

¹⁰ Cada instalación habría pasado por distintas denominaciones antes de ser inauguradas pero en el último período, previo a esta resolución (n.º 1720), los tres espacios eran nombrados respectivamente: Plaza Vecinal de Cultura Física n.º 1, Plaza de Ejercicios Físicos n.º 1 y Campo de Deportes n.º 1.

REFLEXIONES SOBRE EL ESPÍRITU DEL *SPORTSMEN* Y LA ÉTICA ARISTOCRÁTICA EN EL DEPORTE

LIC. IGNACIO CÁCERES

ISEF - Udelar
caceres.ignacio11@gmail.com

ABSTRACT ◀

This article aims to expose some reflections on the implications of aristocratic ethics applied to sport. Through the presentation of its characteristics, it will be seen that it is a clear expression of the historical context of its emergence. But on the other hand, it will be worked from a perspective that allows it to be understood as “a way of being in life”, and that therefore transcends that context.

In the different sections of the article, historical questions are reviewed and the attributes of true *sportsmen* as an archetype of sport are described, as well as their role in the emergence of modern sport. Finally, taking into account the above, the “novelty” of the principles that govern the spirit of authentic *sportsmen* is questioned.

Key words: ethics, aristocracy, sport, sportsmen.

RESUMEN ◀

El presente artículo tiene el objetivo de exponer una serie de reflexiones acerca de lo que implica la ética aristocrática aplicada al deporte. A través de la presentación de sus características, se verá, por un lado, que resulta una fiel expresión del contexto histórico de su surgimiento. Pero, por el otro, se la trabajará desde una perspectiva que permita entenderla como “una forma de estar en la vida” y que, por lo tanto, trasciende dicho contexto.

En las distintas secciones del artículo se repasan cuestiones históricas y se describe en qué consisten los atributos de los verdaderos *sportsmen*, en tanto arquetipo del deporte, así como su papel en el surgimiento del deporte moderno. Finalmente, se ofrecen reflexiones que cuestionan la “novedad” de los principios que rigen el espíritu del auténtico *sportsmen*.

Palabras clave: ética, aristocracia, deporte, sportsmen.

▶ MENCIONES INTRODUCTORIAS

Como punto de partida, la ética aristocrática se caracteriza principalmente por una “actitud distante”, con respecto a la actividad que se está llevando a cabo. Para el caso del deporte, esta “distancia” no es de ningún modo física, sino que remite más bien a una “actitud interna” ante la situación. Implica un rol activo, pero no un “involucramiento” en el desarrollo del juego deportivo. Esta primera característica puede expresarse

también como el arte de “no conformarse”¹ con la situación. Por supuesto que esa “distancia” tampoco tiene que ver con ahorrar energía, no “dar todo de sí”, no querer ganar, dar todo el potencial, etcétera, sino que implica “no identificarse” con la forma que adopta la situación.

Los principios fundamentales que rigen la ética de los verdaderos *sportsmen* tienen su punto de inicio en la segunda mitad del siglo XVIII. Como la mayoría de los procesos y hechos his-

tóricos, su impulso no es ajeno a la tendencia general de la época. En este caso, estaba orientada fuertemente hacia el aumento de la reglamentación de la vida y el ejercicio del autocontrol de los impulsos violentos, por parte de los individuos (Elías, 1992).

Uno de los casos más ilustrativos al respecto se manifiesta en la mutación sufrida por las prácticas que daban forma a la caza de zorros (al estilo inglés). Siguiendo a Norbert Elías (1992), vemos que en esta actividad se detonan una serie de cambios claramente identificables en la actitud de los practicantes. Más allá de las especificidades, estos cambios están relacionados estrechamente con la elevación del umbral de violencia socialmente tolerado y a partir de ese momento se van a extender hacia las otras prácticas deportivas. Dichos cambios permiten, entonces, vislumbrar el nacimiento de los rasgos distintivos de la actividad deportiva, en comparación con otras actividades recreativas contemporáneas.

Paralelamente, se desarrolla un debate que sienta las bases para la construcción de esta elaborada ética deportiva. En concreto, el debate gira alrededor de la interdependencia de dos polos, en apariencia, opuestos. Por un lado, están los que defienden la culminación exitosa de la actividad² (la victoria), como la verdadera y legítima finalidad de la actividad deportiva. Por otro lado, están los que argumentan que el mayor gozo no debe depositarse en el resultado, sino en la tensión-emoción del transcurso de la actividad, en donde reina la incertidumbre del resultado y se pone en juego la templanza, la serenidad, la paciencia y el equilibrio de los “deportistas”. Por supuesto que ambas terminan siendo importantes, de hecho, como se planteó, se habla de dos posturas interdependientes. Sin embargo, lo interesante está en que la ética de los verdaderos *sportsmen* es el arte de mantener en equilibrio ambas posturas. Ni prolongar hacia el infinito el desarrollo del juego, sin otorgar importancia al resultado, ni ubicar el resultado de la actividad como la única fuente de gratificación. Más bien, el paradigma aristocrático del deporte nos dice que el placer se obtiene en el transcurso del juego deportivo, por más que el momento en el que se liberan todas las tensiones (el momento de catarsis) es el del resultado final. Quien entiende el juego deportivo, a través del paradigma aristocrático, extrae un gozo permanente a partir del puro transcurso de la actividad. Dicho paradigma permite destilar disfrute de la misma

situación que a otros les provoca un desborde de ansiedad.

Al mismo tiempo, esa “distancia” a la que se aludía al comienzo se asocia en gran medida a no esperar a consolidar o reafirmar la identidad personal como consecuencia del resultado (como sucede con el fanatismo). Por ese motivo, también se reconoce la ética aristocrática como una postura “desinteresada”: desinteresada del resultado; interesada en el perfeccionamiento del arte del manejo de la tensión-emoción de la situación (autocontrol) y del disciplinamiento de las emociones. Para el que practica deporte de manera desinteresada, este representa una terapia, un desafío con uno mismo, una manera de “autosuperación” o, más precisamente, de superación de los condicionamientos internos. Observar esto a la luz de la teoría del proceso civilizatorio de Elías resulta fecundo. El deporte representa un espacio singularmente interesante para observar el desarrollo y la consolidación de un nuevo nivel de autocontrol de los impulsos violentos y el manejo de las emociones, lo cual estaba en total coherencia con la tendencia del contexto histórico en el que se estaba produciendo.

Obsérvese también que los individuos que practicaban deporte, en un principio, tenían otras maneras de afirmar su identidad, tanto social, como espiritual. No necesitaban ganar una copa o ganarle a un rival para “ser alguien”. Tampoco necesitaban practicar un deporte para ganar el sustento material para vivir. Veían en la práctica deportiva un medio excelente de crecimiento interior, terapéutico, como una actividad que a los ojos de los sustancialistas no representaba otra cosa que ejercicio físico, actividad competitiva, con la cual definir ganadores y perdedores, que otorga prestigio por resultar victorioso.

Estos planteos encuentran su sustento en las pistas dejadas por el razonamiento de Norbert Elías (1992):

Los grupos relacionados con la caza de zorros ya habían desarrollado una “ética” precisa, lo cual es una característica de todos los deportes, pero en esta etapa la “ética deportiva” no era como la ética de las clases medias a las que se aplicaban términos como “moral” o “moralidad”. Era la ética de las clases ociosas ricas, refinadas y comparativamente restringidas que habían llegado a apreciar la tensión y

la emoción de las batallas fingidas bien reguladas como parte principal de su placer. Las reglas de la caza de zorros, elaboradas y vigiladas por caballeros y rigurosamente aplicadas contra los infractores, garantizaban que la caza les proporcionase los componentes esenciales del buen “deporte”: la justa medida de tensión agradable y emoción placentera de la batalla. (p. 205)

► **UNA ÉTICA QUE TRASCIENDE
EL CONTEXTO HISTÓRICO DEL
SURGIMIENTO DEL DEPORTE MODERNO:
UN MODO DE ESTAR EN LA VIDA**
.....

Esta serie de comportamientos que hacen a la ética deportiva se asocian con la aristocracia en la medida en que los deportes, originalmente, eran actividades practicadas por la élite. La masificación de las prácticas deportivas representó un segundo momento.

Sin lugar a dudas, en el inicio, la práctica de los deportes constituyó un criterio de distinción o característica de “clase”, pero, en el marco de este artículo, se lo observará también desde una perspectiva que permita identificar el punto en el cual esta ética trasciende la división en clases de la sociedad.

Con este planteo no se pretende negar que en algunos casos se hayan ocultado fines elitistas dirigidos a excluir a algunos colectivos de determinados espacios; no obstante, es probable que la “profanación” del deporte como actividad vivida con un propósito elevado haya sido otra de las causas (aunque no tan explícita) de dicho rechazo y del surgimiento de reacciones hostiles. Obsérvese al respecto que:

El fuerte debate que comienza en la década del ochenta del siglo XIX británico es entre profesionalismo y amateurismo. Pagar dinero a una persona para realizar deportes lo transformaba en un trabajo, en algo profano, y no en una actividad para el crecimiento espiritual. (Morales, 2015:88)

El repudio aristocrático ante la “degeneración” de la actividad deportiva, producida a través de su masificación y profesionalización, se llevó a cabo de manera sino disimulada, al menos coherente con la mencionada tendencia general a la mayor reglamentación y al autocontrol de los impulsos

físicos violentos. No son pocos los ejemplos que muestran la aparición de este conflicto también en el Río de la Plata³, a fines del siglo XIX y principios del XX. Era normal que en ese entonces se excluyera a la masa de los ámbitos legítimos para la práctica deportiva, a través de las barreras del idioma y las etiquetas exigidas. Es decir, exclusión y selectividad a través de la reglamentación, no de la violencia física personal.

Un ejemplo de “profanación” de la actividad se derivó de la resignificación de la práctica deportiva que se produjo en el Río de la Plata, a raíz de la inmigración británica y la introducción de los deportes en este contexto. Esto se encuentra claramente condensado en el concepto de “viveza criolla”, el cual remite a “la capacidad de esconder las verdaderas intenciones, convirtiendo la vida (el juego) en simulacros continuos, haciendo creer al otro lo contrario, convirtiendo el engaño en victoria” (Archetti, 1995:435). Sobre este principio de la “viveza criolla”, se construyó luego todo el imaginario del fútbol y el deporte en el Río de la Plata: todo lo opuesto al ideal del auténtico *sportsmen*.

El repudio aristocrático se producía en gran parte debido a esta tendencia a concentrarse en la técnica, y a hacer un uso “instrumental” y mundano del deporte, en detrimento de su utilización como medio para el crecimiento espiritual. Desde la ética de los *sportsmen* se entiende que el problema no está en la masificación en sí, al contrario: el problema que se identifica es que las prácticas deportivas se transforman en simples ritos, ya que pierden el vínculo con el mito original, proceso que sí suele acompañar inevitablemente a la masificación en cualquier otro ámbito de la vida. Es este preciso punto el que le da sostén a la idea de que la ética deportiva trasciende la oposición entre oligarquía y pueblo.

La idea de que la ética deportiva original remita, al menos en parte, a valores o principios manejados con mucha anterioridad al tiempo y espacio correspondientes al surgimiento del deporte moderno, podemos ubicarla en la siguiente cita. Vemos en qué medida, para Cicerón, según Arendt (1996):

Solo los filósofos, los amantes de la sabiduría, se acercaban a las cosas como meros espectadores, sin ningún deseo de adquirir algo para sí mismos, por lo que comparó a los filósofos con los que, cuando van a los grandes juegos y festivales, no buscan ganar la distinción gloriosa de

una corona ni obtener ganancias comprando o vendiendo, sino que acuden atraídos por el espectáculo y observan de cerca lo que se hace y cómo se hace. Como diríamos hoy, son personas completamente desinteresadas y por este preciso motivo las más cualificadas para juzgar, pero no las más fascinadas por el espectáculo en sí mismo. Cicerón los llama *maxime ingenuum*, el grupo más noble de los hombres libres, por lo que hacen: mirar por el gusto de ver es el más libre, *liberalissimum*, de todos los empeños. (p. 231)

Este pasaje (que plantea asuntos que datan de un siglo a. C., aproximadamente) pretende mostrar que se pueden observar antecedentes en cuanto a los atributos del *sportsmen*. O, dicho de otra manera, que el arquetipo de los *sportsmen* es solamente una forma distinta de la misma esencia. Los ejemplos podrían ser otros y más aún, pero lo importante es que proporcione un respaldo al planteo realizado, por más pequeño que sea.

► CONCLUSIONES

La ética aristocrática es un arte que remite a una actitud humana ante la vida, registrada mucho tiempo antes del surgimiento del deporte moderno.

En términos generales, implica los siguientes atributos:

- Mantener siempre una cierta “distancia” con respecto a la situación.
- No sentirse coaccionado.
- No “conformarse”⁴ con la situación.
- Ser capaz de identificar el punto justo de tensión-emoción requerido por el desarrollo del juego antes de que dicha tensión se libere con la culminación de la partida.
- Tener prácticamente nula propensión a la utilización deliberada de la violencia física para lograr el resultado deseado.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. (1995). Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo económico. Revista de ciencias sociales*, 35 (139), 419-442.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Ediciones Península.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Morales, A. (2015). *Fútbol, identidad y poder, 1916-1930*. Montevideo: Fin de Siglo.

NOTAS

¹ En el sentido etimológico de conformar: ‘tomar la forma de’.

² Cazar al zorro, ganar el partido de fútbol, etcétera.

³ No quiere decir que sea el único lugar en el que se dio.

⁴ En el sentido etimológico de conformar: ‘tomar la forma de’.

TREKKING, RAFTING Y KAYAK. DEPORTISTAS/ACTIVISTAS, NATURALEZA Y PRÁCTICA DEPORTIVA EN CONTEXTO DE CONFLICTO SOCIO AMBIENTAL

MAG. BETTY FRANCIA

Doctorando en Antropología (Udelar)
bettyfrancia.antropologa@gmail.com

Trekking, rafting y kayak. Deportistas/activistas, naturaleza y práctica deportiva en contexto de conflicto socio ambiental

ÍNDICE DE IMÁGENES: **Imagen 1.** Territorio de la cuenca del río Maipo y del área metropolitana de la ciudad de Santiago de Chile, 2019. Captura de pantalla de Google Maps. **Imagen 2.** Andinista y activista ambiental, Cajón del Maipo, 2018. Fotografía tomada por Luis Emilio. **Imagen 3.** En Santiago de Chile (centro), los activistas y deportistas trasladan sus botes a marcha por el agua. Imagen acervo de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo. **Imagen 4.** Activistas deportistas en el río, previo a la salida con turistas realizan charlas donde comparten la situación del conflicto instalado, Cajón del Maipo, enero 2017. **Imagen 5.** Padre e hija, activistas y andinistas, Cajón del Maipo, 2019. Fotografía tomada por Luis Emilio y Josefa Macarena. **Imagen 6.** Josefa (activista y andinista). Salida con el Club de Andinismo Universitario. En sus manos lleva la polera con el logo del Movimiento #NoAltoMaipo, 2016, Valle las Arenas. Fotografía de acervo de Josefa.

RESUMEN ◀

En el ámbito de la antropología, así como en otras disciplinas, el interés por los modos en que la gente se relaciona con el medio ambiente no es nuevo; la antropología especializada en este campo se ha dedicado a estudiar esta relación los últimos cien años, aproximadamente. En el marco de la tesis doctoral en Antropología en la que se produce este artículo, la autora propone conocer esas relaciones y en este documento aborda la práctica deportiva extrema en el territorio donde se encuentra activo el conflicto socioambiental #NoAltoMaipo, desde el año 2008. El área metropolitana de Santiago de Chile es el territorio en el que está en construcción el Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo. El conflicto es liderado por la agrupación Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo, quien alerta sobre la amenaza para el ecosistema de la cuenca del río y la calidad y disponibilidad del agua para Santiago. El deporte y las actividades recreativas en esa zona son uno de los principales atractivos y fuente de ingresos anuales para la economía local, que depende en gran medida de los más de 2.500.000 turistas que llegan cada año al Cajón del Maipo. Este artículo pretende reflexionar en torno al vínculo entre activismo ambiental y deportes extremos en esta zona. El diseño metodológico utilizado es etnografía clásica.

Palabras clave: Naturaleza, deporte, perspectiva ambiental, conflicto socioambiental, Chile.

ABSTRACT ◀

In the field of anthropology, as well as in other disciplines, the interest in the ways in which people relate to the environment is not new, specialized anthropology in this field has been dedicated to studying this relationship for the last one hundred years or so. Within the framework of the doctoral thesis in Anthropology where this article arises, the author proposes to know these relationships, in this document she addresses the extreme

sports practice in the territory where the socio-environmental conflict #NoAltoMaipo has been active since 2008. The metropolitan area of Santiago de Chile is the territory where the Alto Maipo Hydroelectric Project is under construction. The conflict is led by the Citizen Coordinator of the Ríos del Maipo who warns about the threat to the ecosystem of the River basin and the quality and availability of water for Santiago. Sports and recreational activities in that area are one of the main attractions and source of annual income for the local economy that depends largely on the more than 2,500,000 tourists who arrive every year at the Cajon del Maipo. This article aims to reflect on the link between environmental activism and extreme sports in that area. The methodological design was about classical ethnography.

Key words: Nature, Sport, Environmental perspective, Socio environmental conflict, Chile

► **SOBRE LA COMUNA DE SAN JOSÉ DE MAIPO, DONDE CONVIVEN NATURALEZA, ACTIVISMO AMBIENTAL Y DEPORTE**

La comuna de San José de Maipo (llamada comúnmente Cajón del Maipo), se encuentra al suroriente de la Región Metropolitana, en la zona central de Chile y tiene una superficie de 4.989 km². El Cajón del Maipo, tal como es conocido popularmente, se encuentra a 50 km al sureste de la ciudad de Santiago, en una zona montañosa de la cordillera de Los Andes. Es un valle compuesto por diversos poblados a las orillas del río Maipo, el de mayor densidad es San José de Maipo. Tiene aproximadamente 15.083 habitantes (INE Chile, 2013). Se caracteriza por ser semirrural y por el desarrollo de actividades deportivas vinculadas a la “naturaleza”, entre las que destacan trekking, escalada, rafting, cabalgatas, pesca y kayak. Es una de las tres comunas pertenecientes a la provincia Cordillera (Pladeco, 2010).

Para el Cajón del Maipo, el turismo representa un sector productivo que contribuye de manera importante al desarrollo de esta área semirrural y al comercio local. Esto quedó de manifiesto en 2001 cuando el Servicio Nacional de Turismo declaró esta comuna como zona de interés turístico.

Como la ciudad de Santiago está cerca del río Maipo, el sector alto del cauce del río ha sido vastamente aprovechado para proveer de energía a la ciudad. Esta cuenca tiene seis centrales hidroeléctricas. Desde el punto de vista político-administrativo, la cuenca del río Maipo abarca prácticamente la totalidad del territorio de la Región Metropolitana, parte de la quinta región, Valparaíso, y la sexta región, Bernardo O’Higgins. En la cuenca existen 163 localidades pobladas, de

las cuales 22 son ciudades y el resto corresponde a poblados y asentamientos rurales. En la comuna de San José de Maipo, se está construyendo el Proyecto Hidroeléctrico Alto Maipo (en adelante, PHAM) de generación de energía hidroeléctrica, que contempla la construcción de dos centrales: Alfalfal II y Las Lajas. Estas centrales se ubicarán en la microcuenca del río Colorado; se construirán 70 km de túneles por donde se entubará el agua, lo que tendrá un impacto directo en los ríos Colorado, Yeso y Volcán y, de manera indirecta, en el río Maipo. Esta es la diferencia sustancial con una central de paso, ya que el río será entubado y ese impacto se produciría por la disminución de su caudal entre las localidades de San Gabriel hasta Las Lajas.



IMAGEN 1

Territorio de la cuenca del río Maipo y del área metropolitana de la ciudad de Santiago de Chile.

En octubre de 2007, se conformó la agrupación social llamada Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo (en adelante, la Coordinadora), integrada por las estas organizaciones: Asociación Gremial de Guías y Operadores Turísticos del Cajón del Maipo, Asociación Gremial de Empresarios Turísticos y Hoteleros del Cajón del Maipo, Cámara de Turismo San José de Maipo, Cámara de Turismo de Pirque, Agrupación Prodefensa del

Río Maipo, Sindicatos de Areneros Artesanales, Federación de Trabajadores y Profesionales de Aguas Andinas e Instituto del Río Colorado. Esta agrupación se opone a la instalación del PHAM, ya que considera que afectará negativamente la calidad de vida y las actividades económicas desarrolladas, en especial aquellas relacionadas al sector turístico, y afectará asimismo la disponibilidad de agua potable y de riego. La Coordinadora se define como una organización que fusiona a hombres y mujeres que se relacionan de manera cercana con el Cajón del Maipo asociados desde el año 2007. Se reúnen de forma periódica en asambleas abiertas a la comunidad; quienes asisten son mayoritariamente habitantes del Cajón, empresarios y productores de la zona. En la Coordinadora colaboran profesionales de diversas disciplinas, por ejemplo, ingenieros hidráulicos, ingenieros en recursos naturales, geólogos, abogados, contadores, periodistas, artistas y, mayormente, deportistas amateurs y profesionales.

En esta zona y en la Coordinadora, la identidad y la cultura dialogan con la zona rural. Un gran porcentaje de personas de esta área viajan a la ciudad de Santiago a trabajar todos los días, hay familias dedicadas al turismo o a sectores como el de los arrieros, que mantienen sus tradiciones de mover los animales según periodos de invernadas y veranadas.

En el transcurso del trabajo de campo realizado entre 2014 y 2017, se observa un fuerte vínculo con la naturaleza a través de la práctica de deportes extremos, en algunos casos, y de la práctica amateur, en otros, pero siempre en contacto directo con la naturaleza. En el Cajón del Maipo la práctica deportiva extrema en ese ámbito natural es cotidiana. Aquí se pretende conectar la implicancia, la dependencia y la percepción de la naturaleza que tiene la práctica de algunos deportes extremos que practican los activistas ambientales de la Coordinadora. Los deportes que se practican en el Cajón del Maipo están directamente vinculados a la naturaleza: trekking, escalada, rafting y kayak, pero no son los únicos. También un gran número de visitantes practican, de forma no profesional, tirolesa, pesca, caza o cabalgatas. Para enriquecer este análisis, sería interesante que fueran abordados a futuro, puesto que con ellas el deporte se transforma en un atractivo turístico en ese espacio natural que invita a pensar si no se transforma en una forma de resistencia más para el movimiento ambiental #NoAltoMaipo.

De los encuentros con los activistas ambientales en los espacios de militancia como las marchas, las actividades de difusión del conflicto, los actos públicos, surgió de inmediato que todos practicaban alguna actividad deportiva vinculada a la naturaleza, desde caminatas hasta deportes extremos. En las marchas regionales o nacionales que se llevan adelante en Santiago centro, llegan con indumentaria y artículos vinculados a la actividad deportiva, tales como canoas, remos, botes, cascos. Esto genera una escenificación de la marcha, que expresa que las formas de habitar el Cajón del Maipo son muy diferentes a las formas de la ciudad. Esas *performances* del conflicto ambiental hacen que objetos cotidianos en el paisaje del Cajón se transformen en exóticos en la ciudad, pero son conectores de realidades ecodependientes. Ese es el principal objetivo que tiene concurrir a las marchas con indumentaria deportiva de estas características.

En la Coordinadora, entonces, se pueden identificar con claridad tres categorías de integrantes:

- Los activistas ambientales, conformados por sectores vinculados a la producción, donde se incluye a los areneros, a los arrieros y a quienes se dedican al turismo y a la hotelería.
- Los activistas ambientales deportistas no profesionales, que no viven en el Cajón y se vinculan con la Coordinadora por su preocupación por el impacto del proyecto en la calidad del agua y del ambiente.
- Los activistas ambientales deportistas profesionales.

Son ellos quienes en sus prácticas deportivas de intenso contacto con la naturaleza dan a conocer el movimiento ambiental y el conflicto instalado desde el deporte, pero también presentan impactos negativos, por ejemplo, el económico, la calidad del agua, el riesgo de sequía, el impacto a la biodiversidad, entre otros, a mediano y largo plazo.

Como antropóloga, la aproximación a la percepción de la naturaleza de los activistas ambientales presentó un desafío interesante: para percibir es indispensable involucrar el cuerpo, estar, exponerse, sentir frío, calor, aromas, sabores. Esa condición de involucramiento hace

una diferencia importante entre los discursos de los deportistas en contacto intenso con la naturaleza y entre quienes la contemplamos o valoramos por otros servicios ambientales, económicos o políticos.

Una de las actividades con mayor desarrollo es el andinismo. Si bien hay activistas deportistas profesionales involucrados, es una actividad de fácil acceso a quienes no practican el deporte de manera habitual, compuesto por diferentes circuitos asociados a diferentes escalas de complejidad y resistencia física. En cuanto a esta actividad, un activista deportista expresa de la siguiente forma su participación en un club de andinismo:

Ahora ya eres parte de un engranaje, hay compañeros con las mismas metas, estoy en un club de andinismo, un club de montaña, hace veinte años hacíamos trabajos con niños que estaban en situación de riesgo social y queremos retomar eso para niños que no tienen acceso a deportes. Queremos disfrutar de la naturaleza, por eso además tenemos un refugio.

El andinismo es una práctica inclusiva tal como él la describe: permite que desde niños se pueda llevar adelante alimentando ese “disfrute” de la naturaleza.

Tomás (activista y deportista) cuenta que:

Deportistas profesionales y amateurs practican sus disciplinas en alguna de las localidades del Cajón del Maipo, como los cultores de escalada libre que encuentran en El Manzano, El Melocotón, San Alfonso y Boyenar, sitios ideales para su actividad. En el último tiempo han surgido también otros lugares para este deporte, tales como El Hongo y La Mina, en las inmediaciones de Baños Morales, y el sector de Las Melosas. Otros deportes que se practican en la zona son pesca en lagunas (en el sector de El Canelo), trekking (en El Melocotón, San Alfonso, Boyenar, Baños Morales, Lo Valdés), mountain bike (en Baños Morales, en el sector embalse El Yeso), rafting (en San Alfonso), kayak (en la mayoría de los ríos) y windsurf y kayak de travesía durante el verano (en el área del embalse El Yeso). El andinismo ha encontrado en estas cumbres, paredes y hielos un ambiente ideal para su desarrollo.

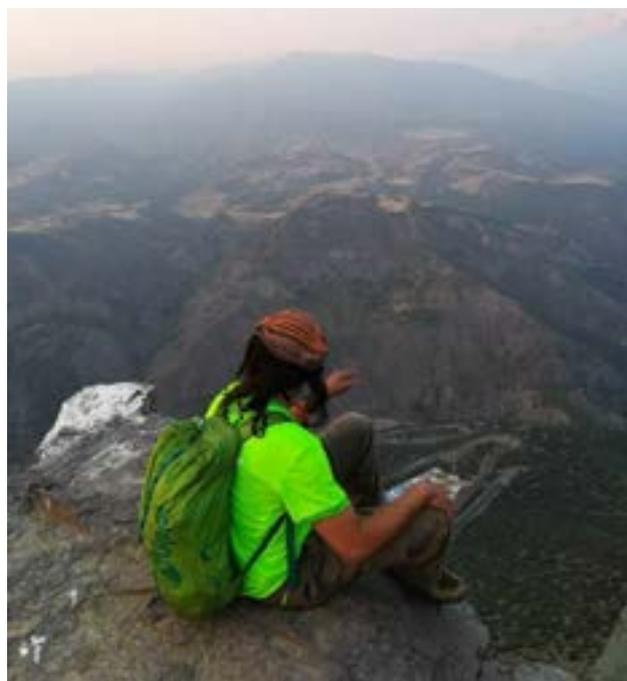


IMAGEN 2

Imagen de acervo Luis Emilio, andinista y activista ambiental, 2018, Cajón del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10214835977002517&set=pb.1519156518.-2207520000.&type=3&theater>

► ESTRATEGIA METODOLÓGICA DE UNA ANTROPÓLOGA NO DEPORTISTA

.....

En el marco de la tesis doctoral, la propuesta metodológica de investigación se reubica dentro de las estrategias cualitativas, enfocada en el estudio de caso etnográfico. Se llevaron a cabo observaciones, observación participante y entrevistas en profundidad. Como las conversaciones que el investigador tiene en el campo pueden ser tomadas como entrevistas, estas tienen un fuerte componente de cotidianidad. Así, lograban explicarse con claridad las dinámicas vinculadas al activismo, los cambios vividos en el día a día como resultado de la construcción de la obra de infraestructura del proyecto hidroeléctrico, qué los impulsa a defender un río, una montaña, cómo perciben el paisaje en el que viven y cómo lo visualizan a futuro. Finalmente, la conversación casual aportó elementos muy esclarecedores a entrevistas previas y a la observación misma. De esta manera, esas instancias eran fructíferas para comenzar a entender sobre relaciones, lugares, acontecimientos o motivos. El presente artículo recoge de las entrevistas alu-

siones al deporte, a la defensa de la biodiversidad del Cajón por los beneficios que genera el deporte en la naturaleza para atraer el turismo local. También, contempla los motivos de oposición al PHAM, en los que se destaca el impacto negativo a las posibilidades de continuar realizando actividades deportivas en ese entorno natural.

La Escuela de Chicago introdujo la entrevista en profundidad, la historia de vida y la observación participante (Gutiérrez y Delgado, 1994:143). De esta forma, le dieron impulso al método cualitativo, que consiste en la observación directa, en la interacción social con los actores sociales investigados y en entrevistas informales.

La observación no es pura e inmaculada, implica la absorción de lo observado en un marco referencial o fondo, que es el que le dará sentido [...] Los datos en última instancia no pueden dejar de ser una selección de la experiencia en función de los fines y de las expectativas que el observador alimenta, y no pueden evitar ser influidos —y, quizá, determinados— por el marco de referencia con el cual son asimilados, y las teorías asimiladas que preceden a la observación. (Martínez, 2008:22-24)

El trabajo de campo en el Maipo se caracterizó por tiempos de espera y por la calma de la zona rural, donde los ritmos de la naturaleza acompañan el cotidiano. El amanecer da comienzo a las actividades, se pausa para almorzar, hay momentos de reflexión, luego se pone el sol y se cena (Guber, 2001). Los tiempos de espera en el Maipo posibilitaban espacios para recorrer el Cajón, tomar mate, contemplar el paisaje, admirar las aguas rápidas del río, que más de una vez me detuvieron para que simplemente escuchara el sonido profundo de sus aguas, observara su vegetación verde intensa y admirara la neblina constante, que durante tres inviernos aprendí a disfrutar. No faltaron las tardes de espera en silencio en la plaza de San José de Maipo, lugar de feria de artesanos, viendo pasar trabajadores, estudiantes, mientras llegaba la hora de encuentro con los integrantes de la Coordinadora.

Kayak, tirolesas, botes y vehículos con equipo de montaña hacen al paisaje del Cajón del Maipo. En mi caso, para nada acostumbrada a practicar deportes —mucho menos, extremos—, todo me generaba curiosidad, los insumos utilizados para practicar deporte daban cuenta de un despliegue físico importante de fuerza y destreza. El conoci-

miento que requiere la práctica de deportes extremos es multidimensional, implica conocer el propio cuerpo del deportista, conocer y dominar los insumos utilizados de los que muchas veces dependen sus vidas y, algo no menor, conocer la naturaleza en la cual realizan la práctica, los rápidos, la montaña, los caminos, el viento, las tormentas y más. Según Luis, activista y deportista:

En la montaña todo cambia a los diez segundos, a los diez minutos, puede estar un sol radiante y todo volverse lluvia, nevisca y, quizá va a sonar raro, pero eso nos hace comprender que somos emocionales y que nuestras emociones no las controlamos porque hay cosas heredadas, fortalecemos el carácter y desarrollamos una destreza, habilidades que muchas veces no las tenemos muy claras.

En el trabajo de campo, el vínculo con los activistas deportistas se limitaba a observar, a compartir espacios y a entrevistarlos en relación con los motivos de oposición al PHAM. Fui incapaz de aceptar una invitación a realizar alguna de esas prácticas deportivas, salvo caminar por la orilla del río que, dependiendo de la intensidad, podría ser una práctica deportiva en sí misma.



IMAGEN 3

En Santiago de Chile (centro), los activistas y deportistas trasladan sus botes a marcha por el agua, 2013, fotografía de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/NoAlProyectoAltoMaipo/photos/a.413929418644894/480966455274523/?type=3&theater>

Un paisaje y una naturaleza absolutamente distinta a la uruguaya ya implicaba un tiempo de adaptación. Más allá de ser una naturaleza habitable, requiere cierta destreza física, que forma parte de la vida de quienes nacen en el Cajón del Maipo.

► NATURALEZA COMO ESPACIO DEPORTIVO

Los activistas deportistas del movimiento #NoAltoMaipo han nacido en el Cajón del Maipo y en sus vidas cotidianas mantienen un contacto intenso con la naturaleza, tal como lo expresa un activista deportista:

La montaña es un testimonio de vida, tenerlas siempre presente, mirando el patio de su casa, es como al tipo que está sentado a la orilla del mar escuchando romper la ola, el sonido eterno de una ola y otra ola, la montaña está ahí presente y primero fue como un juego, después, un ejercicio, después, una competencia y hoy día es disfrutar la montaña, la soledad si lo hago solo o el silencio, poder escuchar la naturaleza.

Pero allí todo se transforma en oportunidad, con todo disponible en un mismo escenario y según Carles Feixa (1995), todo en un mismo universo simbólico: “El escenario de la naturaleza recuperada, el universo de las emociones controladas; la naturaleza como reclamo, como decorado salvaje, la naturaleza exotizada” (p. 37).

Tal como plantea Feixa, en las sociedades preindustriales el riesgo físico y el contacto directo con la naturaleza formaban parte de la vida cotidiana, donde las emociones corporales se vivían en contextos como la fiesta, la guerra, la religión o la subsistencia, sin que fuera posible diferenciar bien cada uno de estos ámbitos. El deporte moderno las reglamenta y les otorga un sentido competitivo que trasciende el sentido original de carácter productivo, religioso o festivo.



IMAGEN 4

Activistas deportistas en el río, previo a la salida con turistas realizan charlas donde comparten la situación del conflicto instalado, enero 2017, Cajón del Maipo. Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10211629509762840&set=pb.1519156518.-2207520000.&type=3&theater>

Asimismo, Giddens (1993) considera que para realizar las nuevas prácticas deportivas la sociedad posmoderna tiene la capacidad de transformar la naturaleza hasta originar sus propios “entornos creados”. Ello refiere a la disponibilidad de lugares donde poder realizar sus prácticas deportivas con mayor o menor intervención como pistas de esquí, escuelas de escalada, canales artificiales de aguas bravas, circuitos arborícolas, circuitos de orientación, etcétera. Más allá de esa capacidad de transformar, en el Cajón del Maipo predominan las ofertas de prácticas deportivas en la naturaleza no intervenida; si bien se encuentran disponibles pistas de esquí, son los deportes en el río sin intervención y en la montaña los que ganan protagonismo.

Para ello se requiere una intensa conexión y conocimiento del paisaje natural. Aquí dialoga con la percepción de la naturaleza de los activistas (la mayoría nacidos en el Cajón) la intervención en la naturaleza para producir “entornos creados”. En términos de Giddens, se refiere a una naturaleza desconocida donde la seguridad para la práctica de deportes debe ser también generada, ya que no proviene del conocimiento de un guía local que se mueva con seguridad en un entorno que le es familiar y propio.



IMAGEN 5

Acervo de Luis Emilio y Josefa Macarena (padre e hija, activistas y andinistas). Está bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10213434885936116&set=pb.1519156518.-2207520000.&type=3&theater>

Tal como expresa Luis, activista y deportista:

Subir a una montaña es estar en lo más alto, pero a su vez en lo más profundo de la tierra, cuando subís a un volcán y te conectás con lo más profundo del universo que son las montañas. Hacerlo en compañía, con amigos, estar preocupado por el otro y que el otro te cuide. Ahí el liderazgo es muy generoso, no todos los días uno va a estar bien, uno se cansa, tiene dolores, frío, sueño, hambre y hay que tener buen espíritu, a veces cuando el cuerpo te vence, la mente gana al cuerpo y cuando el cuerpo se cansa, un gran espíritu. El andinismo es una práctica inclusiva tal como él la describe: permite que desde niños se pueda llevar adelante alimentando ese “disfrute” de la naturaleza.

En cuanto a la práctica deportiva en la montaña, se hace en distintos formatos, ya sea como una experiencia puntual en una visita turística, recreación o como práctica deportiva con una rutina asociada e incluso con ámbitos de competencia en distintas dimensiones (local, nacional e internacional). El montañismo de gran altura cuenta con una historia rica en protagonistas, que incluye desde poetas del siglo XIV hasta miembros de la expedición de Hernán Cortés (Jiménez, 2010).

En la zona del Cajón se encuentran tres santuarios de la naturaleza. Como plantea Feixa (1995), las actividades físicas de aventura en la naturaleza se han revestido de una compleja escenografía ceremonial. Estos santuarios naturales están rodeados por infraestructuras turísticas, almacenes de reliquias, puntos de encuentro y plegaria, presencia de especialistas (técnicos, monitores, animadores) y una escenografía estética (pósters, vestuario, colores, emblemas). Se delimitan los espacios de aventura, es decir, un entorno físico y simbólico que contribuye a dotar de contenido ceremonial todas las actividades que se realizan. Se genera un ambiente de conexión de aquí y ahora con la naturaleza, donde los sentidos y el cuerpo se involucran, y todo predispone a la persona a vivir una aventura. Las emociones acompañan el trayecto:

Al principio cuando uno llega a la montaña se siente un gurí chico, siente euforia, como si hubiera ganado un partido de fútbol con su equipo. Pero cuando uno va

creciendo, es todo el esfuerzo de caminar varios días con su peso físico, con la carga, llega más calmado, contempla de mejor manera tratando de grabar en minutos lo que uno hizo, de agradecer a Dios, a la montaña que nos siga cuidando, la meta siempre es volver sano y salvo, llegar con tu grupo y si vas solo, volver es lo más importante.

El río Maipo le da sentido al paisaje en toda su extensión. El paisaje lo incluye y se moldean mutuamente en montañas, embalses, cascadas. La práctica deportiva de rafting o kayak se encuentra ampliamente difundida y cuenta con guías locales de vasta experiencia en su práctica.

Los deportistas con práctica son quienes, por lo general, cuentan con todos los recursos disponibles para quien va a practicar deporte en instancias de ocio y se encuentran vinculados a emprendimientos en la zona:

Guías, porteadores y cocineros, agencias de viajes, parques naturales, deportistas profesionales, aeropuertos, fabricantes de material deportivo... nuevos proveedores de emociones y aventuras de alquiler, que ven en estos parajes una fuente de ingresos de creciente productividad, cuyo valor al alza se incrementa según la inventiva humana. Es capaz de hacer la gesta más asequible en términos de economía física y sufrimiento, bien más intensa y variada en sus posibilidades de ocio y disfrute. (Jiménez, 2010:908)

La montaña es un espacio revelador, ante una naturaleza que perciben como incontrolable, cambiante de un instante a otro, al igual que las emociones, como comparte uno de los activistas deportistas al recordar una experiencia de andinismo:

Hace poco subimos unos cerros y un amigo se puso a llorar, pero no fue el primero, muchas veces me dicen que no es solo por lo que están observando, sino por lo que sienten. Somos tan pequeños bajo el cielo, bajo las estrellas, bajo la luna, un pulso tan mínimo de estadía que transitamos, que por todo el poder que hayas logrado en la vida, en ese momento se siente esa vulnerabilidad.

A partir de la perspectiva ambiental de los activistas, en esa relación mediada por los sentidos y el intenso contacto con la naturaleza del Cajón del Maipo por medio del deporte, en algunos casos desde su infancia, surge la reflexión sobre la incidencia del vínculo naturaleza-deporte y el activismo ambiental. A continuación, se comparten percepciones ambientales y cómo construyen estos deportistas su perspectiva ambiental, que contribuyen a la plataforma de los motivos de oposición al PHAM, asociado directamente a los impactos en biodiversidad y economía (ingresos por turismo).

► PERCEPCIÓN Y PERSPECTIVA AMBIENTAL

Con el marco teórico que ofrece la antropología ecológica y ambiental, se presenta un análisis surgido a partir del trabajo de campo, basándome en el concepto de *percepción* para hacer referencia a un nuevo estado que el individuo tiene sobre sí mismo y el ambiente en el que vive. Esta es una forma de situarnos en el mundo, donde se comprende a las personas y a la naturaleza como inseparables tanto en su definición como en su relación (Descola y Pálsson, 1996). El ambiente pasa a ser un componente activo, la naturaleza se transforma en una fuente de significados, posibilitando estudiar los impactos naturales sobre los grupos humanos (Milton, 2002).

A partir del concepto *perspectivas culturales* de Milton, Durand (2000) propone el concepto de “perspectivas ambientales como el conjunto de normas, supuestos y valores que resultan de la vivencia del entorno natural y permiten comprenderlo y explicarlo” (p. 86).

De esta manera, se presenta el concepto de *perspectiva ambiental* como nexo entre cultura, percepción e interpretación.

Este concepto presenta algunas ventajas, según Durand (2000):

No todo en cultura se construye socialmente, es decir, existe la percepción directa como un proceso que genera conocimiento y experiencia; los fenómenos que suceden dentro de la esfera individual cobran importancia y se torna más fácil comprender la existencia de diferentes visiones o vivencias del entorno dentro de un mismo grupo cultural. (p. 86)

Por otro lado, las conceptualizaciones sobre ambiente responden a las diferentes miradas disciplinarias, a intereses económicos o políticos que las determinan. Las diferentes conceptualizaciones coinciden en la complejidad de darle contenido al concepto *ambiente*, desde la totalidad integrada que opera en función del conjunto de las relaciones entre sus elementos como un todo, y donde la contribución de cada elemento o subsistema afecta al funcionamiento de la totalidad. Esta totalidad está conformada por dos dimensiones: una *natural* y otra *social*, vinculadas a través de las actividades productivas y encuadradas en un estilo de desarrollo que define el modo de relacionamiento entre ambas. Una de las definiciones que cuenta con mayor consenso a nivel mundial es aquella que surge de la Declaración firmada en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, conocida como Cumbre de la Tierra o Río 92. De allí surge este consenso: “El medio ambiente es el conjunto de componentes físicos, químicos, biológicos y sociales capaces de causar efectos directos o indirectos, en un plazo corto o largo, sobre los seres vivos y las actividades humanas”.

Se parte de una relación entre las perspectivas ambientales y las identidades culturales mucho más compleja, donde en algunos casos una identidad cultural implica cierto entendimiento particular del mundo, pero, en otros, una pluralidad de perspectivas (Milton, 1996, en Durand, 2000).

Con esta mirada, se considera que los individuos son:

Los portadores de las perspectivas ambientales y que estos tienen la posibilidad de moverse dentro de un espectro geográfico en el que el contexto social, cultural y económico se transforma, las perspectivas ambientales se mantienen como un elemento cultural pero sin estar ancladas o pertenecer de manera exclusiva a una identidad o grupo cultural. (Durand 2000:87)

El estudio de las perspectivas ambientales puede ayudarnos a explicar cómo algunas personas o grupos sociales perciben y actúan en su ambiente, qué es exactamente lo que aprecian o rechazan y cómo estas experiencias determinan lo que se considera ambientalmente adecuado o permitido. En los discursos de los activistas deportistas se refleja esta conexión entre lo que perciben y lo

que podrían aceptar, aquello que se transforma en impulso para la militancia.

La vida cotidiana de los activistas ambientales de la Coordinadora, en especial la de aquellos deportistas que nacieron en el Cajón y que sus vidas transcurrieron en contacto intenso con la naturaleza, se ve amenazada por la instalación del PHAM, porque entienden que la construcción de la hidroeléctrica cambiaría radicalmente el entorno natural en el que sus identidades se forjaron. Ellos, junto a arrieros, regantes, areneros, el sector turístico y hotelero se oponen y generan así un movimiento que alcanza escalas regionales y nacionales. Por lo tanto, la percepción de la naturaleza desde su valor conservacionista en la práctica de deportes extremos contribuye a otras dimensiones de la plataforma de reivindicación del movimiento, dialoga con sectores productivos y genera, finalmente, una visión común.

► CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

La manifestación del problema ambiental como conflicto social implica un cruce de lógicas, tensiones, donde se compite y se transforma el vínculo entre lo público y lo privado. Los problemas ambientales se presentan como externos, cuando la sociedad los comunica se constituye como tal (Díaz y Morales, 2010, en Aliste y Urquiza, 2012). Los problemas ambientales son configurados por múltiples miradas. Una forma de observarlos es contemplar las distintas lógicas en la que los problemas se desenvuelven.

El conflicto [ambiental] es un tipo particular de conflicto social donde la temática en disputa se refiere a aspectos ambientales. [...] El conflicto resulta de diferentes valores, percepciones o significados que los actores otorgan a acciones o circunstancias que afectan, o pueden afectar, el medio ambiente. (Santanderu y Gudynas, en Taks, 2013:22)

Según esta aproximación, el conflicto surge después de una actividad que modificó un estado dado de la naturaleza o que lo hará de forma previsible. El conflicto sería, entonces, por hegemonizar el significado de un cambio real o potencial. “Los conflictos ambientales se distinguen de otros conflictos sociales por el hecho de que sus contenidos sean interpretados como *propia*mente ambientales por el contexto histórico, social y cultural del que forman parte” (Sepúlveda, 1997:158).

A pesar del intento del sistema capitalista de recomodarse para mantener la acumulación, la experiencia de las dos últimas décadas nos muestra que “estamos ante una crisis de acumulación constante, en la que el sistema requiere la expansión geográfica y la reorganización espacial para mantener e incrementar la acumulación de capital” (Harvey, 2005:100).

Por ende, Panez, Faúndez y Mansilla (2017) afirman que estos ajustes socioespaciales del capital, para el agua en Chile:

Tanto en sus fuentes como en su gestión, ha avanzado en su mercantilización más que en cualquier otro país de la región. Su privatización y arrebato a comunidades campesinas e indígenas ha sido una pieza clave para la expansión de la actividad minera, energética, agroexportadora y la inserción de capital transnacional en el servicio de agua potable de las ciudades luego de las transformaciones neoliberales. (p. 144)

La violencia ha ocupado un lugar central en la forma de acumulación:

En esta dirección, la realidad cada vez más naturalizada de que miles de familias cuentan con dos horas de agua al día, mientras a escasos kilómetros hay cientos de paltos que cubren de verde los cerros de la provincia de Petorca, resulta de una violencia profunda. (*Ibid.*, p. 144)

Según diferentes autores, como Padilla y San Martín (1994), Claude (1997), el surgimiento de los conflictos ambientales o de otra índole, pero que utilizan la retórica ambientalista, se enmarca dentro del contexto de implantación de la economía neoliberal en los distintos países de Latinoamérica, que en el caso chileno ocurre en un escenario de dictadura y posdictadura. Esta situación se debería a que con la implantación de este modelo económico se han presionado fuertemente los recursos naturales y con ello desencadenado importantes procesos de contaminación y degradación ambiental, ante los cuales han surgido respuestas y movilizaciones ciudadanas, con el propósito de defender el medio ambiente. Respecto a esto último, existen discrepancias teóricas fundamentales, puesto que algunos plantean que efectivamente lo que busca defender la ciudadanía a través de la visibilización de conflictos y de las movilizaciones es el medio ambiente,

mientras que para otros lo que se pone en juego en los conflictos ambientales o socioambientales es mucho más que la conservación ecológica (Sabatini y Sepúlveda, 1997).



IMAGEN 6

Salida con el Club de Andinismo Universitario. En sus manos lleva la polera con el logo del Movimiento #NoAltoMaipo, 2016, Valle las Arenas. Acervo de Josefa Macarena (activista y andinista).

En este contexto, los deportistas que en muchas ocasiones acompañan a visitantes que llegan a realizar trekking o kayak difunden entre ellos el conflicto que están sosteniendo contra el PHAM, llevan a las actividades banderas, afiches, camisetitas con el logo del movimiento, y se convierten en importantes sensibilizadores y difusores de los motivos de oposición. Ya sea transitando por caminos de difícil acceso a la montaña, navegando el río u observando el paisaje en zonas de obra próximas al proyecto, los activistas deportistas comparten con los visitantes valores, vivencias con la naturaleza y con la zona. En esos momentos donde los visitantes tienen un contacto perceptivo intenso e involucran sus cuerpos, los activistas deportistas ponen en relieve el impacto negativo que tendría un megaproyecto de estas características en un ambiente natural que está propiciando ese momento intenso e inolvidable. Los activistas se convierten, de esta manera, en representantes de esa parte más intensa, prístina, conservacionista de la naturaleza.

► REFLEXIONES FINALES

.....

En este artículo, la interrogante que guio la reflexión refiere a la temporalidad en relación con la práctica deportiva extrema y al activismo ambiental en contexto

natural. Además, si ese vínculo con la naturaleza los impulsa a involucrarse en un movimiento ambiental para defenderla, dado que habilita la práctica y lleva escritas sus historias de vida.

Dice Feixa (1995): “Cada sociedad tiene, pues, sus formas características de aventura organizada en la naturaleza; lo que cambia es la percepción sobre las mismas” (p. 39).

La identidad de los activistas se encuentra fuertemente arraigada al río y al paisaje de montaña. El recuerdo de cómo era el Cajón en la infancia y adolescencia de los activistas reafirma la idea del Cajón como pulmón de Santiago. “Todo explotado, todo seco” es la percepción de una naturaleza maltratada, indefensa fluye la voz de los militantes. Las “aguas ocupadas” modifican el paisaje a partir del control de las aguas del río Maipo, que históricamente fueron manipuladas, pero este megaproyecto las va a ocupar, no dejándolas disponibles, afectando el paisaje, los vínculos y, por lo tanto, la identidad.

Como expresa un activista deportista de la Coordinadora:

La experiencia de la montaña es compartir no solamente lo que uno carga, es compartir también lo que uno tiene adentro, lo mejor de uno, uno va soltando cosas en el tránsito de caminar, las va ordenando, uno quizá puede llegar muy cansado arriba, pero llega aliviado. No siempre la meta es llegar a la cumbre, no siempre la meta es tener una meta física, es quizá pensar en uno vencerse a uno.

Entonces los deportistas tienen una percepción de la naturaleza y su conexión con ella la expresan en un discurso donde no prima la lógica del mercado. Eso es lo que comunican, lo que buscan es llevar a la población a un plano consciente esta forma de sentir y de percibir la naturaleza, recordarles “despertar” una experiencia de intercambio y respeto con ella, que se vincula más a las lógicas conservacionistas, pero también al cuidado de la naturaleza y el agua, pretendiendo una mínima intervención y cambio. Las perspectivas ambientales (Durand, 2000) de los activistas, aquello que aprecian o rechazan, determina lo que se considera ambientalmente adecuado o permitido dentro de las líneas conservacionistas o de cuidado.

La percepción de la naturaleza y la historia del paisaje que habitan desde pequeños les dan insumos para ser críticos, entender y oponerse a los efectos de las decisiones que toman otros en sus territorios. Comprender estas percepciones permite entender el impacto social que las comunidades estarían dispuestas a tolerar en sus territorios, desde ahí se paran para difundir el conflicto y después comunicar las amenazas de un megaproyecto en contexto natural.

Con concepciones distintas de las aguas, de la montaña, de los seres que habitan el Cajón, de las representaciones de la naturaleza, las comunidades, las empresas generadoras de megaproyectos y el Estado entran en conflicto.

Quiero agradecer a los activistas de la Coordinadora Ciudadana de los Ríos del Maipo, en especial a quienes practican deportes extremos en la cascada de las Ánimas, quienes me mostraron este mundo desconocido como persona y antropóloga. Larga vida para ellos.

BIBLIOGRAFÍA

.....
▼
Aliste, E. y Urquiza, A. (comps.) (2010). *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago de Chile: Ril Editores.

Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (comps.) (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Descola, P. y Palsson, G. (coords.) (2001). *Antropología de la naturaleza*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

Durand, L. (2000). De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión técnica sobre la antropología y la temática ambiental. *Revista Nueva Antropología*, XXI, (68). Universidad Autónoma de México: REDALYC.

Feixa, C. (1995). La aventura imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts. Educación física y deporte*, 41, 36-43. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=298074>

Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Harvey, D. (2004) [2005]. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Biblioteca Virtual CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Instituto Nacional de Estadísticas (2013). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. INE: Santiago de Chile.

Jiménez, J. (2010). Antropología alpina. Etnografía de una experiencia extremeña en alpinismo. *Revista de Estudios Extremeños*, 66 (2), 877-914.

Martínez, M. (2008). *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico-práctico*. Ciudad de México: Editorial Trillas.

Milton, K. (2002). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. Recuperado: 2014, 23 de agosto. Disponible en: http://www.universidad.edu.uy/retema/files/2013/10/Antropologia_Cultura_Entonno_Milton_K.pdf

Panez, A., Faúndez, R. y Mansilla, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y territorio*, 10, 131-148. Jaén: Universidad de Jaén. Disponible en: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/atma/article/view/3614>

Pladeco (2010). *Plan de Desarrollo Comunal. San José de Maipo, 2010-2014*. San José de Maipo: Secplac.

Sepúlveda, C. (1997). "Cultura y conflictos ambientales: la formación social de la demanda ambiental en el caso de Golden Spring". En: Sabatini, F. y Sepúlveda, C. (eds.). *Conflictos ambientales* (pp. 157-194). Santiago de Chile: Publicaciones CIPMA.

Taks, J. (2013). "Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica". En: RS Machado, C., Floriano dos Santos, C., Ferreira Araújo, C. y Valente dos Passos, W. (coords.). *Conflitos ambientais e urbanos: debates, lutas e desafios* (pp. 21-40). Río Grande: Editorial FURG.

Valles, M. (1997, ed. 2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis.

LA PALABRA DEL MAESTRO Y EL CURTIDO DEL CUERPO EN LOS CLUBES DE LA PELEA

MAG. BRUNO MORA

ISEF/Udelar
bmora80@gmail.com

La palabra del maestro y el curtido del cuerpo en los clubes de la pelea

ÍNDICE DE IMÁGENES: **Imagen 1.** *Budoka moderno. Dibujo para el trabajo de tesis De ir a cazar dragones te salen escamas.* Un estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea (Mora, 2018). Realizado por el artista plástico Ismael Fígoli. **Imagen 2.** *Amortiguación de la pared norte del gimnasio, con el logo del club impreso, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 3.** *Pintura de Carlos Gracie, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 4.** *Pintura de Mario Sukata, club de la pelea, 11 de octubre de 2017.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 5.** *Linaje de maestros y genealogía de disciplinas.* Cuadros creados por Bruno Mora. **Imagen 6.** *Viñeta de humor sobre albañiles y crossfiteros, posteo en red social, 12 de abril de 2018.* **Imagen 7.** *Un parche cocido en las vestimentas utilizadas en el club de la pelea. No solamente revela que el linaje del club es de la familia Gracie, sino que también transmite la idea contraria a la “disneyización” de las luchas, club de la pelea, 2018.* Fotografía tomada por Bruno Mora. **Imagen 8.** *Orejas con fibrosis, resultado del roce en las luchas, compartida en red social, noviembre de 2017.* Autor desconocido, imagen de libre uso. **Imagen 9.** *Marcas en la espalda, resultado de la faixada, posteo en red social, 11 de diciembre de 2017.* **Imagen 10.** *Posteo que invita a participar del evento Dioses de la guerra, en red social, 28 de noviembre de 2017.*

ABSTRACT ◀

This particular work, as a cut of a larger ethnographic study, is dedicated to delving into the word of the master, for being the main player of the operating logic of the busiest fight club in Uruguay. The topic leads me to work on the following questions: How, why and for what be a fighter in the fight club? The question of the body becomes central to find some answers and generate new questions. The native screening category (of the fighter) emerges, which implies a series of events that somehow intend to tan the bodies of the fighters. To materialize this tanning, rituals and myth-practical elements that respond to a lineage and a long-awaited legacy, encompassed in the ethos of modern budoka, are visualized.

Key words: martial arts, sport, lineage, body, sifting.

RESUMEN ◀

Este trabajo en particular, en tanto recorte de un estudio etnográfico más amplio, está dedicado a ahondar sobre la palabra del *mestre*, por ser el principal reproductor de las lógicas de funcionamiento del club de la pelea más concurrido en el Uruguay. El tema me lleva a trabajar sobre las siguientes preguntas: ¿Cómo, por qué y para qué ser luchador en el club de la pelea? La cuestión del cuerpo se torna central para encontrar algunas respuestas y generar nuevas preguntas. Emerge la categoría nativa *tamización* (del luchador), que implica una serie de acontecimientos que pretenden curtir los cuerpos de los luchadores. Para materializar este curtido se visualizan rituales y elementos mito-prácticos, que responden a un linaje y a un ansiado legado, englobados en el *ethos* del *budoka moderno*.

Palabras clave: artes marciales, deporte, linaje, cuerpo, tamización.



IMAGEN 1

Budoka moderno. Obra del artista plástico Ismael Fígoli, creada para el trabajo de tesis *De ira a cazar dragones te salen escamas. Un estudio etnográfico sobre la producción de ethos en los clubes de la pelea* (Mora, 2018). Tesis de maestría en Antropología presentada ante el Programa de Posgrados en Ciencias Humanas, opción Antropología en la Cuenca del Plata de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Está bajo licencia de Creative Commons



► ¿QUÉ SON LOS CLUBES DE LA PELEA?

.....

las prácticas violentas se usan para comunicar variados aspectos de su cosmovisión, desde la masculinidad hasta la idealización de un modelo de cuerpo, desde la entereza de espíritu hasta la resistencia al dolor como valor ontológico. (garriga y buccellato, 2016)

El concepto apareció por primera vez en la novela *Fight Club* de Chuck Palahniuk (1996). La trama gira en torno a un hombre que organiza un grupo de hombres para practicar pugilato clandestino, como espacio de terapia ante la creciente molestia por el consumismo y los cambios de estado de la masculinidad en la cultura estadounidense.

El término puede encontrarse también como *club de la pelea* (Garriga y Buccellato, 2016) en trabajos de investigación, para referirse a grupos dentro de las hinchadas de fútbol. En nuestro caso, la discusión sobre los clubes de la pelea gira en torno a la identidad corporal: esta se define también en la lucha y en la forma en que se pelea, ya que responde a una “escuela marcial” que mantiene tradiciones sobre estilos de combate, linajes y maestros.

Cabe mencionar, sin ánimo de homologar códigos de estos dos espacios, que en los clubes de la pelea y en las barras bravas, las regulaciones tienen un punto en común: responden a cómo ser hombre. La respuesta a esta interrogante se emite principalmente mediante contiendas “cuerpo a cuerpo”, pero también se expresa día a día, en redes sociales y en otros espacios comunes. Por ello, denomino *clubes de la pelea* a aquellos espacios organizados por profesionales (técnicos, maestros, profesores, entrenadores) donde se encuentran personas, principalmente hombres, para “pelear”, mediados por reglas, técnicas y costumbres. Estas proceden de varias prácticas corporales de combate a las que denomino *luchas*, concepto que encierra las artes marciales (en adelante, AM) y los deportes de combate (en adelante, DC), entre otras prácticas de confrontación que contienen movimientos de ataque y defensa con el cuerpo (Mora, 2018).

Le daré central importancia al rol que ocupan los maestros referentes de estos clubes, que no son solo espacios de encuentro para luchar, sino también de enseñanza, aprendizaje, convivencia, competencia y producción de subjetividades. En un año de trabajo de campo intenté responder: ¿Qué es ser un luchador en un club de la pelea? ¿Qué

cuerpos se producen en estos clubes? ¿Qué hace el maestro para producirlos?

Concebí la participación observante del método etnográfico como la principal forma de dialogar con los interlocutores, ya que las luchas no son ajenas a mi experiencia corporal. El cuerpo a cuerpo con los luchadores, a partir de mi entendimiento sobre las peleas, fue mi principal herramienta reflexiva. Entrené, competí y di clases de judo durante los últimos treinta años. En este caso, la reflexividad señala la íntima relación entre la comprensión y la expresión de dicha comprensión. Es, asimismo, un concepto que equivale en ocasiones al pensamiento teórico-práctico del investigador sobre su persona, que incluye los condicionamientos políticos y sociales (género, etnia, clase social), que pueden reconocerse en el *vis à vis* con los interlocutores (Guber, 2000).

El club de la pelea en el que se enmarca este trabajo es el que tiene más luchadores, tanto entrenando como compitiendo en todo el territorio uruguayo. Confieso que, a pesar de ser cinturón negro de judo, tuve que aprender de nuevo a cómo luchar en el suelo para evitar ser estrangulado permanentemente. En el judo infravaloramos la lucha en el suelo. Sin embargo, para los “jiujiteros”, cuando llegás al suelo, la lucha recién comienza¹.

En definitiva, este trabajo propone un breve recorrido de un *judoka*-investigador, y con él pretendo responder: ¿Cómo se curten los cuerpos en el club de la pelea? Antecedentes teórico-metodológicos similares pueden encontrarse en la obra clásica de Wacquant (2000), Teixeira (2012) y en Sánchez y Spencer (2013). En todos los casos, se realizaron descripciones “densas”, no solo de cómo es entrenar en los espacios que se investiga, sino también a través de una sociología carnal (Wacquant, 2000) o *embodied* (Sánchez y Spencer, 2013). Además, se describe cómo esas experiencias transforman a los sujetos.

► EL LINAJE DEL MAESTRO

.....

En las AM, ese sujeto portador, promotor, transmisor y evaluador del conocimiento es denominado *sensei*, maestro o *mestre*². Se considera portador no solo de una serie instrumental de herramientas de disciplinamiento del cuerpo para la victoria ante una confrontación, sino que impone para la formación de sus

luchadores una serie de pautas morales explícitas, propias de cada AM, denominadas *principios marciales*, que devienen del *bushido*³ o códigos similares de transmisión oral. Estos códigos reviven los sentidos que le otorgaran al honor y a la justicia un grupo de guerreros y que, en definitiva, son interpretaciones emergentes de un código ético común que le daba sentido a la práctica de AM, cuando su principal objetivo era fabricar guerreros (Nitobe, 1913). Sin embargo, existen en la actualidad varios ejemplos de prácticas híbridas entre las AM y los DC, gracias a ciertos procesos migratorios del pasado y a la deportivización⁴ del tiempo libre y las prácticas corporales, que colocan en una posición sometida a los principios de las AM frente a los principios deportivos: el *fair play* (Espartero, 2009, 2016; Martínez Guirao, 2010, 2013). Es en el entramado moderno-deportivo que el deportista lucha por placer, por la victoria personal o por la patria, se aleja “relativamente”⁵ de las ideas de honor y justicia de los códigos de las AM. Se entabla esta tensión, como en los ejemplos que coloca Guttman (1978) sobre los “deportes religiosos”, con el cuidado de no extender lo sagrado a toda conducta humana, al configurar una disputa sobre las significaciones y atribuciones a una práctica corporal concreta.

En el caso estudiado, el club comienza como un espacio de encuentro de amigos para luchar. De esta manera me lo narra el *mestre*:

Cuando nosotros arrancamos con el club, era eso. El club era un club de amigos que estábamos todos laborando en la oficina, esperando a que fueran las cinco de la tarde para salir corriendo. Para ir a cambiarnos para entrenar hasta las diez de la noche. Para cagarnos a palos y amasarnos entre nosotros. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017) La reproducción de las AM depende de la pre-

sencia de un sujeto que posea el conocimiento técnico específico, como sucede en el deporte. Pero a diferencia del deporte⁶, los maestros de AM generan un compromiso particular al insistir en una “relación espiritual” derivada del código de ética disciplinar que atraviesa tanto a las técnicas como a los linajes que los preceden. Este pretende regular el comportamiento de los practicantes dentro y también fuera del espacio de práctica⁷.

En Uruguay, los espacios de práctica de AM comenzaron en muchos casos con inmigrantes portadores de conocimiento y de sentido sobre estas prácticas; en otros casos, se trataba de criollos que se formaron localmente con estos extranjeros o en el exterior (Mora, 2018). Sin embargo, todos los estilos y las formas de lucha que seleccionan para enseñar están en concordancia con decisiones tomadas previamente por su linaje⁸, según el *mestre* del club:

Yo con las artes marciales arranqué a los 7 años con el maestro Molfino de karate. Falleció hace unos años. Después pasé a hacer taekwondo. Hice por todos lados, este... hasta que conocí a mi maestro Quique Gabetti, él me introdujo en el mundo del kick boxing, cómo intercambiar una piña con una pata. Y desde ese momento el Quique siempre ha sido promotor de mis locuras, es decir, siempre fue un tipo que me enseñó a mantener la mente abierta, a tratar aprender otras cosas, otras artes [marciales], y... siempre fue consciente como lo soy yo de nuestras limitaciones y que hay un montón de AM que tienen cosas buenas [...]. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El *linaje marcial* se constituye como una línea de antepasados. Está compuesto por los árboles de descendencia de maestros, por los que el conocimiento pasó de generación en generación hasta llegar a los maestros actuales. En las AM se parte del creador de la disciplina⁹, y esta descendencia junto con la hibridación de disciplinas (AM o DC) son las marcas que diferencian una escuela marcial de otra. Se siguen los *principios marciales* de cada disciplina filtrados por la mirada del maestro, gracias a un énfasis en situaciones cotidianas que pretenden producir efectos (referenciados explícitamente durante las clases) en la personalidad de los practicantes. A diferencia de los deportes, que, en términos de Guttman (1978), son prácticas cuantificadas, racionalizadas, secularizadas, burocratizadas y con roles especializados, en las AM se explicitan decisiones que remiten a



IMAGEN 2

Amortiguación de la pared norte del gimnasio, con el logo del club impreso. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

estos principios marciales con ejemplos de vida, mientras se enseña la técnica. Si para el deporte son la eficiencia, la eficacia y la búsqueda del resultado o del récord en términos de Guttman (1978), el *leitmotiv* de las artes marciales es el proceso de transformación que vive el individuo para ser un *guerrero* perteneciente a una determinada escuela.

Cobra tal magnitud el linaje en los espacios de práctica, tanto en *dojos*¹⁰ como en gimnasios, que la tradición impone la costumbre de colgar la imagen del creador de la disciplina y de sus discípulos más cercanos; esto actúa como representación emblemática (Sahlins, 1997). El linaje se materializa de esta manera como una tecnología de producción, pero únicamente a través de la *mito-praxis* que se revela en las imágenes emblemáticas; se revive el mito del creador de la disciplina en imágenes en los *dojos*, en las técnicas con nombres de creadores, contando historias, fábulas y anécdotas de victorias tanto competitivas como *samuráis*. El linaje según un *mestre* es la relación entre la herencia y el legado, respecto a las formas de luchar y a las formas de vivir. Por ello, mientras me muestra las imágenes de maestros colgadas en su *dojo*, me afirma en una conversación que:

Si no tenés linaje, no tenés nada. Sin linaje no sos nada. ¿Quién sos? ¿De dónde venís y hacia dónde vas? (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)



IMAGEN 3

Pintura de Carlos Gracie. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

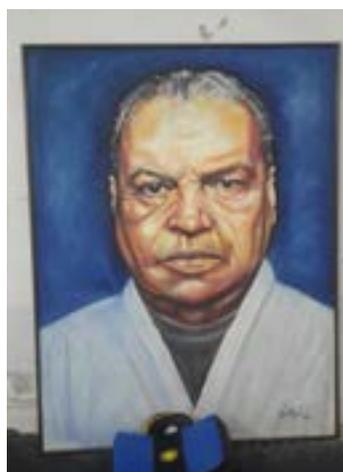


IMAGEN 4

Pintura de Mario Sukata. Tomada el 11 de octubre de 2017, por Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

En las paredes del club estudiado ocupan un lugar privilegiado dos imágenes que representan el pasado y el conocimiento adquirido como parte de la tradición del jiu-jitsu brasileño¹¹ (en adelante, BJJ, por sus siglas en inglés). En la imagen 3 vemos a Carlos Gracie, padre de Carlson y Helio Gracie, discípulos del judoka Mitsuyo Maeda (quien aprendió judo con Jigoro Kano) y creadores del BJJ. La imagen 4 es una pintura de Mario Sukata, *mestre* de Pablo, discípulo de Gutemberg Melo, quien aprendió BJJ con Carlos Gracie.

En el caso de los clubes de la pelea, como es un espacio donde se concentran diferentes disciplinas de lucha, los árboles genealógicos correspondientes a cada linaje disciplinar son también combinados. En el club de la pelea estudiado hay, por ejemplo, un triple linaje disciplinar, dado que se practican fundamentalmente tres estilos de lucha: sambo¹², BJJ y muay thai¹³.

Los linajes llevan implícitos sincretismos que se reflejan también en el bagaje técnico. Estos sincretismos son la suma de las tradiciones de principios y técnicas corporales que portan las disciplinas de lucha practicadas, junto con la personalidad del maestro. El maestro expresa claramente esta idea al hablar de Quique, un boxeador uruguayo que le enseñó a luchar y con quien sigue en contacto.

P: Si vos tuvieras que pensar en tu linaje: ¿el primero es Quique?

R: Sí. Sin duda. Me agarró de cachorro con diecisiete, dieciocho años, y fue el que me

mantuvo inspirado, es decir, eh... fue el único profesor. Yo me quedé sin padre, entonces para mí Quique es como si fuera mi papá. Es mi papá de las artes marciales. Es decir, no solo un tipo que me enseñó a intercambiar mano y pierna, sino que además me dio la libertad de que yo siga estudiando y aprendiendo. Lo mejor que yo podía hacer es seguir aprendiendo. Jamás me hizo una tranca para ir a aprender BJJ. Jamás me puso una tranca pa aprender judo, pa aprender lucha. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Para el caso, Quique funciona como un inspirador en la exploración de otras prácticas para un mejor resultado en las mixturas de las disciplinas, cada una con sus reglamentos deportivos y organizaciones propias. Lo que supone y propone Quique, y se lo transmite a su discípulo, es la idea que se replica cotidianamente en el club de la pelea: cuanto más se entrena y cuantas más variables de lucha se entrenan, mejores podrán ser los resultados en cada una de ellas, y en las mixtas, como el antiguo *valetudo*¹⁴, inclusive cuenta el *mano a mano* callejero.

Así lo asumió Pablo cuando se dedicó a enseñar profesionalmente artes marciales mixtas (en inglés *mixed martial arts*, en adelante, MMA¹⁵).

Cuando vos empezás a dedicarte [profesionalmente], como pasó con el padre del MMA, el *valetudo*, el combate mano a mano era sin reglas, no valía morderse, no valía meter los dedos en los ojos, vos te das cuenta de lo que aprendés de AM en un *dojo* y lo que podés aplicar mano a mano sin reglas... es limitado a veces. [...] Siempre la idea central [...] es que la gente aprenda a defender a la novia, como dicen los maestros viejos, sobre eso la gente se va desarrollando para un montón de lugares. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El *valetudo* es mencionado como *tamizador* de los luchadores. Esta tamización implica experimentar la participación en una serie de confrontaciones. A su vez, supone el aprendizaje de un cúmulo de técnicas de combate y principios marciales que transforman al deportista en “otra persona”, preparada para cualquier combate. Una persona “normal” debe, para ser un luchador “marcial”, pasar por esa tamización que implica entrenar “duro”, luchar en torneos de diferentes disciplinas (judo, karate, taekwondo, full contact, BJJ y otros) y torneos de

disciplinas mixtas. Pero también la tamización se refiere al proceso que vive el cuerpo en la transformación del individuo. Los individuos “no son los mismos después de este proceso”. Las luchas, el dolor, el placer, la relación con los otros y el entorno cambian indefectiblemente según Pablo.

► LINAJE GRACIE. DEL JU JUTSU AL JIU-JITSU BRASILEIRO

La familia Gracie se encuentra muy presente a partir de imágenes, discursos, anécdotas, técnicas y formas de hacer. Hay técnicas que llevan nombres de contendientes de los Gracie, como la *kimura*¹⁶, o de algún integrante del linaje Gracie, como *de la riva*¹⁷. Es el linaje de mayor porte en el club de la pelea y en el BJJ practicado en Uruguay. Tiene una gran cantidad de elementos mito-prácticos que invocan el camino a seguir. Estos elementos incluyen técnicas, comentarios, anécdotas, resultados de la escuela Gracie a nivel internacional, inclusive posteos en redes sociales¹⁸.

La historia cuenta que Carlos Gracie, en tanto discípulo del judoka japonés Mitsuyo Maeda¹⁹, configuró una serie de técnicas de combate que los Gracie denominaron BJJ. Es decir, el BJJ deviene del judo, así como este del *ju jutsu*²⁰ japonés (ver genealogía de las disciplinas en imagen 5). De esta manera, observamos que el linaje no es solo de maestros y discípulos, sino también de disciplinas. Una disciplina se transforma en otra a partir de nuevas significaciones que se le otorgan, esencialmente desde los nuevos maestros.



IMAGEN 5

Linaje de maestros y genealogía de disciplinas. Pablo representa al primer *mestre* del club de la pelea estudiado. Él participó en clases con Carlos Gracie. Ambas imágenes fueron creadas por Bruno Mora y están bajo licencia de Creative Commons

Cabe aclarar que el judo practicado y enseñado por Maeda, aquel judo que utilizaba para enfrentar a múltiples oponentes, era un judo que podríamos denominar *judo antiguo* (muy cercano al ju jutsu), porque se diferencia del judo deportivo actual dadas las variables técnicas y la tensión de principios entre lo deportivo representado por el *fair play*, y lo *samurái* representado por el *bushido*. Ese judo era muy parecido al ju jutsu en tanto arte de guerra, y muy distante al judo deportivo actual, que sobrevive hegemónicamente por su devenir olímpico (Espartero, 2009; Nakajima y Thompson, 2012). Según Espartero (2016), el judo que sobrevive en la actualidad dista mucho del original creado y pensado por Jigoro Kano, dada la coyuntura política en la cual se crea el judo que supuso la modernizadora restauración Meiji (1868-1921), el período de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Es fundamental la figura de Jigoro Kano para indagar sobre el proceso de deportivización del judo, ya que logró, a partir del estudio de las artes marciales y de su posición política privilegiada, cambiar la mirada sobre las artes marciales como “fabricadoras de cuerpos guerreros fieles al emperador”, por una mirada modernizadora (la de la era Meiji). Entre otras incorporaciones culturales y tecnológicas cuyo modelo era la industrialización occidental, pretendió ser superadora de la concepción bélica de las artes marciales (Sato, 2013). En resumen, el agregado que realiza Kano con el *do*, ‘camino’, para las artes marciales, anuncia la generación de nuevos cuerpos-ciudadanos en el japon Meiji: los cuerpos modernos (Espartero, 2016; Sato, 2013).

► LUCHAS ÉTNICAS. EL JIU-JITSU BRASILEIRO CONTRA EL CAPOEIRA

Un antecedente en los estudios sobre la historia del BJJ es la disertación para el doctorado en filosofía de York University, que José Cairus tituló *The Gracie Clan and the Making of Brazilian Jiu Jitsu: National Identity, Culture and Performance, 1905-2003*. La disertación examinó la transformación de la escuela japonesa de AM conocida como *ju jutsu* o *kodokan judo* en un DC brasileiro, nativo e híbrido, conocido bajo el nombre de BJJ. Con diarios de la época, Cairus (2012) muestra cómo japoneses y afrobrasileros se enfrentaban en luchas *étnicas*, que después

llama *de clase social*, durante lo que se denominó la *belle époque* brasileña. Uno de los *mestres* entrevistados me comentó sobre ese momento histórico, particularmente para hacer referencia a la familia Gracie:

Sí, ellos vivían en Pará [los Gracie], que es un lugar ahí del norte de Brasil. Eran los años veinte, treinta. Había todo una movida cultural como en todo el mundo. Empezó en Francia y se fue contagiando. Toda la *belle époque* esa que se vino pa... y, bueno, prosperaban los bares y, bueno, y... las peleas. Y ahí empezaron a probar su sistema. En la realidad empezaron a modificarlo según iba siendo necesario y creó lo que hoy se conoce como el jiu-jitsu brasileiro. (Marcelo, comunicación personal, 13 de noviembre de 2017)

Los enfrentamientos eran por dinero. Representaban batallas étnicas porque enfrentaban a procedencias y modos de vida diversos que se materializaban en los estilos de lucha. Los japoneses luchaban parados, rectos, con la confianza en sus métodos, y los afrobrasileros bailando al ritmo de su *ginga*²¹.

Después, se visualizaron como enfrentamientos de clase: el jiu-jitsu comenzó a ser practicado por las clases altas y el *capoeira* se identificó como el sistema de combate de los afroesclavos y sus descendientes (Cairus, 2012). Sin embargo, en Uruguay no existe esta diferenciación de clase porque son las clases medias las encargadas de reproducir ambas disciplinas²². En algunos casos, se mixturán las propuestas, tanto para compartir espacios de práctica como para complementar o compartir conocimientos. A pesar de que históricamente se configuró como una otredad en el club de la pelea, se hace una clara referencia a la hibridación con el *capoeira*, en la entrevista a uno de los *mestres*:

Y yo conseguí un lugar con mi cuñado, que era medio primo de mi señora, que era profe de capoeira, ahí tuvimos nuestra amalgama con la capoeira. Convivimos con la capoeira hace quince años, somos medio capoeiristas ahora. En el club de la pelea a las nueve hay capoeira y se hacen ruedas, hacemos capoeira, viste. Nos hemos amalgamado... y es un sistema, por ejemplo, la capoeira, que también... se viene muy... a veces por los artistas marciales es tomado como arte escénico, tiene algunos golpes y algunas técnicas que son muy efica-

ces, porque fue hecha por negros esclavos. Es decir que cuando el capoeirista te da la espalda y vos estás parado, él está tirado en el piso, ahí el capoeira tiene cosas para hacer que te pueden sentar de culo. Capoeira sentado en el piso y vos parado es un peligro pa vos. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Si bien en la historia del *capoeira* aparece la procedencia de los afroesclavos, la creación de esta disciplina se dio en los *kilombos* a las afueras de la ciudad (Capoeira, 2003), en la relación afroindoeuropea. Sin embargo, lo que se expresa respecto a su creación corresponde más a la asociación etnia-clase, ya que se ve implícitamente en las expresiones y discursos, y en ocasiones explícitamente que el *capoeira* es de esclavos, negros y *malandros*.

A partir de la profundización en el diálogo sobre las diferencias entre *jiujiteros* y *capoeiristas*, el *mestre* me comenta lo siguiente para ayudarme a entender mejor:

Capoeira que te dice “bueno, nos vemos” y se da vuelta y... es un peligro pa vos, porque tiene malandrage, viste.

[..]

El brasilero es muy malandra. Al capoeirista le pegás terrible patada. No le dolió y hace “ah, ah, uh, uh, uh” y cuando venís “pum, pam, pim, pim”. O le pegaste terrible patada que se está por morir y el tipo se ríe y baila. Y vos decís “no le hice nada” y ta, usa mucho el malandrage, vos ves el muay thai tailandés y el muay thai brasilero y tiene ese malandrage, le cambia eso, que tiene ese malandrage, esa cosa que el muay thai también lo tiene, pero es otra filosofía, son budistas, es una cobra que te está atacando y está gozando, pero el brasilero tiene *maldá* que el tailandés no tiene. Y me parece que pasó eso con el JJ, el JJ japonés se fue a Brasil a coexistir con la favela, a coexistir con los negros malandras que están todos de vivos y onda hay que darse. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

En este testimonio se ve reflejada la intención por definir disciplinas, pero también grupos de personas que las practican. En la expresión “el brasilero es muy malandra” se evidencia el peso de la dimensión de clase social, raza e identidad nacio-

nal (DaMatta, 1979, 1982, 1984, 1994; Damo, 1999, 2002), que representa el imaginario del maestro y los luchadores sobre los brasileros, discurso que argumenta el motivo principal de su experiencia y buenos resultados en los deportes. Sin embargo, esta mirada sobre el *malandragem* no se reduce al deporte. Para DaMatta (1984), el malandro es un profesional del *jeitinho* y del arte de sobrevivir a las situaciones más difíciles, incluso asociado a la piratería y la falsificación. De hecho, los trabajos de Scheyerl y Siqueira (2008), Gómez (2004) y Schwarcz (1995), entre otros, muestran cómo se construyen los discursos peyorativos sobre el *malandragem*, aunque sea un adjetivo inevitable para debatir sobre la identidad brasilera. Este discurso dominante sobre cierta parte de la población brasilera, o sobre la identidad de Brasil, alude a la falta de control del mestizo por ser una “mezcla de razas”.

En definitiva, existe en el club de la pelea una necesidad de construir un “otro diferente” para reforzar la identidad del club. Aparecen durante los entrenamientos y en las redes sociales discursos peyorativos sobre los capoeiristas, por ser “malandros”; sobre los cursos de defensa personal, porque las ven como una serie de técnicas transmitidas de forma mercantilista e instrumental; sobre el taekwondo, por ser una disciplina poco efectiva para la lucha, ya que contiene en su programa de enseñanza golpes a distancia únicamente; y sobre el *crossfit*, por ser una disciplina de moda cuyos practicantes están mostrando todo el tiempo en las redes sociales sus capacidades, sobre todo la fuerza, y cuerpos esbeltos en posiciones “para la foto”. De hecho, a estas últimas tres disciplinas las tratan de *disneylizadas* y *descafeinadas* (ver imágenes 6 y 7).



IMAGEN 6

Posteo en red social. 12 de abril de 2018. Está bajo licencia de Creative Commons

► LA TRANSFORMACIÓN

Asimismo, de forma recurrente se refuerza la idea de cómo ser luchador, el argumento de cómo ser hombre: aquel que sabe defender a la novia. Al perder esta “esencia”, al dedicarse solo a la competencia, a la vida en la calle como “el malandro”, o al enseñar luchas con fines comerciales, los luchadores evitan incorporar una serie de conocimientos y códigos en torno al linaje que el maestro pretende inculcar. Por lo tanto, en el club de la pelea no se aprende solamente a luchar, sino a cómo ser hombre. Pero no alcanza con incorporar el cómo ser luchador, también se aprende a subalternizar prácticas que, por ser vendibles, consumibles y masificadas, incluso deportivizadas, como dice Pablo para el caso del jiu-jitsu brasileiro que él enseña, constituyen lo que denomino una *otredad descafeinada*. En palabras del *mestre*:

Pero a veces la gente se centra en que el jiu-jitsu es el campeonato de bi jei jei (BJJ), como para enfocarlo dónde es. Y eso a veces lleva a que las artes marciales se descafeínen o pierdan su esencia. Siempre la idea central del JJ es que la gente aprenda a defender a la novia, como dicen los maestros viejos, sobre eso la gente se va desarrollando para un montón de lugares. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)



IMAGEN 7

Fotografía de un parche cocido en las vestimentas utilizadas en el club de la pelea. No solamente revela que el linaje del club es de la familia Gracie, sino que también transmite la idea contraria a la “disneylización” de las luchas. Fotografía de Bruno Mora. Está bajo licencia de Creative Commons 

Mediante una serie de pruebas que hacen a la aventura del artista marcial, el practicante sufre transformaciones en su cuerpo, que lo colocan en otro lugar, el de luchador experimentado. Para ello tiene que cumplir con ciertos parámetros construidos con base en el linaje y a la realidad en que construye el maestro, quien somete a sus discípulos a pruebas. Las pruebas de más relevancia para esta tamización son: el soportar el entrenamiento diario, las competencias y los pasajes de grado o cinturón²³. Esta reacción en cadena hace que el practicante considere que su cuerpo es consecuencia natural del estado de las cosas, pero puede modificarlas. Es decir, puede alterar un nuevo modelo de identidad, lo que Teixeira (2012) denomina *bioidentidad*. Esta es una forma de sociabilidad organizada no solo en términos de etnia, clase o filiación política, sino sobre criterios corporales, médicos y estéticos (Teixeira 2012). En este sentido, me pregunto sobre los cambios que suceden en los cuerpos, y un luchador experimentado me responde:

El proceso te va a cambiar, te va a transformar en algo mejor. Creo que las artes marciales transforman a la gente en algo mejor, que es lo que quería Jigoro Kano, es lo que quería Morihei Ueshiba, es lo que querían todos los grandes maestros de las artes marciales, apuntaban a que fuera más que un arte de guerra. Sí que fuera un arte de guerra efectivo, pero que a la par también hiciera evolucionar al ser humano, y donde al día de hoy que cada vez, a mi manera de entender, los valores van quedando más relegados... el viejo es cada vez más molesto, más carga. Para mí no, para mí los viejos antes eran sabiduría. Y ta, y creo que hay que seguir esas cosas, hay cosas que envejecen, pero hay cosas que no. Hay otras que estaban muy por delante de su época, y hoy día siguen siendo distantes para el desarrollo que tiene el hombre. (Marcelo, comunicación personal, 13 de noviembre de 2017)

Como representación de esta bioidentidad, del cuerpo como cáscara que muestra y es parte productora de esa transformación, Teixeira (2012) la denomina *cáscara grossa*, ya que le importa notar el involucramiento de la piel como cubierta del

cuerpo, como aspecto de la corporalidad visible. Porque es la piel que se vuelve cáscara por marcarse y endurecerse mediante el entrenamiento. Mientras se pierde sensibilidad porque se espesa la piel, se gana protección ante los roces del tatami, la fricción con el kimono y el ataque de los adversarios. La cáscara grossa, dice Teixeira (2012), es un embrutecedor, como una especie de revés al barniz de la sensibilidad refinada que propone Elías (1992), impregnado ante el proceso civilizador.

Sin embargo, en términos rioplatenses, prefiero la traducción *piel curtida*, que es el lugar donde se materializa esta transformación. En todos los deportes, y me atrevo a decir que en todas las prácticas corporales cuyo perfeccionamiento del practicante autoexija altos niveles de compromiso, la piel se curte, el cuerpo se moldea y se llena de significados.

Bajo este lente, me permití observar el campo. El primer ejemplo que apareció sobre el curtido del cuerpo en los luchadores fueron las “orejas de coliflor”, que se convirtieron en algo más que en un fenómeno médico para pasar a ser un rasgo identitario y emblemático de los luchadores experimentados. La descripción anatomopatológica lo concibe como un trauma mecánico en la oreja causado por la separación entre la piel y el cartílago, que están normalmente adheridos en la oreja. En el intento por curarse, en el interior de la oreja se generan hemorragias sucesivas hasta llenarse de calcio. Esto se llama fibrosis.

Así lo muestran en las redes sociales los luchadores:

guys with ears like this have a
125% chance of kicking your ass



IMAGEN 8

Orejas con fibrosis, resultado del roce en las luchas. Compartida en redes sociales en noviembre de 2017. Imagen libre de uso. Autor desconocido. Está

bajo licencia de Creative Commons , podés acceder a través de este link: <https://ifunny.co/picture/guys-with-ears-like-this-have-a-125-chance-of-pim8aN7c6>

Tanto la tamización como el curtido del cuerpo se analizan como *tecnologías del yo*, porque permiten a los individuos realizar cierto número de operaciones sobre su cuerpo, para obtener así una transformación de sí mismos para alcanzar mayor sabiduría (Foucault, 1990). Este proceso tecnológico-tamizador opera bajo la consigna de la distinción, en la cual se marca el camino de la experimentación para devenir *faixa preta*²⁴. Las pruebas son muchas para el artista marcial mixto, porque entrena varias disciplinas y compite en todas ellas. Estas disciplinas también son tecnologías, aquellas que Foucault (1990) llama *tecnologías de producción*, pero que incluyen *tecnologías de sistemas y signos*, además de estar inmersas en preocupaciones del orden de las *tecnologías de poder*, que buscan determinar la conducta de los individuos y los someten a cierto tipo de fines o de dominación. Estas tecnologías no actúan por separado, aunque cada una esté asociada a un tipo particular de dominación del sujeto: la dominación del cuerpo en la lucha.

Esta es una de las ventajas de la tamización: te prepara para cualquier situación de combate, dado que funciona con un cierto soporte tecnológico. En síntesis: el entrenamiento mixto según el maestro brinda herramientas al sujeto entrenado para mejorar y tener resultados más satisfactorios en los torneos y también en la vida.

A esto se agrega que el maestro coloca durante las sesiones ejemplos de la vida para aplicarlos cotidianamente, pero asume en todos los casos que se está lejos de resultados deportivos de países como Rusia, Tailandia y Brasil. Asimismo, propone que las decisiones que han tomado los conducen a un mejor camino²⁵ dentro de los posibles caminos a recorrer. En palabras del *mestre*:

Mirá, ayer hablaba con los chiquilines en la costa, que les decía: hay gente que le gusta ir a la playa y solo correr olas con el tablón. No le gusta tomar sol, no quiere jugar con la paleta en la arena, no quiere hacer caza submarina, no quiere serfiar [sic], no quiere andar en el kayak, no quiere ir a pescar, quiere solamente correr el tablón con las olitas. Ta, y eso es lo que pasa en las artes marciales. Hay gente que le gusta ir a la playa. A mí me gusta ir a la

playa, llevo todo: las patas de rana, el snorkel, según lo que haga, hago una cosa, si el tiempo no da, hago otra cosa, y eso te vuelve mucho más versátil. El camino es mucho más largo, sabemos que el camino es mucho más largo, es mucho más fácil llegar a cinturón negro de judo, o de JJ, o de karate, o de muay thai, que llegar a tener una noción de dos, tres cosas, claro que sí, algunos te dicen que es imposible. Te dicen que es imposible para que vos no abras la cabeza, te quedes en el frasquito. Ellos sí eran maestros de todo, pero cuando vas a los maestros de AM, ellos estudiaban de todo, se daban de todo y se peleaban sin reglas. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

El camino no está formado únicamente por la palabra del maestro; es la consecución de un linaje de maestros de diferentes disciplinas. Se rememoran en imágenes y frases. Algunos maestros, que aún tienen hijos que continúan con la tradición de la disciplina, son empresarios que impusieron una marca registrada como los Gracie Jiu-jitsu.

También, las creencias de los linajes se transmiten generación tras generación y constituyen una serie de estructuras de pensamiento que se ven respaldadas por los practicantes. Sus cuerpos, tanto ropas como pieles, optan por llevar las marcas institucionales (tatuajes, heridas, artrosis en los dedos o escudos, como vimos en la imagen 8 y en la imagen 9). Es el caso de la *faixada* (imagen 9), actividad de agasajo que se realiza posterior a un pase de grado (ascenso y cambio del color de cinturón, también puede verse en Buccellato, 2018). Como vemos en la imagen 9, la *faixada* deja marcas de “cinturonazos” en el cuerpo. Si bien el pase de grado es un ritual de reconocimiento, el sujeto no deja de *ser liminalis* hasta que recibe los “cinturonazos” de sus compañeros. Por lo tanto, se hacen dos filas de luchadores dejando un espacio-túnel. El implicado debe pasar esta última prueba para obtener el reconocimiento del club. Soportar el dolor y las marcas (estas y las infligidas por el entrenamiento diario) es parte del reconocimiento para pasar de grado. Por ello, el efecto tamizador se aplica sobre los cuerpos, tanto con técnicas hechas, recibidas e incorporadas, como también al reforzar ese “conocimiento” de cómo soportar el dolor, entre otros códigos del club.



IMAGEN 9

Posteo en red social del 11 de diciembre de 2017. Está bajo licencia de Creative Commons 

Otro aspecto destacado sobre el curtido del cuerpo en los clubes de la pelea es la animalización del discurso. No solo para alentar a los competidores, también como representación emblemática presente en escudos, tatuajes y banderas. Aparecen tipos particulares de animales, en general depredadores o animales míticos (minotauros, dragones, etcétera). En la imagen 10 vemos cómo se promueve uno de los eventos que reúne a las academias.

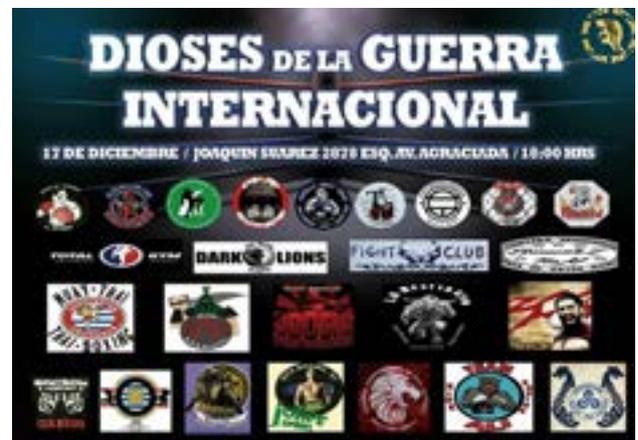


IMAGEN 10

Posteo que invita a participar del evento Dioses de la guerra, acompañada del siguiente diálogo: “Ya son 25 escuelas confirmadas para el sudamericano. ¡No podés faltar a esta fiesta! Las mejores escuelas del país presentes, solo faltás vos. Confirmá tu parti-

cipación y sumate al último evento internacional del año. Grandes guerreros del país eligieron pelear en este evento para que los dioses de la guerra les den su bendición el próximo año. Si creés en las cábalas, tenés que estar pisando el ring de dioses de la guerra”. (Posteo en red social del 28 de noviembre del 2017). Está bajo licencia de Creative Commons 

Durante los entrenamientos, cobra sentido también el concepto nativo de *manada*, es decir, de dirigirnos todos hacia los mismos objetivos de supervivencia. Ir “haciéndose bicho”, dice Pablo, es ir haciéndose un luchador experimentado a partir no solo de la incorporación técnico-táctica, sino de las “mañas”, los sentidos, los raspones y los dolores.

Vos tenés mucha inhibición corporal, tas mal... la gente es muy inhibida, no te gusta que se acerquen, que te toquen. Y acá te tocan, te aprietan, te ponen las bolas en los ojos, llega un momento que sos violado, ¿entendés? Onda que vos olés y todos tenemos el mismo olor. Somos la misma manada, ya esta onda... te empiezan a pasar esas cosas, y no pasa solo por chiste, pasan de verdad. (Pablo, comunicación personal, 29 de noviembre de 2017)

Son las marcas en el cuerpo, junto con otros elementos²⁶ no trabajados en este artículo por su amplitud, elementos distintivos para construir la mismidad ansiada (ser manada) por el *mestre* en los clubes de la pelea, y a partir de la cual se construyen discursos sobre otredades que no “soportarían” este proceso tamizador, y por eso son “faltas de esencia” o descafeinadas. La crítica del *mestre* está dirigida a esos procesos individualizadores de experiencias más narcisistas e hipermediatizadas por las redes sociales, codificadas mediante una serie de principios, como el *bushido*.

► REFLEXIONES FINALES

.....

El proceso de tamización consiste en una serie de etapas en las que el cuerpo se curte. Este curtido incluye sobrevivir al entrenamiento diario y a los torneos, a rituales de pasaje (principalmente a pases de grado y *faixadas*), al discurso sobre la animalización (convivir y actuar en manada, soportar “las bolas en la cara”, “oler igual”).

La tamización, en tanto proceso de transformación, responde a un linaje y a un pretendido legado (¿por qué?, ¿para qué? y ¿cómo ser luchadores?) que cada maestro referente insiste en materializar en los cuerpos de los luchadores de su club, en especial sobre sus códigos de comportamiento y sobre su bioidentidad (Teixeira, 2012). Si el cuerpo marcado es el portador de esta tamización, la palabra del maestro es la que engendra la *ethopoyesis* (Foucault, 1990) de los luchadores, por ser el principal vehículo transmisor de sus linajes. También a practicantes de altos grados (cinturones negros) se les asigna la responsabilidad de continuar reproduciendo un *modus operandi* sobre los cuerpos de los practicantes, para las competencias deportivas y para la vida. A ese nuevo *ethos* que oscila entre el *ethos* deportivo y el *ethos* guerrero (marcial), se le asigna nativamente el término *budoka moderno*. Por ello, se plantea en los clubes de la pelea la existencia de un grado de hibridación entre un espacio de entrenamiento deportivo y un espacio donde se comparten códigos marciales. El *mestre* pretende, además, que esta tamización curte los cuerpos para enfrentar situaciones de la vida cotidiana y para diversos tipos de combate: de pie, en el suelo, con golpes de manos, pies, rodillas, codos, lanzamientos, estrangulaciones, luxaciones, luchas a distancia, en una jaula, en un tatami o en un ring.

Para reforzar la idea del budoka moderno, durante los entrenamientos y en los posteos en redes sociales aparecen otras prácticas que constituyen una “otredad descafeinada”. Por no tener los códigos de la “esencia guerrera”, no ser útiles para la lucha o ser *disneylizantes*, el taekwondo, el capoeira, el *crossfit* y la defensa personal forman parte de eso que el *mestre* no desea para sus luchadores.

Queda pendiente ahondar sobre la producción de masculinidades que implican a estos budokas modernos, porque representa, según este trabajo, una particular manera de ser hombre. Me preocupa en este sentido también cuál es el lugar que le otorgan a las mujeres, ya que eran muy pocas y esporádicas sus participaciones en los entrenamientos. Por último, valdría estudiar las influencias generadas por los medios masivos de comunicación a la hora de mostrar y producir cuerpos de luchadores, ya que por primera vez en Uruguay se realizó una gala oficial de la principal organización de MMA del mundo: Ultimate Fighting Championship.

BIBLIOGRAFÍA

- Archetti, E. (1984). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Brohm, J. M. (1993). "20 tesis sobre el deporte". En: Barbero, J. I. (ed.). *Materiales de sociología del deporte* (pp. 47-55). Madrid: La Piqueta.
- Buccellato, M. (2018). *El ajedrez humano: aprendiendo Brazilian Jiu-Jitsu en el conurbano bonaerense*. (Tesis doctoral.) Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires.
- Carreirão Gonçalves, M., Turelli, F. C. y Fernández Vaz, A. (2012). Corpos, dores, subjetivações: notas de pesquisa no esporte, na luta, no balé. *Movimento*, 18 (3), 141-158.
- Cairus, J. (2012). *The Gracie Clan and the Making of Brazilian Jiu-Jitsu: National Identity, Culture and Performance, 1905-2003*. (Tesis doctoral.) Faculty of Graduate Studies, York University, Toronto.
- Capoeira, N. (2003). *The Little Capoeira Book* (ed. rev.). Berkeley: North Atlantic Books.
- DaMatta, R. (1994). Antropología do óbvio. Notas em torno do significado social do futebol brasileiro. *Revista Usp*, (22), 10-17.
- (1984). *O que faz do Brasil, Brasil?* Río de Janeiro: Rocco.
- (1982). *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*. Río de Janeiro: Edições Pinakothke.
- (1979). *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Río de Janeiro: Rocco.
- Damo, A. S. (2002). *Futebol e identidade social: uma leitura antropológica das rivalidades entre torcedores e clubes*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul: Editora da Universidad.
- (1999). Ah! Eu sou gaúcho. *Revista Estudos Históricos*, 13 (23), 87-118.
- Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Espartero, J. (2009). La utopía educativa de Jigoro Kano: el judo Kodokan. *História do esporte*, 2 (1), 1-40.
- (2016). El cuerpo concebido por el judo kodokan: un proyecto educativo de progreso truncado por la reacción política. *Movimento*, 22 (4), 1265-1276.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Buenos Aires: Paidós.
- Garriga Zucal, J. (2005). "Soy macho porque me la aguanto. Etnografías de las prácticas violentas y la conformación de las identidades de género masculinas". En Alabarces, P. et al. (comps.). Buenos Aires: Prometeo.
- y Buccellato, M. (2016). El club de la pelea. Reflexiones sobre la regulación de la violencia. *Voces del Fénix* 58. 110-117. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/%E2%80%99Club-de-la-pelea%E2%80%9D-reflexiones-sobre-la-regulaci%C3%B3n-de-la-violencia>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Guttman, A. (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. Nueva York: Columbia University Press.
- Martínez Guirao, J. E. (2013). *Una etnografía de las artes marciales: procesos de cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- (2010). "El cuerpo en las artes marciales: Confluencias y divergencias entre Oriente y Occidente". En: Martínez Guirao, J. E. y Téllez Infantes, A. (coords). *Cuerpo y cultura* (pp. 109-132). Barcelona: Icaria.
- Mora, B. (2018). Pensando las luchas como campo de saber. *Didáskomai*, (8), 123-134. Montevideo: Instituto de Educación, de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. Disponible en: <http://didaskomai.fhuce.edu.uy/index.php/didaskomai/article/view/36>
- Mora, B., Romano, A., Ruggiano, G., Nalbaldían, M. y Frois, A. (2013). *Artes marciales y deportes de combate de origen japonés en Uruguay: aproximaciones conceptuales a la relación conservación*. 10.o Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En memoria académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3128/ev.3128.pdf
- Nitobe, I. (1899). *Bushido. Dusza Japonii*. Tokio: s/ed.
- Sahlins, M. (1997). *Islas de historia: la muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- Sánchez, R. y Spencer, D. (eds.) (2013). *Fighting Scholars: Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. Londres y Nueva York: Anthem Press.
- Sato, S. (2013). The Sportification of Judo: Global Convergence and Evolution. *Journal of Global History*, 8 (2), 299-317.
- Schwarcz, L. K. M. (1995). Complexo de Zé Carioca: notas sobre uma identidade mestiça e malandra. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 29 (10), 49-63.
- Teixeira, A. (2012). Os usos do corpo entre lutadores de jiu-jitsu. *Interseções. Revista de estudos interdisciplinares*, 13 (2), 351-369.
- Wacquant, L. (2000). *Entre las cuerdas: cuaderanos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI.

NOTAS

¹Fue el proceso deportivizador del judo que lo separó del jiu-jitsu (Espartero, 2009, 2016), privilegiando los lanzamientos de pie por ser más espectaculares. Esto catapultó al judo a ser más consumido que otras artes marciales y, por ende, a ser la primera AM en entrar en la grilla olímpica en 1964.

²*Sensei* en japonés y *mestre* en portugués definen al maestro.

³Código de transmisión oral *samurái*. Contiene una serie de principios que según Nitobe (1899) representan al alma de Japón. La palabra *bushi* significa ‘guerrero’, y *do* significa ‘camino’. Por lo tanto, el *bushido* marca el comportamiento de los guerreros. El *budoka*, por su parte, es el practicante de artes marciales.

⁴Sobre la deportivización puede leerse el clásico de Norbert Elías y Eric Dunning (1992), y también puede leerse en Espartero (2009, 2016), la deportivización para el caso del judo.

⁵En la misma investigación emergió la categoría *budoka moderno*, que es una oscilación entre el *ethos* deportivo y el *ethos* marcial. No se desarrolla el concepto por no ser objeto de este artículo. Pero cabe consignar que los practicantes no están enmarcados definitivamente en una de estas identidades.

⁶Seguendo la idea de Archetti (1984), tomo al deporte como una arena pública, es decir, un lugar donde se dirimen algunos dramas específicos de la sociedad. El deporte no es, entonces, un reflejo de la sociedad, sino que es parte de esta. Me interesa, además, para este trabajo, cuál es el cuerpo pretendido por el deporte a partir de pensar el *ethos* deportivo.

⁷Esto también sucede en el campo de la enseñanza del deporte, pero en la discusión no hay total acuerdo como en las AM, ya que algunos sostienen la dimensión “educativa” del deporte y otros afirman que la enseñanza del deporte debe dedicarse únicamente a la “lógica interna”.

⁸Línea de maestros “antepasados” que marca una herencia de cómo, por qué y para qué luchar en el caso de las artes marciales. En general en los gimnasios y *dojos* hay imágenes con sus caras o técnicas con su nombre.

⁹En el caso del judo, se parte de Jigoro Kano, del jiu-jitsu, de los hermanos Gracie. En el caso del karate, de

Gichin Funakoshi, conocido como “el padre del karate moderno”, y en el aikido, de Morihei Ueshiba.

¹⁰Espacio “sagrado” donde se practican artes marciales japonesas.

¹¹Disciplina creada en Brasil gracias a la migración japonesa de las primeras dos décadas del siglo XX. Viene de una selección de técnicas del *ju jutsu* en sus diferentes estilos (incluso el judo). El *ju jutsu* estaba compuesto por una serie de técnicas cuerpo a cuerpo sin arma, desarrolladas por los *samuráis*, que incluía lanzamientos, luxaciones, estrangulaciones, técnicas de defensa, golpe y retención.

¹²Sigla que se traduce como ‘artes marciales soviéticas’. Esta disciplina fue creada en el período de génesis de la Unión Soviética y fue tomada como elemento de identidad. Combina técnicas de varias artes marciales y deportes de combate (judo japonés, kurash uzbeko, lucha grecorromana, pancracio griego), y se considera una disciplina mixta.

¹³El muay thai es un arte marcial tailandés donde se privilegian los golpes con codos y rodillas.

¹⁴El *valetudo* era una contienda entre dos oponentes donde valía todo, excepto el piquete de ojos y los golpes en los genitales. Se luchaba sobre un escenario de boxeo. Con los años se implementó la jaula de lucha y pasó a ser denominado comercialmente como artes marciales mixtas. El *valetudo*, sin embargo, se utilizaba para comparar la efectividad de las disciplinas. Luchaban karatekas contra boxeadores, judokas contra taekwondistas, etcétera. Por su parte, en el MMA, los luchadores practican varias disciplinas.

¹⁵Se denomina al circuito de artes marciales mixtas, deporte en el cual se lucha con reglas abiertas que incluyen a varias disciplinas.

¹⁶Técnica de luxación aplicada del reconocido *judoka* japonés Kimura a su contrincante Helio Gracie para vencerlo.

¹⁷Técnica de control con los pies, inventada por Ricardo De La Riva, alumno de Carlson Gracie.

¹⁸En la tesis ocupan un lugar importante como parte de la investigación.

¹⁹Mitsuyo Maeda (Japón, 1878-Pará, 1941), alias Konde Koma, fue alumno de Jigoro Kano. Se dedicó a la lucha itinerante, enfrentando a oponentes por dinero al salir de Japón, en varios países del mundo (España, Estados Unidos, Cuba y Brasil). Los Gracie inventaron el jiu-jitsu brasileiro a partir de sus enseñanzas.

²⁰ El ju jitsu estaba constituido por una serie de técnicas de combate cuerpo a cuerpo. Era una de las artes marciales practicadas por los *samurái*, junto con el ken jitsu ('arte de usar la espada') y el bujitsu ('arte de usar el arco y la flecha'), entre otras disciplinas necesarias para la guerra.

²¹ *Ginga* es una palabra de origen bantú y refiere a uno de los movimientos básicos del capoeira. Distingue al capoeira del resto de las artes marciales por ser una técnica constante del capoeirista, el cual se balancea de un lado a otro dando pasos hacia atrás y adelante, convirtiéndolo en un objetivo frustrante y engañoso para sus oponentes. Su traducción aproximada en inglés es *swing* (Capoeira, 2003:62).

²² Los *mestres* reconocidos, tanto de capoeira como de jiu-jitsu, fueron a Brasil a formarse durante meses y lo siguen haciendo, para lo cual se necesita presupuesto porque estas disciplinas no tienen apoyo económico del Estado o privado. También fueron extranjeros los portadores de las artes marciales a Uruguay (Mora, B., Ruggiano, G., Romano, A., Frois, A. y Nalbaldían, M., 2013).

²³ Esto es particularmente para el caso de las disciplinas denominadas artes marciales, en las cuales se reconoce el conocimiento adquirido por medio de cinturones de diferentes colores, que en general comienzan con el blanco y finalizan con el negro. En el caso del jiu-jitsu brasilero se denomina *faixa*.

²⁴ Cinturón negro. Color que distingue a los practicantes con una trayectoria tal que se les permite impartir clases.

²⁵ Cuando se habla de camino en las artes marciales se hace referencia al *do* (karate-*do*, ju-*do*, taekwon-*do*, aiki-*do*, por nombrar algunos). Es un término de origen japonés moderno que significa 'camino'. Fue incorporado por Jigoro Kano al inventar el judo y su primera escuela de judo, el ko-do-kan ('escuela donde se aprende el camino de la vida'), aunque su procedencia real es budista: bu-*do*. No por casualidad la primera escuela de judo fue instituida en un templo budista en 1882.

²⁶ Artrosis en los dedos por el desgaste, el particular olor del tatami y de la vestimenta utilizada para entrenar, las formas de pararse (con manos pronadas), la música que se escucha (reggae y rock and roll, principalmente), los batidos de proteínas posentrenamiento.

DISPUTAS Y SENTIDOS EN TORNO AL DEPORTE EN EL URUGUAY. SU RELACIÓN CON LA GIMNASIA Y LA EDUCACIÓN FÍSICA (1948-1970)

DRA. PAOLA DOGLIOTTI

FHCE-ISEF-Udelar
paoladogliottimoro@gmail.com

ABSTRACT ◀

From cross-looks between the main trainers and benchmarks of the field of the physical education and the gymnastic in Uruguay, between the national, the regional and the global, between diverse discipline fields, and between a historical-discursive and a critical approach to sport, this article addresses, on the one hand, how the various senses about sport were articulated and disputed with those of gymnastics and physical education; and on the other, the main tension within the field of physical education, but which has had an effect on the educational field as a whole, and fundamentally on the sport of the children's world: between performance sport and educational sport. Among the main findings are that in the period of our inquiry (1948-1970) there is a slow and progressive indistinction or overlap between gymnastics and physical education, and an upward influence of sport over both; in turn, a discursive hybridization is configured between the significant *specialist record* with that of *the integral development of education*.

Key words: sport, specialist record, integral education, Uruguay, 1948-1970.

RESUMEN ◀

A partir de miradas cruzadas entre los principales formadores y referentes del campo de la educación física, el deporte y la gimnasia en el Uruguay y sus estudiantes, entre lo nacional, lo regional y lo mundial, entre campos disciplinares diversos, y entre un enfoque histórico-discursivo y crítico sobre el deporte, el presente artículo aborda, por un lado, cómo los diversos sentidos sobre el deporte se articularon y disputaron con los de la gimnasia y la educación física; y, por el otro, la principal tensión al interior del campo de la educación física, pero que ha tenido efectos en el campo educativo en su conjunto, y fundamentalmente en el deporte del mundo infantil: entre el deporte de rendimiento y el deporte educativo. Entre los principales hallazgos se destacan que en el período de nuestra indagación (1948-1970) se presenta una lenta y progresiva indistinción o solapamiento entre la gimnasia y la educación física, y una ascendente influencia del deporte sobre ambas; a su vez, se configura una hibridación discursiva entre el significante recordismo especialista con el del *desarrollo integral de la educación*.

Palabras clave: deporte, recordismo especialista, educación integral, Uruguay, 1948-1970.

► INTRODUCCIÓN

En los últimos años se han incrementado exponencialmente los productos de investigación que toman por objeto al deporte como fenómeno social y cultural. Dentro del vasto campo de los estudios sociales y culturales críticos del deporte, se ha enriquecido su problematización a partir de múltiples disciplinas que componen las ciencias humanas y sociales, entre las que se destacan: la sociología, la historia, la antropología, la filosofía, la ciencia política, los estudios lingüísticos y los estudios de género. La educación física se ha constituido históricamente como campo de actuación fundamentalmente profesional¹, sin embargo, en las últimas décadas se han producido en su seno, con afectación de las ciencias humanas y sociales, una serie incipiente de producciones académicas que toman como objeto al deporte².

Todos ellos desde diferentes ángulos y posiciones teóricas han contribuido a la problematización del deporte como uno de los productos culturales de mayor impacto social, económico y de masas, que organiza y atraviesa la sociedad moderna hasta la actualidad.

A partir de una serie de trabajos anteriores desarrollados en Uruguay, algunos de corte historiográfico (Dogliotti, 2015, 2016, 2018a; Craviotto, Malán, 2014; Rodríguez, Scarlato, 2015; Rodríguez, Seré, 2015; Luzuriaga, 2009; Morales, 2013; Torrón, 2015; Mora, 2019b; Giulianotti, 1999) y otros que problematizan las relaciones entre deporte y escuela (Dogliotti, 2011; Rodríguez Giménez, 2002), este trabajo se propone contribuir a pensar el deporte como un objeto complejo, no esencial ni fijo, sino a partir de miradas cruzadas en torno a cuatro ejes transversales:

- El cruce de los estudios historiográficos desde un enfoque discursivo y las miradas críticas sobre el deporte, tratando de develar sus diversas construcciones de sentido, especialmente en el Uruguay y en los principales referentes de la construcción del campo de la educación física y el deporte. Se hace hincapié en cómo ellos dialogaron y circularon a nivel nacional, regional e internacional.
- Tratar de ubicar las principales tensiones que atravesaron al fenómeno deportivo en su configuración y con qué otros signifi-

cantes disputó, entre los más importantes: educación física y gimnasia.

- Miradas cruzadas entre campos científicos y disciplinas que en forma hegemónica han intentado capturar y fundamentar al deporte desde su configuración moderna: física, biología, fisiología, medicina, biomecánica.
- La principal tensión al interior del campo de la educación física, pero que ha tenido efectos en el campo educativo en su conjunto, y fundamentalmente en el deporte del mundo infantil: entre el deporte de rendimiento y el deporte educativo, y las múltiples miradas normalizadoras, ingenuas o positivas, que en términos esencialistas han atravesado ambos polos.

Se trata de mostrar, a partir de miradas cruzadas que hacen foco en estos cuatro ejes, las posiciones discursivas de los diversos actores en estas disputas y sentidos: los principales formadores del campo de la educación física, que intervinieron y trabajaron en el ámbito del deporte, y las recepciones que de esta hicieron los estudiantes, no sin enfrentamientos y conflictos.

Las fuentes utilizadas son múltiples y variadas, y abarcan el período que va entre 1948 y 1970; se seleccionaron en forma específica para este trabajo: los principales textos de los formadores (manuales, artículos en revistas, libros), tesis de graduación y diarios elaborados por los estudiantes, entre los más relevantes. El año 1948 es clave en tanto se comienza con el dictado de los deportes colectivos en el currículum de la formación del profesor de educación física en el Instituto Superior de Educación Física (ISEF). El cierre en 1970 está fundamentado en el año de edición de una de las fuentes más importantes analizadas, *Teoría de la gimnasia*, de Alberto Langlade³ y Nelly Rey de Langlade.⁴

El trabajo se estructura en dos apartados analíticos y las consideraciones finales, en el primero, se aborda la tensión entre deporte, gimnasia y educación física desde la mirada de sus formadores, intentando recuperar la peculiar traducción local en diálogo con el contexto regional y mundial. En el segundo, se muestra la hibridación discursiva⁵ operada en la tensión entre la mirada del deporte como recordismo especialista y el discurso de la educación integral, haciendo foco en las voces estudiantiles.

► **EL DEPORTE Y SU RELACIÓN CON LA GIMNÁSTICA Y LA EDUCACIÓN FÍSICA: LOS CRUCES ENTRE LO NACIONAL Y LO MUNDIAL. MIRADAS DESDE LOS FORMADORES DEL CAMPO**
.....

Las relaciones y tensiones entre el deporte, la gimnasia y la educación física formó parte de la configuración de cada una de estas tres disciplinas, prácticas culturales o fenómenos sociales, que en este proceso se afectaron mutuamente. Las transformaciones científicas y tecnológicas de varias áreas (física, termodinámica, fisiología) impactaron y produjeron con diferentes énfasis tanto en la educación física, el deporte y la gimnástica, variadas transformaciones, imbricaciones y disputas. Según Gleyse (2011), durante el siglo XVII y XVIII, la gimnasia respondía fundamentalmente a un cuerpo mecánico, a un sistema de palancas sustentado a partir de los impactos del método científico de Galileo; y a lo largo del siglo XIX, a partir de esos cambios se fue sustituyendo por la metáfora del cuerpo-máquina, donde comienza a ser entendido como productor y transformador de energía. Esta concepción, cuyo precursor fue Gustave Hirn (1815-1890), luego se trasladó a los estudios de Étienne-Jules Marey (1830-1904) con la colaboración de Georges Demenij. Fernard Lagrange (1846-1909), a partir de las investigaciones anteriores y con base en una concepción bioenergética del cuerpo, rechazó la gimnasia sueca estricta, con ejercicios basados en forma exclusiva en la fuerza, y promovió los juegos y deportes. A partir de estos cambios los ejercicios fueron clasificados ya no en función de la teoría mecánica en fáciles y difíciles (como en Amorós y Clias), sino en suaves, moderados y violentos (Dogliotti, 2016). Las disputas señaladas por Gleyse al interior del sistema educativo francés en relación con los mejores modos y medios de educación física, más allá de los desarrollos científicos, estuvieron influenciados por múltiples aspectos político-ideológicos, que hacían que no hubiera acuerdos entre la gimnasia y el deporte como medios de educación física. Estas tensiones con diferentes sesgos atravesaron las discusiones de todo el occidente moderno; para el caso uruguayo, en un trabajo anterior sosteníamos que en la primera

mitad del siglo XX:

el *Homo sportivus* se configuró en el Uruguay fundamentalmente por la influencia anglosajona, a través del discurso batllista sobre el deporte y de la llegada de los misioneros de la Young Men Christian Association (YMCA) de Estados Unidos en la segunda década del siglo XX. Para estos últimos, a diferencia de la gimnasia, el deporte desarrollaba de otro modo el espíritu patriótico, de equipo, las cualidades morales y tenía varios componentes motivacionales y atractivos para la juventud. (Dogliotti, 2016:22)

Sin embargo, a diferencia del período fundacional, donde hubo un predominio de la *discursividad asociacionista*, a través de la línea norteamericana de la YMCA, en la configuración del deporte en el Uruguay (Dogliotti, 2015; Malán, 2017), en el período de nuestra investigación (1948-1970) se mixtura e imbrica con gran fuerza con la discursividad de *las corrientes gimnásticas europeas* (Soares, 2006). Las discusiones y tensiones entre las gimnasias y los deportes están presentes a lo largo del período, con ciertos énfasis hacia el adentro y el afuera del curso/ISEF⁶. Se incluyeron los deportes colectivos (fútbol, básquetbol y vóleybol) a partir de 1948, por primera vez en el currículum de la formación de los profesores de educación física, si bien ya tenían un gran desarrollo en las diversas instituciones deportivas del país (Dogliotti, 2018a). ¿Por qué un deporte tan practicado como el fútbol recién se integra en los preámbulos de la conquista del campeonato mundial? ¿Por qué tanta distancia entre el adentro y el afuera de la formación, entre el deporte federado y el sistema educativo? Una de las hipótesis es la crítica al deporte del rendimiento y al desarrollo de los excesos de fuerza y especialización que podía tener este tipo de deportes, al interior de las instituciones educativas. Intentando responder a esta compleja pregunta, es interesante mostrar un testimonio escrito por el hijo de Pedro de Hege-düs⁷ sobre lo sucedido en el Tercer Congreso Panamericano de Educación Física desarrollado en Uruguay en octubre de 1950, relativo a la relación entre la gimnasia y el deporte.

En esos tiempos, existía gran antagonismo entre la llamada “educación física”, representada obviamente por el campo de la gimnasia, con relación al deporte y el alto rendimiento. Pues bien, Pedro de Hege-düs declaró explícitamente y de forma contundente que la educa-

ción física y el deporte “debían de marchar juntos”. Esto provocó gran controversia y la mayoría de los presentes quedaron como estupefactos ante semejante postura. En ese entonces para muchos docentes de la educación física, especialmente los “teóricos”, la cinta métrica, el cronómetro, los deportes de equipo del alto nivel constituían “una blasfemia” ante la “verdadera” Educación Física, es decir, la gimnasia. Este maestro húngaro estaba completamente contra esta posición. Su propuesta prácticamente provocó una “silbata”. Años más tarde, el Prof. Enrique Romero Brest (h)⁸ manifestó en una rueda de colegas en la ciudad de Colonia, Alemania: “... esta posición de Pedro de Hegedüs en el Congreso del año 1949 [1950] nos pareció descabellada, pero con el paso del tiempo nos dimos cuenta que tuvo toda la razón... la educación física y el deporte no tienen por qué estar enfrentados, se complementan perfectamente”. El Prof. Alberto Langlade con el tiempo llegó a adoptar la misma posición que de Hegedüs y Romero Brest⁹. (De Hegedüs, 2004:s/p)

El testimonio da cuenta de que en ese momento todavía había (por lo menos a nivel panamericano) una cierta resistencia al deporte y una primacía sobre la gimnasia como medio de educación física.

Volviendo a la pregunta formulada anteriormente, la tardía incorporación de los deportes colectivos a la formación también es reforzada por el hecho de que en la década de 1940 y 1950, a diferencia de la gimnasia, no se contaba en el campo de los deportes colectivos con profesores de educación física formados para su dictado. Había una diferencia en la calidad de la formación entre la gimnasia y el deporte: no se incluía en su enseñanza una teoría del deporte como sí estaba presente en la gimnasia. La mayor cantidad de manuales y textos encontrados en el período, relativos a la gimnasia —gran parte de autoría de Alberto Langlade, con relación a los escasos de los deportes—, era una muestra clara de esto.

El discurso del deporte como factor de integración social, que comenzaría a instalarse en la década de 1960, a través del impulso de la Unesco¹⁰, y que justificaba su articulación con la educación y su inclusión en el sistema educativo, no estaba todavía tan presente en este momento, recién se comenzaba a gestar.

Las décadas de 1960, 1970 y 1980 se van a caracterizar en Uruguay por una ascendencia del deporte y una creciente subordinación de la educación física a este (Dogliotti, 2011:5).

En el contexto de la Guerra Fría, teniendo como palco internacional más significativo los Juegos Olímpicos, se diseminó internacionalmente el modelo de la pirámide deportiva. Este modelo atribuía a la educación física escolar, o mismo a la escuela, el papel de iniciar a los alumnos en los deportes para fomentar la aparición de talentos deportivos que compondrían, en el futuro, los equipos representativos estaduales (regionales) y nacionales. A partir de esta visión, las clases de Educación Física pasaron a asumir las características de clases de iniciación deportiva, y proliferaron competiciones deportivas escolares en los diferentes niveles (escolar, municipal, regional, estadual y nacional), que asumieron un carácter orientador y normativo para el trabajo de los profesores de Educación Física en las escuelas. (Bracht, Caparrós, 2009:54)

Este proceso regional y mundial descrito anteriormente, a nivel nacional tuvo su peculiar traducción. El tardío ingreso de los deportes colectivos en el currículum de la formación, y el paulatino aumento de sus cargas horarias en los planes de 1956 y 1966, contrasta con un Uruguay donde los deportes como el fútbol desde principios de siglo, y luego el básquetbol, tuvieron un gran desenvolvimiento y desarrollo, y se configuraron como prácticas sociales hegemónicas dentro de las prácticas corporales de los uruguayos. Su ingreso fue lento en el sistema educativo y producto de múltiples disputas y contradicciones.

Los diálogos con el extranjero de los principales formadores y referentes del campo de la educación física, del deporte y la gimnasia del Uruguay son de vital importancia para ubicar el país en el concierto internacional y entender qué apropiaciones y selecciones se realizaban. En sintonía con los defensores de la gimnasia como medios de educación física, dentro del libro *Teoría general de la gimnasia*, de Alberto Langlade y Nelly Rey de Langlade, publicado en 1970, al realizar un par de extensas citas de Carl Diem¹¹, y de Henry de Genst¹², de 1937 y 1950 respectivamente, muestran una cierta indistinción entre la educación física y la gimnasia, o piensan fundamentalmente a la educación física desde la gimnasia.

El fin de este estudio es el cambio de ideas sobre los métodos de la Educación Física, la comparación de los diferentes sistemas, y la búsqueda del elemento que les sea común. ¿No se trata de la educación del hombre por el entrenamiento regular de sus fuerzas físicas a través del juego? [...] Ninguno de los sistemas [...] existe en estado puro. [...] No hay más sistemas de educación física estrictamente nacionales o racionales; todos los grandes sistemas han influido los unos sobre los otros y se han extendido sobre la superficie del globo, han adquirido todos un carácter mundial común. (Díem *apud* Langlade, Rey de Langlade, 1970:490-491)

“Así la evolución científica de los diferentes métodos permite esperar una aproximación entre las diferentes concepciones que, durante largo tiempo, parecían debían oponerse irreductiblemente. Esta revolución es de orden técnico, biológico, pedagógico y espiritual” (Genst *apud* Langlade, Rey de Langlade, 1970:490-491).

Dentro de la misma argumentación, se realiza una larga cita del Dr. Luis Bisquett Susarte¹³, de un trabajo titulado *Contribución de la educación física en la preparación para los deportes. Aspecto médico*, publicado en 1960. Del título se podría decir que se incluye a la gimnasia dentro de la educación física y se la separa de los deportes, y de la cita a continuación. También se da por descontada esa identidad entre gimnasia y educación física, a la que se comienza a sumar lentamente el deporte, pero que al aclararse que está dentro de la educación física da cuenta que no era común tratarlos en forma sinonímica. “Se debe adjuntar ahora un espíritu de síntesis que considere al individuo ante la educación física (el deporte incluido), como una unidad en el campo de los principios y los fundamentos técnicos” (Bisquett *apud* Langlade, Rey de Langlade, 1970:492).

Esta distinción, indistinción, yuxtaposiciones entre gimnasia, educación física y deporte, que muestra sus interrelaciones complejas, se vuelve a presentar en el recorrido que realizan los autores sobre las organizaciones mundiales en el campo de la educación física; al inicio de una hegemonía de la gimnasia sobre la educación física y luego una transición hacia el comienzo de la del deporte.

En 1923 se creó la Federación Internacional de Gimnasia Educativa, lo que muestra la hegemo-

nía de la gimnasia. Esto fue a iniciativa del entonces presidente de la Federación Sueca de Gimnasia. Se explica que ella es el origen de la en ese momento (1970) Federación Internacional de Educación Física (FIEP). En 1930 se transformó la denominación en “Fédération Internationale de Gymnastique Ling” (FIGL) y en 1953 adoptó el nombre de FIEP. Los autores señalan que este cambio permitió evidenciar “mejor sus objetivos generales, los que, inequívocamente, venían cumpliendo desde hace muchos años” (Langlade; Rey de Langlade, 1970:493).

Quizás la sustitución de la denominación de *gimnasia* por *educación física*, dado en los cincuenta, fue producto de un lento proceso de deportivización. Así lo expresan los estatutos de FIEP: “Su actividad se desarrolla únicamente en los campos científico, técnico, pedagógico y social de la educación física y el deporte, excluyendo toda discusión o discriminación de carácter político, religioso o racial”¹⁴ (Langlade, Rey de Langlade, 1970:494). Pareciera que el deporte se distingue de la educación física, y que esta última remite a la gimnástica, o por lo menos, a la necesidad de comenzar a nombrar explícitamente al deporte y ya no más a la gimnasia, totalmente subsumida en el campo de la educación física. Y a continuación, se señala la creación de una serie de organizaciones internacionales que afirman el comienzo de la primacía del deporte sobre la gimnástica: la Asociación Internacional de la Educación Física y del Deporte Femenino (Iapesgw), creada en 1949; el Consejo Internacional del Deporte Militar (CISM), fundado en 1956; el Consejo Internacional de la Salud, Educación Física y Recreación (Ichper), organizado en 1959 en el seno de la Confederación Mundial de Maestros; y finalmente, en 1960, el Consejo Internacional de Educación Física y Deporte (CIEPS), organización en estrecha relación con la Unesco. En todas ellas no se nombra a la gimnasia, y el deporte es nombrado como otra entidad aparte y yuxtapuesta a la educación física. Habrá que esperar unos años más para que la educación física prácticamente se deje de usar y remita al trabajo exclusivo en el sistema educativo y sea el deporte el que hegemonice el campo¹⁵.

Los autores marcan el año 1939 como comienzo de un período de influencias recíprocas y de universalización de los conceptos gimnásticos y la fusión de los sistemas, y señalan, en sintonía con las ideas de Pedro de Hegedüs relatadas al inicio del apartado, que el complejo problema de las relaciones entre la gimnasia y el deporte, luego de sus

etapas de lucha y antagonismo¹⁶, atraviesa una etapa de mutua comprensión, aprovechamiento y asimilación de los valores más destacados de cada uno¹⁷ (Langlade, 1956, 1952; Langlade, Rey de Langlade, 1970).

El deporte y la gimnástica [...] están orientados hacia un mismo fin que es el de la educación, y utilizan para ello formas especiales de movimiento no contradictorias sino coadyuvantes, que se rigen, en general, por reglas generales comunes. [...] Aportan a la obra de la educación distintos valores. [...] No son contradictorios [...] estrechamente unidos, colaboran para la obtención de los objetivos finales: *educación y salud*. (Langlade, 1952:8-9)

Se ubica como modelo de la unión entre la gimnasia y el deporte a Suecia “el país que marcha a la cabeza en el mundo, lo que se evidencia por el hecho de que sus autoridades han dispuesto llamar la materia ‘Educación Física’ que se dicta en la escuela y liceos, ‘Gimnástica con Juegos y Deportes’” (Langlade, 1956:4). Aunque persiste un cierto predominio, aún en Suecia, de la gimnasia que ahora es acompañada de juegos y deportes.

Más allá de los objetivos pedagógicos y sanitarios que engloba a la gimnasia y el deporte, en relación con sus diferencias Langlade sostiene que “el movimiento deportivo tiende al dominio de la técnica”, por su misma estructura tiene una finalidad utilitaria inmediata: consecución de tantos y el triunfo del equipo (Langlade, 1952:8-9). A diferencia de la gimnasia, “ningún movimiento deportivo tiene en cuenta, antes que nada, al hombre como unidad psicofísica y su necesidad de equilibrio de formas, funcionalidad y psiquismo. En el deporte educativo ese equilibrio, cuando se obtiene, es el resultado de una juiciosa gradación en las distintas actividades” (Langlade, 1952:9). Mientras que la gimnasia

busca solo formas de movimiento y efectos que favorezcan al individuo [...] se realizan no por el movimiento mismo, sino por los efectos que provocan en el organismo humano. Y los principios de movilidad articular, localización del esfuerzo, distribución del trabajo de valores morfogénico-posturales, etcétera, se relacionan siempre directamente con el hombre y no con un fin utilitario inmediato. (Langlade, 1952:9)

Si bien se marcan las diferencias, y mutua afec-

tación entre ambos, pareciera que el deporte comienza a primar y afectar la gimnasia. “En 1939, pero más aún en la Segunda Lingiada esa influencia del deporte en el campo gimnástico llega a manifestarse con toda plenitud” (Langlade, Rey de Langlade, 1970:31).

En Langlade (1970) queda explícito al nombrarse la educación física y el deporte y no así la gimnasia, que esta queda incluida y, por lo tanto, subsumida dentro de la educación física; no así del deporte. Allí los autores expresan:

La gimnasia como ‘agente’ de la educación física y como expresión deportiva, evolucionará de acuerdo a la formación futura de docentes y técnicos. Aunque sobre este aspecto existe actualmente una posición clara y definida, se notan profundas diferencias en los procesos formativos de los educadores físicos y los entrenadores deportivos en el mundo. (Langlade; Rey de Langlade, 1970:513)

Pareciera que la gimnasia hacia la década del setenta “evolucionaría” y serviría a dos campos bien separados y definidos: la educación física y la formación de sus profesores, y el deporte y la preparación de sus técnicos. Los autores son visionarios sobre el fenómeno de deportivización de las sociedades que ocurriría en las siguientes décadas al desarrollarse el “auge del deportismo espectacular” y sus impactos en la gimnasia.

Ya hemos señalado la influencia del deporte de competencia sobre la gimnasia. Como todo hace prever que el desarrollo deportivo general y en especial la vertiginosa carrera hacia el profesionalismo, continuará su evolución, su influencia —como innegable realidad sociológica— se hará sentir aún más sobre la gimnasia. (Langlade; Rey de Langlade, 1970:514)

En la línea de lo planteado anteriormente, los autores al final del libro advierten el incremento del deporte en la educación física escolar y liceal al señalar los cambios a futuro que albergará la gimnasia: el aumento en las exigencias del rendimiento buscando el performance personal, la exaltación de la destreza y los ejercicios de corte deportivo; la sustitución del esquema por el tema y en menor medida del circuito; aumento del ritmo en la motricidad y de lo rítmico-expresivo en las niñas, disminución de los intereses morfogénico-posturales. Agregan exclusivamente para la edad liceal: la menor distinción entre lo mascu-

lino y lo femenino, mayor incremento de la interioridad en la forma, y la gimnasia de los varones adquirirá un corte netamente atlético-deportivo y la de las señoritas entrará decididamente a lo rítmico-expresivo. Y contraponen estos cambios con los de un punto de vista “higiénico-educativo” (Langlade; Rey de Langlade, 1970:517-518). Advierten en cierta forma la deportivización de la gimnasia que se incrementaría en esos años.

Para introducirnos en lo que se abordará en el siguiente apartado, mostramos lo que para Langlade se entiende como las principales diferencias entre el deporte espectáculo y el deporte como medio de educación¹⁸.

El deportismo espectacular es la lucha constante en procura del ‘récord’. Es la actividad de una ‘élite’, de grupos de selección, que busca la performance destacada y los halagos de toda naturaleza [...] Es la actividad de unos pocos, para solaz y recreación de muchos miles [...] Es un mal necesario, pues son los hombres *record* las estrellas que polarizan la atención de los niños y jóvenes y a quienes estos toman como objetivo. Pero es de cuenta del educador canalizar y orientar ese deseo y fervor de niños y jóvenes por senderos apropiados de la Educación Física, que los alejen de los peligros de la especialización y del *record* mismo y los impulse a la actividad física como una forma amena, agradable y eficiente de lograr educación y salud, [...] tener en cuenta a todos y cada uno dedicándole el profesor, cuando es preciso, más tiempo a los sub-dotados, que son los que necesitan mayor instrucción y quienes más gozarán de la influencia benéfica del movimiento. [...] El deporte espectacular, [...] es privativo de los superdotados. (Langlade, 1952:8-9)

Desde una mirada normalizadora y funcionalista de lo social se establecen clasificaciones de “superdotados” y “subdotados” motrices, los primeros en el campo del deporte espectáculo y los segundos a quienes el sistema educativo debe priorizar en su atención. El deporte espectáculo se entiende que es un “mal necesario” para el desarrollo de lo social y ocupa una función importante dentro de la sociedad; los educadores deben canalizar en forma educativa los sentimientos que generan la admiración y la imitación de los “superdotados”. Se establecen dos circuitos paralelos, que todavía en la década del cincuenta Langlade no los relaciona explícitamente como

sí lo harán los referentes del campo en los años siguientes. La mirada esencial, positiva y normalizadora sobre el deporte educativo como medio de la educación física forma parte de un discurso funcionalista de lo social.

► EDUCACIÓN INTEGRAL Y RECORDISMO ESPECIALISTA. MIRADAS ESTUDIANTILES

.....

En este apartado, se analiza la tensión entre el deporte de rendimiento y el deporte educativo, desde la mirada de los estudiantes de la carrera de profesor de educación física. Se toman como fuentes principales las tesis de graduación producidas por ellos para culminar la carrera y el primer periódico perteneciente a la Asociación de Estudiantes de ISEF, Uruguay (Aeisefu), denominado *El Haz*, editado entre 1961 y 1962.

En sintonía con los principales axiomas de la Escuela Nueva¹⁹, en varias tesis se presentaba una dura crítica a la educación física al servicio del deporte espectáculo, al logro de “récords” o exclusiva formación de campeones, lo que Vaz Ferreira²⁰ (1922:33)²¹ denominó “recordismo especialista”²² ya que esto estaba en contra del desarrollo armónico e integral del cuerpo infantil.

El papel del profesor frente a la sociedad no es el de simple conductor de individualidades “campeonistas” hacia el logro de “récords” o performances extraordinarias, sino el proporcionar a los alumnos un desenvolvimiento armónico del cuerpo y del espíritu, formando un ser activo y resuelto, que va a colaborar en el servicio de todos. (De María, 1954:48)

Otras argumentaciones se centraban en la crítica al deporte espectáculo y al papel de la prensa, en el contexto del Uruguay recién obtenido el título de campeón mundial de fútbol.

Y si el deporte constituye la plataforma del *record* y del negocio a veces poco limpio del espectáculo deportivo; si estimula y cultiva el narcisismo, la vanidad personal y desdén por las cosas del espíritu, si llena las páginas de la prensa con lisonjas y vulgaridades, si provoca rozamientos y despierta las pasiones patriotas y belicosas de la multitud en torneos internacionales (recuérdense escenas al triunfo de nuestros futbolistas), esto se debe a la poca

educación deportiva, a la baja calidad tanto de parte de atletas como por parte del público. Ahora bien, el deporte es sí, libre de la obsesión del *record*, en su primitivo y verdadero carácter, llena y embellece enorme parte de la verdadera Educación Física. No constituye propiamente un medio de desarrollo físico conveniente al niño, como base de la educación escolar, sino que constituye más bien un medio de perfeccionamiento físico, cuyo rol está al final, como consagración de la Educación Física. (Bentancor, 1954:37-38)

En estos años, todavía se insistía desde argumentos inspirados en la Escuela Nueva y en el pensamiento vazferreiriano, que el deporte no era un medio recomendado de educación física, sino luego de culminada la etapa escolar, al iniciarse la adolescencia.

Otros argumentos aludían a la oposición entre recordismo especialista y salud:

El deporte deja de ser deporte, porque toda actuación que obligue a sufrir desgaste físico y perjuicio orgánico no es una exaltación de la educación física, sino el abuso inadecuado de unas facultades, siempre limitadas, que se ponen al servicio de un espectáculo antes que de la salud del cuerpo y de la mente. (Preobryensky, 1954:136)

Se presenta una articulación discursiva entre la posición vazferreiriana, la langladiana y la estudiantil relativa a la crítica del recordismo especialista como medio de educación física y opuesta al deporte educativo que debía tener en su eje la salud.

A partir del relato en el periódico *El Haz* de una “Jira [sic] de tercer año en Durazno” (Aeisefu, 1962a:2), donde se habían realizado partidos de básquetbol y una exhibición de gimnástica²³, los estudiantes jerarquizaban a la educación física como medio de educación integral del ser humano en contraposición con el desarrollo del recordismo especialista.

Durante dicha exhibición se enfatizaron los conceptos de que no se efectuarán pruebas de una habilidad circense estéril, sino de que eso respondería a un criterio de educación integral, abarcando todas las facetas de lo humano, de que al margen de los resultados deportivos, que no interesan, queríamos demostrar que

juegos, danzas y deportes, gimnasia y campamentos, las armas de la educación física son eficaces y funcionales medios educativos, a través de nuestro correcto comportamiento en los partidos en que no hubo una protesta fuera de tono e injustificada, ni un gesto desleal hacia el adversario. (Aeisefu, 1962a:2)

Es de destacar el componente normalizador del relato, haciendo hincapié en los aspectos comportamentales de los propios estudiantes. Continuando con lo planteado en la presentación de la cita, se opone la educación de todas las facetas del ser humano (integral) a la habilidad circense estéril y la búsqueda de resultados deportivos (recordismo especialista). Sin embargo, cuando se continúa con el relato, se establece cierta contradicción con la argumentación anterior, entre los criterios educativos a favor de la inclusión de todos, en la demostración y el criterio selectivo en el armado de la muestra gimnástica.

Se señaló, además, que a pesar de no trabajar en gimnasia toda la delegación, se había hecho eso por ser considerados más hábiles y más estéticos, pero que todos habíamos ejecutados los ejercicios a realizar, es decir, que para considerarse educación no puede predominar un criterio selectivo. Se escogió además, un ejercicio complejo: carrera, rechazo bipodal, paro de manos sobre plinto transversal, corte de una mano, caída, rechazo y flik flak, para analizar cómo desarrollaba distintas partes y facetas humanas. Ej.: en lo moral, la valentía, el coraje; en lo físico, flexibilidad y fuerza; en lo psíquico, nuevas coordinaciones que trabajan los centros nerviosos. No fue mencionado el nombre de ningún alumno en particular por considerar que educación va reñida con campeonismo estelar y con selección. (Aeisefu, 1962a:2)

Se fundamenta, por un lado, la realización de una selección gimnástica por criterios de habilidad y estética y por el grado de dificultad y complejidad de los ejercicios seleccionados y, por el otro, se opone lo educativo al criterio selectivo, al “campeonismo estelar y con selección” y se justifica lo educativo por el hecho de que no se había destacado ningún alumno al no nombrarlo especialmente. Se intentan hibridar dos polos opuestos o en tensión: lo educativo con lo estético y lo hábil, el desarrollo de valores como valentía y coraje con la complejidad del ejercicio gimnástico seleccionado, el no nombrar a ningún alumno en

particular con la realización de una selección con criterios de habilidad y estética. De este modo se configura un mecanismo de hibridación discursiva²⁴ para justificar que la educación se opone al “campeonismo estelar y con selección”; pero sin poder resolver esta tensión, se hibridiza.

Otro de los elementos que contribuyen a pensar que el recordismo especialista era en ese momento algo importante para el estudiante, la formación y la educación física en general, es la aparición en uno de los números del periódico, bajo el título *La nota de hoy*, de un “reportaje” al profesor Mayo Tommasino, profesor de natación del ISEF en ese tiempo. Así es introducido, “con motivo de la visita de los *recordman* mundiales de 100 m crawl y mariposa, la comisión encargada de esta publicación consideró interesante llevar a cabo una entrevista con el Prof. Tommasino, que tuvo oportunidad de asistir a la exhibición que ambos protagonizaron” (Aeisefiu, 1962b:3). Las preguntas se centraban en aspectos tales como: innovación en la técnica de los estilos, en el tipo y ciclos de entrenamiento, particularidades en el biotipo de los *recordman*, corrientes gimnásticas utilizadas en la “parte gimnástica”, entre los más destacados. La biotipología, la gimnasia y el entrenamiento se configuraban como conocimientos importantes en la formación, los dos primeros incluidos explícitamente en unidades curriculares específicas y el último, dentro de los contenidos de los deportes.

Lo pedagógico se articulaba por momentos haciendo una dura crítica hacia el recordismo especialista al mejor estilo vazferreiriano, por otros, justificándolo y en ocasiones valorizando y queriendo aprender sobre las experiencias de los *recordman*. Esto formó y forma parte aún de las ambivalencias que genera el fenómeno deportivo.

► CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del artículo intentamos mostrar la peculiar traducción local de las relaciones entre gimnasia, deporte y educación física en el Uruguay, entrecruzadas y a partir de una gran circulación de ideas y como fruto de un rico intercambio regional e internacional..

En los múltiples viajes al exterior y en los estudios realizados en cada país, se constata una mayor as-

endencia europea en el tratamiento de la gimnasia, y una anglosajona en el área de los deportes, la recreación y los campamentos, y para estos últimos fundamentalmente a través del movimiento escautista. En cierta medida, la importancia dada a los aspectos administrativos provenientes de las ciencias de la administración para la gestión de los centros recreativos y los campamentos adquirirían una gran ascendencia mediante la *discursividad asociacionista y escautista*, mixturada con aspectos del pragmatismo sajón y del espíritu protestante.

A lo largo del período indagado se presenta una lenta y progresiva indistinción o solapamiento entre la gimnástica y la educación física, y una ascendente influencia del deporte sobre ambas. Esto se ve en parte reflejado a través del análisis histórico-discursivo de los principales referentes de la formación en el campo, en los cambios operados en los planes y programas a lo largo del período, de la coincidencia hacia la década de 1960, entre los objetivos generales e inmediatos entre la gimnasia y la educación física, producto de la incorporación de objetivos relacionados con lo deportivo y expresivo en ambas (aspectos vinculados a la educación del movimiento). Estos dos últimos aspectos fueron analizados en Dogliotti (2018a). En cierta medida, todos estos cambios también formaron parte de un desdibujamiento de la gimnasia y el paulatino predominio que fue adquiriendo el deporte. El intento de unificación de la gimnasia, a partir de la primera Lingiada, los cambios de denominación de las instituciones internacionales en el área, de gimnasia a educación física y de esta a deporte en el contexto internacional, contribuyeron lentamente y en paralelo, al debilitamiento y sumisión de la gimnasia al campo de la educación física, y de esta última al campo del deporte.

El proceso anteriormente señalado se produjo en un contexto internacional de relaciones entre el deporte y la educación física y su inclusión en los sistemas educativos, que se constituyó como un momento bisagra de pasaje de un deporte como medio educativo (formación del vigor físico y del carácter) configurado a inicios del siglo XX hasta las décadas de 1950 y 1960, y caracterizado por evitar algunas exageraciones como el culto al espectáculo, a los héroes deportivos y a la hipercompetición (con una peculiar traducción uruguaya que evitaba caer, según Vaz Ferreira (1922), en recordismo especialista), a una creciente subordinación de la educación física al

deporte que propiciaba el desarrollo de talentos deportivos, surgida a partir de la década de 1960 (Bracht, Caparroz, 2009; Aisenstein, Ganz y Perczyk, 2001). Pero no es de desdeñar que a partir de esta década también se presentaron en el debate internacional dos corrientes que actualizan esta tensión: la *dogmática*, que defendía el deporte en la educación física como medio educativo; y la *pragmática*, que veía la educación física como una disciplina para formar futuros deportistas de élite (Tubino, 1975). Estas tensiones no dejaron de estar presentes a lo largo de todo el período en diversas fuentes.

En la tardía inclusión de los deportes colectivos fútbol, básquetbol y vóleibol en el plan de estudios de 1948, y en contraposición a lo que sucedía en la cultura deportiva de los uruguayos, es posible que hayan intervenido los siguientes dos factores:

- En sintonía con la posición dogmática, la crítica al recordismo especialista, al desarrollo de los excesos de fuerza y especialización que podía tener este tipo de deportes (sobre todo el fútbol), al interior de las instituciones educativas.
- En estas décadas, a diferencia de la gimnasia, no se contaba aún en el campo de los deportes colectivos, con profesores de educación física bien formados para su dictado.

En este contexto, la gimnasia estaba a cargo de un profesor que conducía el ISEF y que tenía una constante preocupación por el desarrollo académico y profesional de la educación física, por lo cual realizaba constantes viajes al exterior y traducía desde múltiples lenguas los principales avances del campo de la gimnasia y la educación física en general, a través de manuales, textos y obras. Todo esto contribuía a que la gimnasia en el ISEF, a cierto contrapelo de lo que estaba pasando a nivel mundial y regional, por la calidad y exigencia con la que era dictada, permaneciera durante todo el período como la principal práctica corporal y área de conocimiento del campo específico de la educación física.

Otro elemento a nivel internacional, que da cuenta de este cambio paulatino en la inclusión de los deportes colectivos y que está documentado en la revista oficial de la CNEF del período, es el impulso otorgado a través de la Unesco, al deporte

como factor de integración social a partir de la década de 1960, a través del cual se justificaba su articulación con la educación y su inclusión en el sistema educativo.

Un ejemplo interesante de las tensiones entre gimnasia y deporte a lo largo del período y su difícil resolución con contradicciones en su interior las encontramos condensadas en el periódico estudiantil *El Haz*. Las resistencias estudiantiles al predominio de la gimnasia en la formación se aprecian en una nota de oposición a un comunicado de las autoridades, que no recomendaba realizar actividades deportivas fuera de ISEF, en la importancia adjudicada a los deportes a través de múltiples giras y en la selección de entrevistas a los campeones en diversos deportes que mostraban ciertos visos de recordismo especialista que intentaban soslayarlo o justificarlo a través de su mixtura con el discurso de la *educación integral*, formando una unidad contradictoria de dos tendencias opuestas. Esta hibridación discursiva: la articulación del recordismo especialista con el *desarrollo integral del ser humano en la educación* se realiza a través de amalgamar lo educativo con lo estético y lo hábil, el desarrollo de valores como valentía y coraje con la complejidad del ejercicio gimnástico seleccionado, el no nombrar a ningún alumno en particular con la realización de una selección con criterios de habilidad y estética.

BIBLIOGRAFÍA

-
- ▼
- Asociación de Estudiantes del Instituto Superior de Educación Física del Uruguay (Aeifefu), s/f. Revista *El Haz*. Órgano de la Aeifefu, 2.
- (1962a, 31 de mayo). *Revista El Haz*. Órgano de la Aeifefu, 4.
- (1962b, 10 de julio). *Revista El Haz*. Órgano de la Aeifefu, 6.
- Aisenstein, Á., Ganz, N. y Perczyk, J. (2001). El deporte en la escuela. Los límites de la recontextualización. En: Aisenstein, Á. et al. (comps.). *Estudios sobre deporte*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Aisenstein, Á. y Scharagrodsky, P. (2006). *Tras las huellas de la educación física escolar argentina. Cuerpo, género y pedagogía: 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bayce, R. (2019). Introducción. En: Mora, B. (coord.). *Deporte y Sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales del deporte* (pp. 25-30). Montevideo: Espacio Interdisciplinario, Udelar.

Bentancor, B. (1954). "Educación y Educación Física". Tesis para la obtención de título de Profesor de Educación Física. ISEF. CNEF. Montevideo.

Bordoli, E. (2017). Aportes del análisis político del discurso a la investigación educativa. Reflexiones en torno al concepto de hibridación discursiva. VII Jornadas de Investigación, VI Jornadas de Extensión y V Encuentro de Egresados y Maestrandos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, del 11 al 13 de octubre de 2017.

— (2018). El lugar de la teoría en la investigación educativa. Reflexiones en torno a la tensión teoría empírica en el trabajo heurístico. *Revista Fermentario*, 12 (1), Unicamp, Udelar. (pp. 105-118). Recuperado: setiembre, 2019. Disponible en: <http://www.fermentario.fhuce.edu.uy/index.php/fermentario/article/view/305/393>

Bracht, V. y Caparroz, F. (2009). El deporte como contenido de la educación física escolar: la perspectiva crítica de la educación física brasileña. En: Álvarez, L. y Gómez, R. (coord.). *La educación física y el deporte en la edad escolar*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Caruso, M. (2001). ¿Una nave sin puerto definitivo? Antecedentes, tendencias e interpretaciones alrededor del movimiento de la Escuela Nueva. En: I. Dussel y P. Pineau (eds.). *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad* (pp. 93-131). Buenos Aires: Paidós.

Comisión Nacional de Educación Física (1961). *Anales de Educación Física. Órgano Oficial de Documentación Administrativa y Técnica*. Tomo IV, n.o 1, CNEF. Montevideo.

Craviotto, A. y Malán, P. (2014). Entre la gimnasia y el deporte: la configuración de la educación física en el Uruguay (1911-1930). *Políticas Educativas*, 7 (1), pp. 32-42.

De Hegedüs, J. (2004). En recuerdo de Pedro de Hegedüs. *Educación Física y Deportes Revista Digital*, 72. Recuperado: abril, 2018. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/>

De María, H. R. (1954). "Condiciones del profesor de educación física". Tesis para la obtención de título de profesor de educación física. ISEF. CNEF. Montevideo.

Dogliotti, P. (2011). Deporte, educación física y escuela. *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, 4 (4), pp. 4-12.

— (2015). *Educación del cuerpo y discursividades en torno a la formación en educación física en Uruguay (1874-1948)*, Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar), Montevideo.

— (2016). *El homo sportivus* en la formación de docentes de educación física en el Uruguay (1906-1956). *Pedagogía y Saberes* n.o 44. Universidad Pe-

dagógica Nacional. Facultad de Educación. pp. 21-34. Disponible en: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/4060/3488>

— (2018a). "Educación/enseñanza del cuerpo en la formación del profesor de educación física en el Uruguay (1948-1970)". Tesis de doctorado. Doctorado en Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata. Recuperado: junio, 2019. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1667/te.1667.pdf>

— (2018b). Educación y enseñanza en las tesis de graduación de la formación de los profesores de educación física en el Uruguay (1950-1954). Dossiê: Educación Física en Iberoamérica: historia, memoria y patrimonio. *Revolución Iberoamericana Patrimonio Histórico-Educativo (RidpheR)*, Campinas (SP), 4 (1), pp. 122-143. Recuperado: julio, 2018. Disponible en: <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/ridphe/article/view/9309/5018>

Giulianotti, R. (1999). Built by the two Varelas: The rise and fall of football culture and national identity in Uruguay. *Culture, Sport, Society*, 2 (3), pp. 134-154.

Gleyse, J. (2011). La metáfora del cuerpo máquina en la educación física en Francia. En Scharagrodsky, P. (comp.). *La invención del "Homo gymnasticus". Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, pp. 77-95. Buenos Aires: Prometeo.

Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

Langlade, A. (1952). ¿Podría, en la educación actual, excluirse la gimnástica formativa de los planes escolares y liceales? *Edufísica*, 1 (3), pp. 7-9. Montevideo: CNEF.

— (1956). *Manual de didáctica de la gimnástica*. Publicación n.o 1. ISEF-CNEF. Montevideo.

— (1962). *A Pedro de Hegedüs. Orienta*. Publicación Oficial de la Asociación de Profesores de Educación Física, 3 (7), pp. 4-5.

— Rey de Langlade, N. (1970). *Teoría general de la gimnasia*. Buenos Aires: Stadium.

Luzuriaga, J. (2009). *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Uruguay: Santillana.

Malán, P. (2017). Cristiandad muscular y crisis del ethos valdense: un estudio discursivo del ingreso del deporte a las Uniones Cristianas de Jóvenes de las colonias valdenses del Uruguay (1920-1970). Tesis de maestría en Educación Corporal. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de la Plata.

Mora, B. (coord.) (2019a). *Deporte y Sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales del deporte*. Montevideo: Espacio Interdisciplinario.

— (2019b). “Presencia de las luchas en la formación de docentes de educación física en Uruguay (1956-2004)”. *Materiales para la historia del deporte*, n.o 19, pp. 1-13. Recuperado en setiembre, 2019. Disponible en: https://www.upo.es/revistas/index.php/materiales_historia_deporte

Morales, A. (2013). *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Fin de Siglo.

Preobrayensky, I. (1954). “Técnica del básquetbol femenino”. Tesis para la obtención de título de Profesor de Educación Física. ISEF. CNEF. Montevideo.

Rodríguez Giménez, R. (2002). Deporte y quehacer pedagógico. Una relación a pensar críticamente. *Revista Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, 55. Recuperado: 2 de mayo, 2010. Disponible en: <http://www.efdeportes/Revista>

—, Scarlato, I. (2015). Historia del deporte en Uruguay: consideraciones sobre un campo incipiente. En: Andrade de Melo, V. (org.) *O esporte no cenário iberoamericano*. Río de Janeiro: 7 Letras, pp. 147-158.

—, Seré, C. (2015). De la preocupación por el cuerpo a la educación física, el deporte y la recreación. Singularidades de la modernidad en el Uruguay. En: Andrade de Melo, V. (org.) *O esporte no cenário iberoamericano*. Río de Janeiro: 7 Letras, pp. 39-51.

Soares, C. (2006). Las corrientes gimnásticas europeas y su contenido: una historia de rupturas y permanencias. En: Rozengardt, R. (coord.) (2006). *Apuntes de historia para profesores de educación física*, pp. 223-242. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Torrón, A. (2015). “Gimnasia y Deporte en el Instituto Superior de Educación Física (1939-1973): su Configuración y su Enseñanza.” (Tesis de maestría en Enseñanza Universitaria.) Montevideo: Comisión Sectorial de Enseñanza. Área Social. Universidad de la República.

Tubino, M. J. G. (1975). As tendências internacionais da Educação Física. *Revista Brasileira de Educação Física e Desportos*, n.o 26. Brasília.

Uruguay. (1989). Ley 16.086. Alberto Langlade. República Oriental del Uruguay. Recuperado: enero, 2016. Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.aspLey=16086&Anchor>

Vaz Ferreira, C. (1922 [1959]). La educación física. *Anales de Educación Física de la CNEF*, pp. 33-51. Tomo III, n.º 1. Montevideo: CNEF.

.....
▼
¹ Es importante destacar que históricamente la educación física ha tomado al deporte como una de sus principales prácticas corporales, pero afectado y fundamentado principalmente por las ciencias biológicas, las pedagogías y las psicologías, las dos últimas configuradas epistémicamente por las anteriores en términos de desarrollo y evolución.

² Es de destacar el grupo de investigación interdisciplinario y que reúne a varios servicios, impulsado desde el Instituto Superior de Educación Física: Grupo de Estudios Sociales y Culturales del Deporte. Para una sistematización de su trayectoria en los últimos cinco años, referirse a Mora (2019a). Al respecto señala Bayce (2019:25): “La aparición, en el marco del Instituto Superior de Educación Física, de un conjunto interdisciplinario de trabajos de investigación y de reflexión sobre el deporte y la sociedad, consolida en el Uruguay una evolución que se había iniciado treinta años antes en Europa y quince años antes en América Latina”. Para una sistematización de antecedentes de investigación sobre historia del deporte en Uruguay referirse a Rodríguez; Scarlato (2015), quienes sostenían en 2015 que no hay un campo aún consolidado.

³ Alberto Langlade (1919-1980) fue profesor de Educación Física, egresado en 1945 del Curso para la Preparación de Profesores de Educación Física de la CNEF de Uruguay. Desde su formación de grado tuvo una trayectoria singular ya que el tercer año de su carrera, en 1945, lo cursó a través de una beca en el Instituto de Educación Física y Técnica de la Universidad de Santiago de Chile, año que obtiene el título al regresar de su beca y rindió examen de todas las asignaturas. En 1946 ingresa como ayudante de Gimnasia Práctica y Teoría de la Gimnasia a cargo del profesor Pedro de Hegedüs, quien se retira a fines de 1947 y desde 1948 a 1966 asume la titularidad. Ocupó a partir de 1948 el cargo de secretario del Curso de Profesores de Educación Física y desde 1949 hasta el 31 de mayo de 1966 cuando se jubila, el cargo de jefe de estudios de ISEF. En 1949 concurre a la Segunda Lingüística de Gimnasia en Estocolmo donde cursa 4 meses de estudio en la GCI. En 1952 inicia una visita sistemática a los centros especializados de Educación Física en Europa (Finlandia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Inglaterra, Portugal e Italia). A través de su mediación varios profesores recién recibidos obtienen becas para estudiar en la GCI de Estocolmo y en la Escuela de Educación Física de Colonia, Alemania. Fue un profesor destacado a nivel

nacional e internacional, fundamentalmente por su obra en el campo de la gimnasia, si bien a nivel nacional ha tenido una destacada trayectoria profesional en el ámbito de la preparación física de selecciones de básquetbol y fútbol y en la dirección técnica de cuadros reconocidos en estos deportes. Entre 1952 y 1967 fue profesor de Gimnasia Especial en la carrera de Fisioterapia de la Facultad de Medicina. En 1963 fue designado profesor extraordinario de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Ha dictado cursos de posgrado y conferencias sobre las temáticas de la gimnasia y el entrenamiento deportivo a nivel internacional. El ISEF lleva su nombre a partir de la ley 16.086 del 18 de octubre de 1989 (Uruguay, 1989).

⁴Maestra de enseñanza primaria y profesora de educación física. Profesora titular de gimnasia educativa y gimnasia moderna, ritmos y danzas para mujeres en ISEF, desde 1949 hasta finales de la década de 1960. Concurrió a varios congresos internacionales representando a la CNEF, entre el que se destaca la Segunda Lingüada en 1949 en representación del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Realizó varios viajes de estudio a casi todos los países de Europa para especializarse en el ámbito de la gimnasia y la danza. Ha dictado cursos teóricos y prácticos en ese ámbito en varios países sudamericanos. Fue representante por Uruguay de la Federación Internacional de Educación Física. Sus principales referentes fueron: Elli Björkstén de Suecia, Maja Carlström de Suecia, el Dr. Rudolf Bode, el Prof. Henrich Medau y Mary Wigmann, todos de Alemania. Autora de varias publicaciones sobre gimnasia y danzas folklóricas, y coautora junto a su esposo de textos sobre gimnasia (Langlade, Rey de Langlade, 1970).

⁵En términos de Laclau: “La hibridación no es un fenómeno marginal sino el terreno mismo en el que las identidades políticas contemporáneas son construidas” (Laclau, 1996:93). A partir de la afectación teórica de la escuela de Essex y los aportes bajtinianos es posible caracterizar a la hibridación discursiva en torno a los siguientes elementos: “... la no esencialización de los elementos culturales, lingüísticos e identitarios; la coexistencia del conflicto en los diversos elementos simbólicos (culturales, lingüísticos e identitarios) que se manifiesta en la tensión viejo/nuevo y en las variadas formas de resemantización; el conflicto y la disputa simbólica por hegemonizar sentidos; el carácter significativo que la trama histórico-situacional posee con respecto a los objetos culturales, construcciones lingüísticas y procesos identitarios; la tensión socio-histórico/acento singular del sujeto en las palabras y enunciados. En síntesis, en el constructo hibridación

es posible apreciar la interrelación de tres lógicas: política, lingüística y subjetiva” (Bordoli, 2018: 116).

⁶Se da cuenta con esta expresión curso/ISEF a los dos modos de denominación de la formación del profesor de educación física: Curso para la Preparación de Profesores de Educación Física (1939 a 1952) e Instituto Superior de Educación Física (1952 al presente), ambos bajo la órbita de la Comisión Nacional de Educación Física, creada en 1911 por decreto del Poder Ejecutivo en el segundo gobierno de José Batlle y Ordoñez.

⁷Egresado del Real Instituto de Educación Física de Budapest, húngaro, a su llegada a Uruguay en 1927 comenzó a dirigir las plazas de deportes, en el marco de la CNEF, y entre 1939 y 1947 fue encargado de la cátedra de gimnasia y de atletismo en el Curso para la Preparación de Profesores de Educación Física. Su influencia en el campo se dio a través de la experiencia práctica del ejercicio, no se encontró ningún material escrito de este profesor (programas, manuales, textos).

⁸Hijo de Enrique Romero Brest, quien es reconocido como “el padre de la Educación Física Argentina”, constituye un referente clave en la conformación de la educación física argentina, intelectual de peso, deportista, médico, con actuación en el ejército. Autor de varios libros sobre la educación física, crea el Sistema Argentino de Educación Física. Inspector técnico del Consejo Nacional de Educación y director de la primera escuela normal de formación de profesores de educación física. Para un análisis de sus obras, referirse a Ainsenstein y Scharagrodsky (2006).

⁹Esto fue reconocido por Alberto Langlade años más tarde, en 1962, cuando otorga un homenaje escrito en la revista *Orienta*, frente al fallecimiento de Pedro de Hegedüs, así expresa: “Tal vez la mayor contribución de Hegedüs, de categoría mundial, haya sido el considerar los juegos, la gimnasia y los deportes como actividades interdependientes. [...] Su influencia deportiva demolía la ortodoxia. Por eso en el primer contacto con Niels Bukh, la justipreció y asimiló. [...] Cuando se le planteaba alguna pregunta sobre entrenamiento y rendimiento psicofísico repetía invariablemente: ‘La explicación está en que Europa es un continente que evoluciona de la gimnasia hacia el deporte; que Estados Unidos de Norte América es la nación deportiva por excelencia y el Uruguay... El Uruguay solo juega’” (Langlade, 1962: 4-5).

¹⁰En el año 1956 la Unesco había publicado un estudio titulado *El lugar ocupado por el deporte en la*

educación. Estudio comparativo, a partir de una resolución del año 1954, de la Conferencia General, que instaba a la Dirección General “a realizar, con la colaboración de los Estados miembros y las organizaciones internacionales competentes, estudios destinados a fomentar y perfeccionar la práctica del deporte con fines educativos” (CNEF, 1961:5-6).

¹¹ Diem, C.: Principes fondamentaux de l'éducation physique. La Gymnastique Educative, n.o 2. Bruxelles, 1937.

¹² De Gest, H.: Caractères généraux et spéciaux de l'évolution de la gymnastique de Ling, La Gymnastique Educative, Bruxelles, 1950.

¹³ Bisquertt Susarte, L.: Bulletin de la Fédération Internationale d'Education Physique, n.o 3, Lisboa, 1960.

¹⁴ Esta declaración no puede dejar de ser leída en el contexto post Segunda Guerra Mundial.

¹⁵ A modo de ejemplo, en nuestro país, a inicios de siglo XXI, a partir del pasaje de la Comisión Nacional de Educación Física creada en 1911 a un ámbito ministerial, su denominación cambió por Dirección Nacional de Deporte y en los últimos años se transformó en una Secretaría Nacional de Deporte, para convertirse luego en un Ministerio de Deporte.

¹⁶ Entre los iniciadores del “conflicto entre la gimnasia y el deporte”, los autores mencionan a Viktor Balck (1844-1928) (Langlade, Rey de Langlade, 1970:27). “El resquebrajamiento —a fines del siglo pasado— de la ortodoxia de la “escuela” sueca, a consecuencia de la labor de los heterodoxos Gustaf Nyblaeus (1816-1902), Anthon Santesson (1825-1892) y Viktor Balck (1844-1928), que significa, por los aportes del primero y último de los nombrados, la primera manifestación del pensamiento y la acción deportiva en el campo de la gimnasia”, aportándole un “razonable no creer en ‘verdades preestablecidas’ e indiscutibles” (Langlade, Rey de Langlade, 1970:402).

¹⁷ Es importante agregar en este punto que Langlade ya había señalado en 1956 que el precursor en Uruguay del reconocimiento de las influencias mutuas entre gimnasia y deporte era el profesor Pedro de Hegedüs, que cuando se concurrió a la II Lingiada en 1949 y se tomó “contacto en el terreno con estas ideas suecas sobre el problema de la educación física, nos confortó tal comprobación pues estas mismas teorías vienen siendo sustentadas —y las hemos compartido— desde muchos años, por nuestro colega y amigo, el Prof. Jorge de Hegedüs” (Langlade, 1956:4).

¹⁸ Es de destacar, a partir del análisis de esta cita, la influencia del pensamiento de Vaz Ferreira relativo a su crítica al recordismo especialista (cuestión que será presentada en el siguiente apartado) en las ideas de Langlade.

¹⁹ Según Caruso (2001:93-94), el movimiento pedagógico renovador de finales de siglo XIX y de las primeras décadas del XX —denominado Escuela Nueva, Escuela Activa o Nueva Educación— estuvo conformado por una compleja avalancha de experiencias, propuestas, métodos y articulaciones en un escenario pedagógico internacional con traducciones diversas en Latinoamérica. Fue apoyado científicamente, en especial, por la psicología, así como por una nueva filosofía de la educación que combinaba movimientos del campo filosófico del fin de siglo europeo, con características profundamente espiritualistas y críticas. Tiene como centro el partir del interés y necesidades del educando, la idea de naturaleza, el aprendizaje activo en su centro y el desarrollo integral del individuo, y son sus inspiradores Rousseau, Pestalozzi y Dewey, entre los más relevantes. Para un análisis de su configuración en las tesis de graduación de los profesores de educación física, consultar a Dogliotti (2018b).

²⁰ Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) es considerado uno de los filósofos uruguayos más reconocidos en la primera mitad del siglo XX por su vasta obra en relación con temáticas filosóficas y por su interés en problemáticas educacionales. Desde fines de siglo fue catedrático de Filosofía en la Universidad. Fue miembro del Consejo Directivo de Instrucción Primaria (1900-1915) y decano de Preparatorios de 1904 a 1906. Entre los años 1929 y 1943 ocupó con interrupciones el cargo de rector. Desde 1946 hasta su fallecimiento dirigió la Facultad de Humanidades y Ciencias, cuya creación impulsó desde el rectorado.

²¹ Se citó por el año en que Vaz Ferreira dictó la conferencia en el ámbito de la CNEF y no por el año de edición.

²² Entre la serie de “errores y males” que conlleva el recordismo especialista, Vaz Ferreira destaca: su oposición al juego, la falta del desarrollo de fuerza equilibrada, la unilateralidad y grado de fuerza excesiva, que ocasionaba desequilibrios y se oponía a la salud. El solo hecho de atender a la juventud abandonando la adultez y la vejez, prejuicios físicos en etapas posteriores y abandono de los “normales” y los “débiles” por solo atender a los excepcionales (Dogliotti, 2015:104-106). Para un análisis del discurso vazferreiriano en relación con la educación física, consultar a Dogliotti (2015:100-108).

²³Era común este tipo de giras de la Aisefu con delegaciones de estudiantes a diversos lugares del país, invitados por diferentes instituciones deportivas de la sociedad civil, a realizar partidos de fútbol y básquetbol que culminaban con una demostración gimnástica a cargo de “una selección de alumnas y alumnos de 3.º” (Aisefu, 1962b:3).

²⁴Se toma el concepto de hibridación discursiva, a partir de los planteos de Laclau y Bajtín analizados en Bordoli (2017:9), que sostiene que “en cada enunciado híbrido hay una unidad contradictoria con dos tendencias opuestas”.

EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA COMISIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN FÍSICA, REFLEJO DE LA CULTURA FÍSICA DE UNA ÉPOCA.

PROF. ARNALDO GOMENSORO

Universidad Claeh, Universidad de la Empresa (Uruguay)
chechego@hotmail.com

El Archivo Fotográfico de la Comisión Nacional de Educación Física, reflejo de la cultura física de una época.

ÍNDICE DE IMÁGENES (gentileza del Centro de Fotografía de Montevideo) : **Imagen 1.** Llegada de una carrera en el Campeonato Rioplatense de Atletismo. Rural de El Prado. 1914. **Imagen 2.** El Prof. Amador Franco enseñando a nadar en el Pabellón Flotante (la "Chata"). **Imagen 3.** Clase de gimnasia en el Campamento Escolar. Campamento YMCA. Piriápolis. 1927. **Imagen 4.** Clase de gimnasia para maestros de Educación Física. Atlántida. 1923. **Imagen 5.** Cinchada en la inauguración de la Plaza de Deportes n.º 8 (hoy n.º 11). Plaza de los Inmigrantes. 1925. **Imagen 6.** Partido de vóleibol e instalaciones deportivas. Playa Pocitos. 1924. **Imagen 7.** Palco oficial. Inauguración I Copa América. Field Oficial (hoy Pista de Atletismo). Al centro, José Batlle y Ordóñez, presidente de la CNEF. A su izquierda, Dr. Bal-tazar Brum; a su derecha, el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Alfredo Vidal, y Fuente, presidente del Consejo Nal. de Higiene y vocal de la CNEF. Último de la fila, Dr. Héctor R. Gómez, presidente de la Conmebol. Detrás de Batlle, Dr. Feliciano Viera, presidente de la República. En el extremo a su izquierda, Dr. Pedro Manini Ríos, líder de la oposición colorada. Detrás de Viera (de bastón), Celestino Mibelli, gerente de la AUF y de la Conmebol. A su izquierda, el Dr. Rodolfo Mezzera, ministro de Instrucción Pública. A su lado, el Dr. Francisco Ghigliani, secretario y director técnico de la CNEF. De uniforme, el Cnel. Jaime Pascual y el Gral. Juan Bernaza y Jerez. Setiembre de 1917. **Imagen 8.** Alumnos del Liceo Miranda en una clase de gimnasia dictada por el Prof. Roberto Moresco. Plaza de Deportes n.º 1. Aguada. 1921. **Imagen 9.** Exhibición de gimnasia en el Día de la Educación Física en la Escuela Alemania. 1922. **Imagen 10.** Dama jugando al tenis en la Plaza de Deportes n.º 3 del Parque Urbano. (Rodó). 1916. **Imagen 11.** Equipo de fútbol infantil en la Plaza de Deportes n.º 5 de la Unión. 1921.

RESUMEN ◀

Este artículo expone el hallazgo, recuperación, estudio y procesamiento del Archivo Fotográfico de la Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), que ilustra la actividad llevada a cabo en Uruguay por ese organismo estatal, el sistema deportivo y actividades conexas entre 1914 y 1958. La CNEF se transformó en el Ministerio de Deporte y Juventud en el 2000 y en el Ministerio de Turismo y Deporte en el 2005. En el año 2015 fue, a su vez, convertida en la Secretaría Nacional de Deporte (SND), depositario actual de este acervo. Al comienzo, se describe el proceso al que está siendo sometido este archivo en la SND y en el Centro de Fotografía de la Intendencia de Montevideo, para luego referirse a los contenidos a los que se refieren las imágenes recuperadas. A continuación, en un abordaje más hacia lo interpretativo, se exponen muy brevemente las consideraciones que surgen del estudio de esos contenidos y sus resultantes sociales, culturales y políticas. Finalmente, se adelantan algunas conclusiones primarias que surgen de este intento inicial sobre el particular.

Palabras clave: artes marciales, deporte, linaje, cuerpo, tamización.

This article exposes the finding, recovery, study and processing of the Photographic Archive of the National Physical Education Commission (CNEF), which illustrates the activity carried out in Uruguay, by that state agency, the sports system and related activities between the years 1914 and 1958. The CNEF became the Ministry of Sports and Youth in 2000 and the Ministry of Tourism and Sports in 2005. In 2015 it was, in turn, the National Secretariat of Sport (SND), current depositary of this acquis. The first part describes the process to which this Archive is being submitted in the SND and in the Photography Center of the Municipality of Montevideo, and then refers to the contents to which the recovered images refer. Then, in a more interpretative approach, the considerations that arise from the study of these contents and their social, cultural and political results are briefly explained. Finally, some primary conclusions that arise from this initial attempt on the subject are advanced.

Key words: archive, photography, physical culture, sport, physical education.

► **INTRODUCCIÓN**
.....

Con el fin de impulsar la práctica deportiva en Uruguay, en 1906, el presidente José Batlle y Ordóñez presentó un proyecto de ley para realizar competencias atléticas con premios en dinero. En el trámite legislativo, a la iniciativa se le adicionó (y así se aprobó) la creación de una Comisión Nacional de Educación Física (Gomensoro, 2019:12).

Será el 7 de julio de 1911 que se promulgue la ley n.o 3.789, creando con ella la mencionada Comisión Nacional de Educación Física (CNEF), la que fue integrada por representantes de organismos públicos (Universidad, Asistencia Pública, Instrucción Primaria y Academia Militar) y miembros honorarios elegidos por el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Instrucción Pública. Muchos de estos integrantes desempeñaban o habían desempeñado lugares relevantes en el movimiento deportivo, así como en el panorama político.

Como era de estilo a principios del siglo XX, las dependencias del Estado llevaban un registro minucioso de sus actividades. Es de destacar lo detallado de los documentos y actas producidas. Una de las formas preferidas para esta labor lo constituían los registros fotográficos, novedad tecnológica del momento.

Es así que tempranamente la CNEF resolvió documentar su accionar contratando a uno de los más importantes estudios fotográficos del medio. A principios de 1914 esa tarea recayó en el estudio fotográfico Joseph Fillat y Cía. Sus registros permiti-

tieron comenzar con lo que sería ese gran archivo de imágenes, comprendiendo el período que va desde ese año, 1914, a 1958.



IMAGEN 1

Llegada de una carrera en el Campeonato Rio-platense de Atletismo. Rural de El Prado. 1914¹.



IMAGEN 2

El Prof. Amador Franco enseñando a nadar en el Pabellón Flotante (la "Chata").

Están bajo licencia de Creative Commons



Esta documentación abarca entonces los períodos de la cultura física uruguaya denominados como Período Fundacional (1900–1930) y Período de Desarrollo (1930-1960) (Gomensoro, 2015:13).

► EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO

.....

A principios del año 1915 fueron contratados técnicos en forma directa por el organismo, y fueron sucesivamente los señores Rómulo Rossi (1915-1916), José Tato Lorenzo (1917-1957) y Carlos Rodríguez (1957-1958). En 1917 se adquirió una máquina fotográfica y un laboratorio para el procesamiento de las imágenes, constituyéndose entonces una “Sección Fotografía”, que cumplió distintas e importantes funciones.

Siendo el eje de su tarea el registro de las actividades realizadas por el organismo y otras instituciones que tuvieran que ver con las áreas de intervención de este, la Sección Fotografía dedicó su labor además a la confección de álbumes de promoción y difusión de la acción de la CNEF, con destino a instituciones de nuestro país, visitantes importantes, entidades extranjeras, delegados de nuestro país para intervenir en eventos deportivos y académicos, embajadas, legaciones, etcétera. También tuvo entre sus funciones la venta de fotografías a particulares que así lo requerían, la entrega gratuita a medios de prensa y la utilización de estas en publicaciones propias (Revistas Uruguay Sport, 1917-1926 / Edufísica, 1950-1955/ libros y folletos, etcétera) o de terceros (por ejemplo, El libro del Centenario, editado por Capurro y Cía. en 1925).

La amplísima temática que abarca el archivo tiene relación con:

- Funcionamiento institucional de la propia CNEF.
- Actividades deportivas del país organizadas por el organismo y por las federaciones deportivas (fútbol, básquetbol, atletismo, vóleibol, natación, ciclismo, boxeo, tenis, esgrima, patín, balón, etcétera), en torneos, competencias y eventos nacionales e internacionales.
- Actividades que se desarrollaron en las plazas de deportes y otras locaciones como

gimnasios, pistas de atletismo y de patín, playas, la Bahía de Montevideo, costas de ríos y arroyos y piletas de natación.

- Formación de profesionales (cursos de maestros de Plazas de Deportes y posteriormente del Curso para la Preparación de Profesores de Educación Física (luego ISEF).
- Campamentos y colonias de vacaciones.
- Funcionamiento de la Oficina Médica (otorgamiento de la Ficha Médica y control de deportistas).
- Construcción, mantenimiento y desarrollo de infraestructura y material deportivo.
- Actos y exhibiciones en diversos eventos nacionales e internacionales (fiestas de la Educación Física, homenajes, Congreso Panamericano de Educación Física, Congreso de Unesco, etcétera).
- Clases de educación física, fiestas, exhibiciones y torneos en el sistema educativo (escuelas, liceos y escuelas industriales).

Este archivo fue descubierto en un depósito en el subsuelo del actual edificio de la calle Soriano 882, en el año 2011, por el Director de Coordinación Deportiva de la, en ese entonces, Dirección Nacional de Deporte Esc. Leonel De Melo. Luego, la asesora Prof. Marta Gomensoro gestionaría la firma de un convenio entre el Ministerio de Turismo y Deporte y la Intendencia de Montevideo, para que su Centro de Fotografía procese este acervo en los aspectos técnicos. El conjunto rescatado es parte de una colección de aproximadamente 20.000 fotografías, de las cuales existen actualmente unas 10.000 en positivo (soporte papel), distribuidas en 96 álbumes y unos 8.000 negativos en vidrio y celuloide. En ambos conjuntos, un 20 % (de los positivos y de los negativos) están parcial o totalmente deteriorados, por haber estado inmerso en agua o expuestos a la humedad.



IMAGEN 3

Clase de gimnasia en el Campamento Escolar. Campamento YMCA. Piriápolis. 1927.



IMAGEN 4

Clase de gimnasia para Maestros de Educación Física. Atlántida. 1923.

Están bajo licencia de Creative Commons 

Se procedió por parte de un panel de expertos a la identificación y catalogación de cada fotografía, tomando como elementos referenciales los pies de fotos de la mayoría de las existentes en los álbumes citados, debiendo apelarse a numerosos documentos adicionales de consulta, entre los que se destacan las propias actas del organismo en el período.

Por su parte, el Centro de Fotografía procesó (ordenó, limpió, positivó, digitalizó y catalogó) los negativos en vidrio. La etapa contemporánea consiste en machear ambas series para obtener una colección única, en formato digital debidamente referenciada, para poder ser entonces consultada por investigadores, estudiosos, periodistas y otros interesados. Esta colección tendría, luego de su depuración, aproximadamente un total de 14.000 imágenes, lo que constituye un inmenso acervo documental sobre el desarrollo de la Cultura Física en la primera mitad del siglo XX en Uruguay.

► SUS SIGNIFICADOS

Se entendía —a principios del siglo XX— a la actividad física y al deporte como una práctica saludable insustituible, dada la fragilidad en la medicina de esos tiempos, a lo que ayudaban las condiciones deplorables de higiene de las viviendas de la gran mayoría de la población.

Además, uno de los aspectos que emergió desde los estamentos de gobierno y especialmente desde el sector colorado-batllista, fue la utilización del deporte (y sus logros) como una estrategia de integración de los nutridos contingentes de inmigrantes que llegaban masivamente al país, así como los nutridos grupos de habitantes del campo, que su progresivo alambramiento expulsara hacia las ciudades. Morales sostiene que esa estrategia estuvo además compuesta por:

[...] los medios de comunicación, las diferentes publicaciones, la educación escolar masiva, la pintura patriótica, los monumentos de bronce y mármol y el nombre de algunas de las principales avenidas, parques y plazas de Montevideo [...]. (Morales, 2013:65)



IMAGEN 5

Cinchada en la inauguración de la Plaza de Deportes n.o 8 (hoy n.o 11). Plaza de los Inmigrantes. 1925.



IMAGEN 6

Partido de vóleybol e instalaciones deportivas. Playa Pocitos. 1924.

Ambas fotos están bajo licencia de Creative Commons 

Esa hegemonía cultural cumplió asimismo con otros fines necesarios al momento histórico que se vivía. En especial, la cultura física desempeñó la tarea de contribuir al disciplinamiento necesario para una organización empresarial básica, que se comenzaba a desarrollar en el país, en el contexto de su modernización productiva (González Sierra, 1996).

Alejandro Lamas, médico, odontólogo y profesor de educación física, en enseñanza primaria y secundaria (universitaria), lo plantea de esta manera al referirse a su acción en la educación:

El resultado fisiológico es apreciable y su acción higiénica y pedagógica son evidentes ya que por ella se deriva el trabajo celular nervioso a la fibra muscular, se cambia el aire empobrecido del salón por el del patio y se consigue obtener el orden y la disciplina de las voluntades, indispensables para la buena marcha de la economía escolar. (Lamas, 1912:38)

También era funcional para asegurar —para esas empresas industriales, rurales y comerciales— la existencia de operarios y peones fuertes, robustos y saludables que pudieran soportar las largas jornadas, dada la casi inexistente regulación en materia de horarios laborales.

Mediante los componentes de esta cultura física, el Estado aspiraba a formar una ciudadanía virtuosa, asociada a valores morales como el esfuerzo y el espíritu de sacrificio (Barrán, 1991).

Fue una época de fuerte intervencionismo estatal y, coherentemente, la CNEF decidió hacerse cargo de la organización del deporte de competencia, creando la mayoría de las federaciones deportivas, supervisando su desarrollo y fortalecimiento e, inclusive, su funcionamiento cotidiano.

Justamente, es en ese período que la dirigencia política colorada comienza a implicarse en la conducción del deporte de competencia, trasladándole algunas de sus socializaciones más significativas.



IMAGEN 7

Palco Oficial. Inauguración I Copa América. Field Oficial (hoy Pista de Atletismo). Al centro José Batlle y Ordóñez. Presidente de la CNEF. A su izq. Dr. Baltazar Brum Ministro de RREE, a su der. Dr. Alfredo Vidal y Fuente, Presidente del C. Nal. de Higiene y vocal de la CNEF. Último de la fila, Dr. Héctor R. Gómez, Presidente de la CONMEBOL. Detrás de Batlle, Dr. Feliciano Viera, Presidente de la República. En el extremo a su izq. Dr. Pedro Manini Ríos, líder de la oposición colorada. Detrás de Viera (de bastón), Celestino Mibelli, Gerente de la AUF y de la CONMEBOL. A su izquierda el Dr. Rodolfo Mezzera. Ministro de Instrucción Pública. A su lado, el Dr. Francisco Ghigliani, Secretario y D. Técnico de la CNEF. De uniforme el Cnel. Jaime Pascual y el Gral. Juan Bernaza y Jerez. Setiembre de 1917

Está bajo licencia de Creative Commons 

Es dable observar que, ingresando en una especie de “sentido común deportivo” y como tal, indiscutible, van conformando una verdadera cultura deportiva donde se destacan rasgos que inclusive hoy persisten. Entre otras, la cooperación dirigencial, un acendrado paternalismo, el accionar artesanal, la endogamia y un fuerte carácter emotivo de sus resoluciones (Gomensoro, 2015).

Asimismo se encargó de dirigir, a partir de 1925, la Educación Física en escuelas y liceos, formando sus profesionales y —junto con las comunidades locales— construyendo y administrando las plazas de deportes, que ayudó a fundar en todo el país un experimento único en la región (Gomensoro, 2015).



IMAGEN 8

Alumnos del Liceo Miranda en una clase de gimnasia dictada por el Prof. Roberto Moresco. Plaza de Deportes n.o 1. Aguada. 1921.

Está bajo licencia de Creative Commons 

No sin contradicciones, pues el deporte de competencia sufrió, durante la primera mitad del siglo XX, de agudas polémicas entre varias concepciones que, muchas veces, se enfrentaron violenta y radicalmente.

Por un lado, los practicantes de las clases altas de la sociedad seguían la orientación aristocratizante, basada en el amateurismo absoluto, intentando que su práctica fuera una fuerte herramienta de identificación de clase.

Por el otro, las nacientes clases medias y los segmentos populares se apropiaban rápidamente de esta novedosa actividad tan motivadora y vinculada con la nueva sensibilidad civilizada que iba imponiéndose.

Tal fue el enfrentamiento provocado que, en 1911 —poco antes de la creación de la CNEF— un grupo de deportistas del Club Nacional de Football, los “cuelludos” (aristocráticos), lucharon denodadamente contra la mayoría de su masa social para impedir que los denominados “mugres” (pobres) compartieran con ellos las prácticas de ese deporte que —imparable— se expandía dentro de los sectores populares (Goreto, 1911).

Los deportistas de esas clases altas perdidosos en la disputa, posteriormente se atrincheraron en unos pocos deportes elitistas (tenis, rugby, jockey, golf, yachting, equitación), donde mediante diferentes mecanismos, procedieron a defenderse de tal inapropiada intromisión.



IMAGEN 9

Exhibición de gimnasia en el Día de la Educación Física en la Escuela Alemana. 1922.



IMAGEN 10

Dama jugando al tenis en la Plaza de Deportes n.º 3 del Parque Urbano. (Rodó). 1916.

Ambas fotos están bajo licencia de Creative Commons 

Esta pérdida de hegemonía era lamentada por un cronista de la distinguida revista Rojo y Blanco de 1900, al noticiar sobre un partido entre el Albion Football Club de Montevideo y el Club Belgrano de Buenos Aires, en la cancha del primero en El Prado:

Nuestro pueblo ha aceptado, incorporándolo definitivamente a sus fiestas, el juego de football puesto en boga por numerosos clubs ya organizados y en algunos de los cuales figuran elementos eminentemente nacionales.

Los grandes partidos, como los grandes espectáculos teatrales, llevan a las canchas inmensa concurrencia, entre la que desfila nuestra sociedad elegante, que va acostumbrándose

a compartir con todo el pueblo las emociones de esas luchas atléticas. (s. a., 1900:76). (Lo destacado no es del original.)

Una tercera vertiente lo conformaron (y aún conforman) un amplio conjunto de actores sociales, entre los que se encontraban (y encuentran) los partidos de izquierda y los intelectuales, orgánicos o no. Todos ellos coincidían (y algunos todavía lo hacen) en rechazar airadamente el deporte de competencia por “burgués”. Los anarquistas preferían contraponerlo con los pícnic y la higiénica gimnasia, los comunistas organizaron un deporte paralelo y los socialistas simplemente lo desconocieron (Morales, 2013) (González Sierra, 1996).

Los intelectuales en general coincidieron pero, hay que anotar, a veces con un interesante doble discurso. Es conocida la posición de Vaz Ferreira de rechazar el “record especialista” (Vaz Ferreira, 1959:38) aunque se sabía que los domingos el filósofo se encerraba en el estudio de su quinta del barrio Atahualpa a escuchar fanáticamente los relatos futboleros de Carlos Solé en CX 8 Radio Sarandí. En caso de alguna visita no prevista, corría rápidamente el dial a CX 6 emisora del SODRE, donde se pasaba permanentemente música “culta”.

Lo propio lo expresaba Mario Benedetti. Mientras utilizaba el tema del fútbol para uno de sus más logrados cuentos de 1954 (Puntero izquierdo), en el diario *Época* publicaba poco después un artículo de opinión que titulaba significativamente *Esa anestesia llamada fútbol*, donde su mensaje no dejaba lugar a dudas.

Hace mucho que el deporte tiene entre nosotros el significado de una anestesia colectiva. Tal vez no haya habido premeditación, pero lo cierto es que a los poderosos este frenesí popular, este barbitúrico social, les vino al pelo.

Seguidamente le acusaba —entre otras iniquidades— de inscribirse cómodamente en el mentiroso símbolo de nuestras gloriosas igualdades (Benedetti, 1964).

Junto al reflejo de estas tensiones en el deporte de competencia, que aparecen manifiestas en las imágenes del Archivo Fotográfico, es posible detectar la preeminencia de la gimnasia saludable, dominando ampliamente la Educación Física en escuelas y liceos, plazas de deportes, cam-

mentos y clubes, desplazando a aquel deporte de competencia a un distante tercer puesto, luego de los más presentes juegos organizados.



IMAGEN 11

. Equipo de fútbol infantil en la Plaza de Deportes n.º 5 de la Unión. 1921.

Está bajo licencia de Creative Commons

► CONCLUSIONES

Nos encontramos frente a un valioso acervo que refleja un período sumamente rico en transformaciones, en la cultura en general y en la cultura física en particular, en especial a través de sus elementos relacionados con la educación (la educación física), la actividad física comunitaria, de salud, recreativa, lúdica, estética, etcétera, y con el deporte de competencia. En términos generales, implica los siguientes atributos:

Esta documentación nos muestra la comprobación de que no fue un desarrollo pacífico, neutro y aceptado por todos, sino que estuvo inmerso en un devenir lleno de tensiones en un período muy importante del desarrollo de la cultura corporal de nuestro país, agitado y cambiante como lo fue el de la propia sociedad uruguaya en ese lapso.

Seguramente, cuando la labor que se está llevando a cabo finalice y se libre al acceso público este patrimonio, este pueda ser abordado para nuevas investigaciones que enriquezcan el conocimiento sobre la génesis y el desarrollo de este aspecto de la cultura, la cultura física en el Uruguay del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

NOTAS

Los Juegos Populares. Football. (1900). Revista Rojo y Blanco, 4 (76).

Barrán, J. P. (1991). Historia de la sensibilidad en Uruguay. Tomo II. El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo: Banda Oriental.

Benedetti, M. (1959). "Puntero izquierdo" En: Montevideanos. Recuperado: 2019, 28 de setiembre. Disponible en: <https://www.literatura.us/benedetti/puntero.html>

Benedetti, M. (1964). Esa anestesia llamada fútbol. Diario Época. Recuperado: 2019, 28 de setiembre. Disponible en: iyepes.wordpress.com/2010/05/26/esa-anestesia-llamada-futbol-mario-benedetti/

Gomensoro, A. (2015). Historia del deporte, la recreación y la educación física en Uruguay. Crónicas y relatos. Montevideo: IUACJ.

Gomensoro, A. (2019). La creación de la Comisión Nacional de Educación Física. De Batlle a Romero Brest. Revista Nexo Sport, 4 (37), 12-21.

González Sierra, Y. (1996). "Domingos obreros en los albores del siglo XX". En: Barrán, J. P., Caetano, G. y Porzecanski, T. Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo 2 (pp. 201-228). Montevideo: Santillana.

Lamas, A. (1912). Educación física e intelectual conexas. Un plan de educación física infantil. Montevideo: Talleres Barreiro y Ramos.

Loreto (1911). "Contestando a los 'aristócratas' del 'National's Old Boys'". En: Libro de oro. Club Nacional de Fútbol, s. p. Montevideo: CNEF.

Morales, A. (2013). Fútbol, identidad y poder (1916-1930). Montevideo: Fin de Siglo.

Vaz Ferreira, C. (1959). "Sobre Educación Física". En: Anales de Educación Física (pp. 33-51). Montevideo: CNEF.

¹ Todas las fotos insertas en este artículo pertenecen al Archivo Fotográfico de la Comisión Nacional de Educación Física. Se agradece a la Secretaría Nacional del Deporte por la gentileza de su autorización para su publicación.



RESEÑA: DEPORTE Y SOCIEDAD. ENCONTRANDO EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES SOBRE DEPORTE.

COORD. BRUNO MORA PEREYRA

Montevideo – Uruguay, 2019

Reseña

ÍNDICE

Prólogo 13
Martina Pastorino – Federico Wainstein – Bruno Mora – Líber Benítez

Introducción 25
Rafael Bayce

1.Prácticas Deportivas, cultura e identidades

Lo que pasa en la cancha, queda en la cancha”
Discriminación racial en el fútbol uruguayo.
El caso de los afrodescendientes en el profesionalismo. (artículo)..... 33
Rafael Bruno - Magdalena Milsev

Judo e identidad nacional japonesa: causas y efectos de una decisiva
instrumentalización política (artículo) 45
Julián Espartero Casado

Los futbolistas afrodescendientes de Ecuador y la construcción de su rol
muscular:un legado de la diáspora africana en el país (artículo)..... 59
Paulo Roberto Ayala Congo

Esportivização do parkour: o projeto de uma nova modalidade
da FIG (ensayo) 71
Felipe Santandreu - Gabriel de Andrade Novo

Cantos discriminatorios en el fútbol argentino. Diagnóstico y posibles soluciones (artículo).....	95
<i>Javier Bundio</i>	

2. Deporte, género y sexualidad

Por ese puto jugador (ensayo).....	113
<i>Diego Gervasini</i>	
O Futebol Feminino No Campo Esportivo (ensayo).....	126
<i>Tiago Figueiredo</i>	
Fútbol “femenino”: género y performatividad (artículo).....	139
<i>Andrea Karina Quiroa</i>	
A estos putos les tenemos que ganar (cuento).....	158
<i>Agustín Lucas</i>	

3. Deporte, historia e historietas

Barbosa: notas sobre cinema, memória e futebol (ensayo).....	163
<i>Luiz Carlos Rigo - Flávia Garcia Guidotti</i>	
Atletas y héroes. Un estudio sobre los I Juegos Panamericanos (artículo).....	172
<i>Constanza De Juana</i>	
El Uruguay, la Modernización y el fútbol. Perspectivas (ensayo).....	188
<i>Juan Carlos Luzuriaga</i>	
Recuerdos del parque higiene y salud. La infancia de Irma Martirena Villa (ensayo).....	196
<i>Adriana Suburú</i>	

4. Deporte, enseñanza y educación

Deporte y enseñanza: estudios desde el propio campo (ensayo).....	209
<i>Mariana Sarni - Javier Noble</i>	
Las luchas corporales en el marco de la currícula escolar uruguaya: “en los hechos no.” (artículo).....	230
<i>Luisa Cabrera - Bruno Mora - Maximiliano Álvez - Fernando Rodríguez</i>	
¿Mercantilización o democratización del tenis? una mirada acerca de la enseñanza actual del “deporte blanco”(artículo).....	241
<i>David Sebastián Ibarrola</i>	
Asi no se puede jugar handball! (cuento).....	256
<i>Adriana Suburú</i>	

5. Las políticas deportivas y lo político

Deporte de alto rendimiento, política y Estado: notas para un debate (ensayo).....	261
<i>Raumar Rodríguez Giménez - Cecilia Seré Quintero</i>	
Esboço de uma crítica imanente do esporte de alto rendimento (ensayo).....	270
<i>Valter Bracht</i>	
2014, Copa do Mundo no Brasil: Política e Sociedade do nosso tempo (ensayo).....	283
<i>Alexandre Fernandez Vaz</i>	

“Contra el fútbol del capital”. Mercantilización, sociedades anónimas deportivas y acción colectiva. el caso del club Santiago Wanderers de Valparaíso y el movimiento “15 de agosto”(artículo).....294
Carolina Cabello Escudero - Carlos Vergara Constela

Buenos Aires como ciudad deportiva: camino a los Juegos Olímpicos de la Juventud 2018 (artículo).....311
Nemesia Hijós

Fútbol infantil y socialización: discursos, comentarios y cuestionamientos (artículo)325
Ignacio Cáceres

6. Deporte e interdisciplina

Lo múltiple y lo fragmentado. Pistas para los estudios sociales del deporte (ensayo).341
Alejo Levoratti – José Garriga

Deporte y actividad física como herramientas para la estandarización de la salud global: la dietética de la organización Mundial De La Salud. (artículo).....346
Rodrigo Soto Lagos

Bosquejo ilustrado sobre el deporte. Elementos para una crítica inmanente (ensayo)367
Emiliano Gambarotta

Mentalización – Teoría de la Mente en el Espacio de Formación integral Tatami (artículo)384
Lisandro Vales

Las cosas que dicen los ceros (ensayo).....398
Francisco Abdala

7. El deporte y su relato en imágenes

Sube Chaca: el fútbol de primera en Buenos Aires.....409
Gustavo Mehl Figueiredo

Registro fotográfico de las Jornadas de Investigación: Cuerpo, Arte y Comunicación.....413
Emmanuel Ferretty

► RESEÑA

.....

El deporte como fenómeno social y cultural merece especial atención en la agenda de investigación por el impacto que han tenido las prácticas deportivas y sus mega eventos. Por ello el Grupo de Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte viene trabajando en una serie de proyectos de extensión, enseñanza e investigación, así como en espacios de asesoramiento, difusión y debate en relación a las temáticas que configuran al deporte como un espacio de particulares narrativas, intereses y conflictos.

En este libro se profundiza sobre la producción y reproducción cultural del deporte por medio de los aparatos del estado en tensión axiológica con las influencias que ejercen los diversos actores del campo (federaciones, marcas, políticas, héroes, grupos de poder) sobre las dimensiones étnicas, sexuales y de clase social que lo componen. También concentra una interesante diversidad de enfoques que brindarán al lector una amplia gama de conceptos para reflexionar sobre la práctica deportiva. En el trabajo de compilación, además de artículos de investigación y ensayos, se recolectan cuentos que ubicados en contexto educativo, servirán como herramienta de trabajo, abriendo posibilidades de análisis para entender sesgos, prejuicios y teorías reduccionistas que aprecian del deporte solamente su lógica interna, y por lo tanto lo minimizan a las técnicas, tácticas y reglamentos. El grupo de trabajo, en la realización de esta obra consideró que estos tres pilares que han hegemonizado la enseñanza del deporte, la formación de técnicos deportivos y la formación de licenciados en educación física, deben desmembrarse y volverse a armar, ya que en sus bases están las relaciones de poder machistas, mercantilistas, evolucionistas, heteronormativas y biológicas que se han impuesto en nuestra educación en clave de rendimiento para el éxito individual e individualista. Alguien dirá que existen los deportes colectivos y que promueven la cohesión social. Les contestamos que nada más alejado de un proceso de fragmentación de identidades que un deporte, porque cuando parece que nos une, nos separa. Nos separa en clases sociales: los que llegan y los que no, los que relatan y los que no, los profesionales y los que no, los que van a jugar a Europa y los que no, los de la sala vip y los de las populares, los que pueden pagar la entrada al mundial o

juego olímpico, los que lo miran por la tele y los que ni siquiera pueden acceder a una pluralidad de deportes para su formación corporal. Nos separa por fabricar alteridades barriales, departamentales, regionales y nacionales. Nos separa en estereotipos de género: fútbol y fútbol femenino. Nos separa en edades: baby, infantiles, inferiores, masters, generación 96 o sub 18. Nos separa en “normales” y discapacitados. Pero hemos encontrado experiencias que nos han demostrado que otro tipo de prácticas deportivas es posible. Lo que nos propusimos desde 2015 como grupo para pensar nuestras intervenciones, es comenzar a pensar al deporte desde una mirada latinoamericana que trascienda las fragmentaciones y los dualismos, teniéndolos siempre en cuenta por ser estructuradores de nuestro capitalismo tardío. Y cuando hablamos de dualismos hemos podido trascender aquel que al deporte lo magnifica en la mayoría de sus representaciones: el deporte como opio de los pueblos vs el deporte como panacea. Por todo esto tomamos la opción de llevar adelante una agenda que parta de la producción de conocimiento, capaz de ser revisada en el diálogo con los actores diversos que configuran un campo de relativa autonomía pero que invade espacios de la vida cotidiana. La participación en el Grupo de Trabajo CLACSO “Deporte, Políticas y Sociedad”, el diálogo con políticas públicas (Secretaría Nacional de Deporte, Organización Nacional de Fútbol Infantil, entre otros espacios políticos a nivel Nacional), la articulación con programas universitarios (Programa Integral Metropolitano, Trayectorias Integrales, Semillero Interdisciplinario, Temas públicos de interés general, Polo de Desarrollo Universitario EFISAL, entre otros) y las proyecciones con organizaciones privadas (ONGs,

Federaciones Deportivas) han sido posibilitadores de la concreción del presente libro.

*Bruno Mora Pereyra
Instituto Superior de Educación Física
Universidad de la República*